



S. CHOCANO

FIAT LUX

PC8497

.C5

F4

86137

R. G.



1020028594

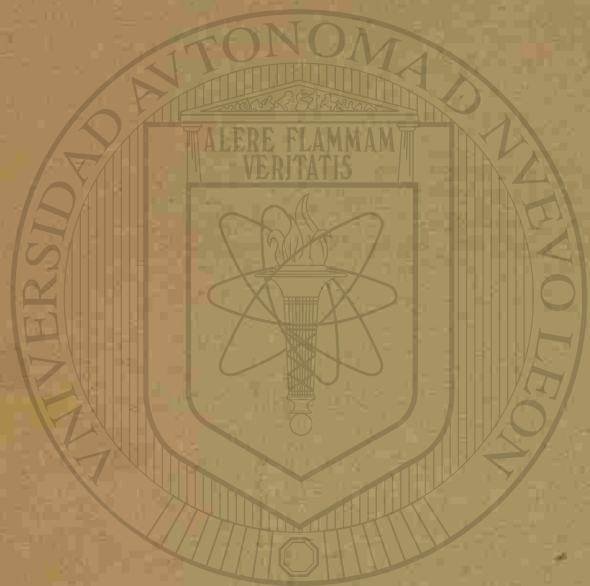


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



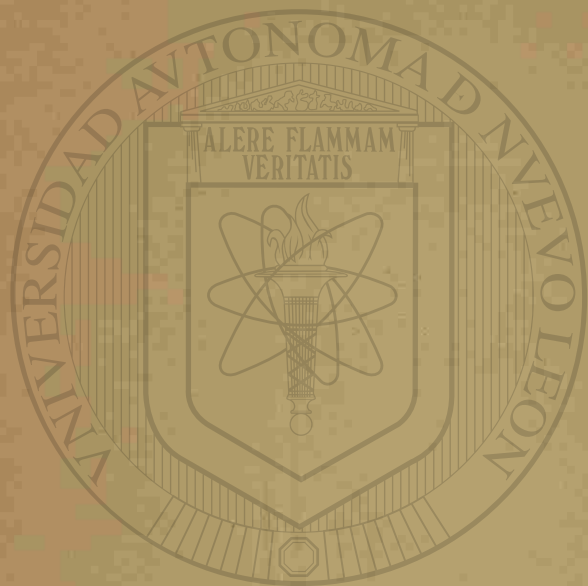


UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



¡FIAT LUX!
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



JOSÉ SANTOS CHOCANO



¡FIAT LUX!

(*Poemas varios*)

Mi ideal en la Vida y en el Arte
sería el armonizar la imaginación
del latino, la gravedad del ger-
mano y la energía del sajón.

J. S. Ch.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

86137

PARÍS

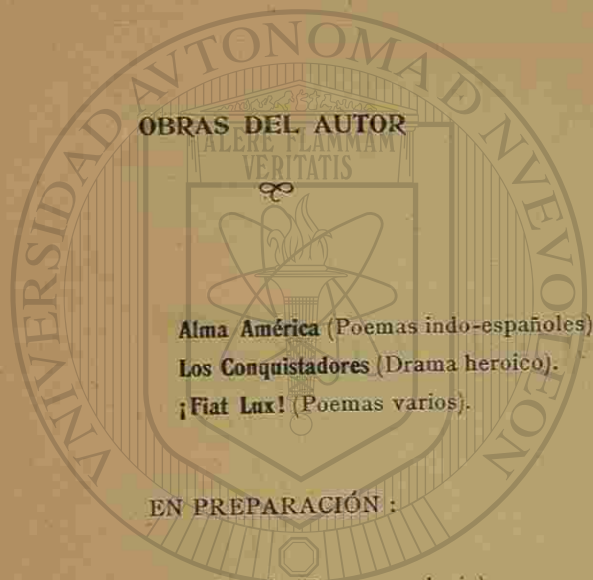
SOCIEDAD DE EDICIONES LITERARIAS Y ARTÍSTICAS

Libreria Paul Ollendorf

50, CHAUSSEE D'ANTIN, 50

1908

31873



OBRAS DEL AUTOR

Alma América (Poemas indo-españoles).
Los Conquistadores (Drama heroico).
¡Fiat Lux! (Poemas varios).

EN PREPARACIÓN :

El Dorado (Epopéya salvaje).
El Romancero de Indias (Leyendas americanas).

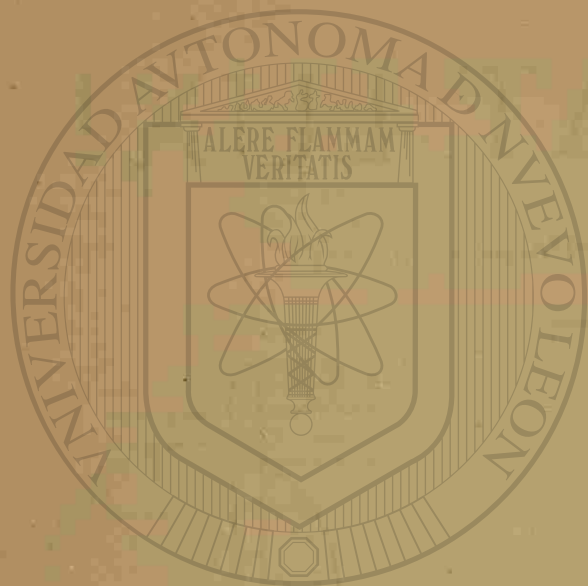
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PQ 8497

.C5

F4



À la prensa argentina

ALTO EXPONENTE DE LA MENTALIDAD HISPANO-AMERICANA

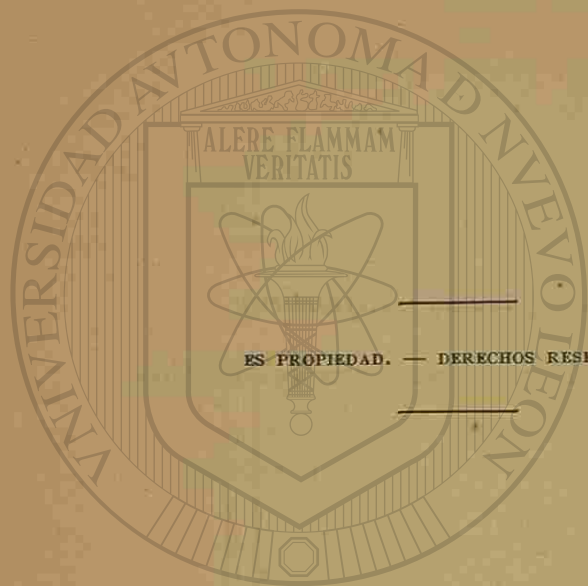
EL AUTOR.

UANE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Ó ENCUENTRO CAMINO

Ó ME LO ABRO

Este libro es un paréntesis.

Dentro del americanismo de mi arte, ¡FIAT LUX! forma una colección de poesías antiguas y nuevas, que salen de tal órbita en su mayor número.

Está dividido en tres partes: Poemas clásicos, Poemas románticos, Poemas modernistas. No creo en poesía anticuada ni futura, sino en poesía eterna.

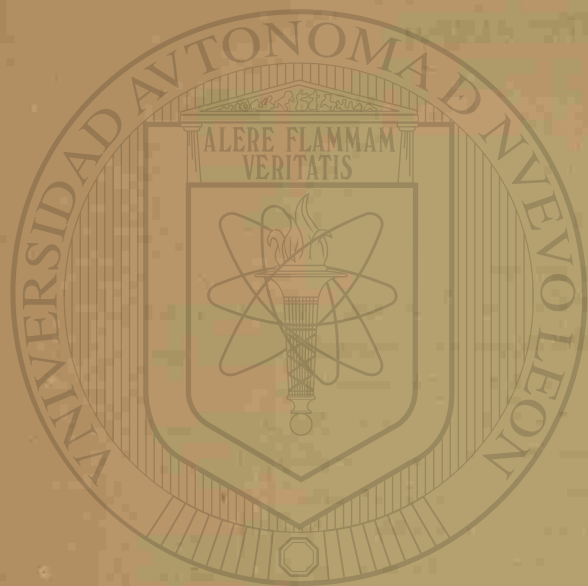
Para mí hay dos clases de prosadores: los buenos y los malos; y una clase de poetas solamente: los que lo son de veras. Mi lema es invariable: en el Arte caben todas las escuelas como en un rayo de sol todos los colores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CHOCANO.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LEMA

*Odio el rumor con que hablan los cenáculos : odio
los aglutinamientos de las conjuraciones.
A los veintiún puñales, prefiero yo el de Harmodio.
El sólo César vale por todas sus legiones.*

*La soledad es fuerte : lo dice el Himalaya.
¿ Qué vale el ser un grano de arena de la playa ?
Aislándose el diamante constela su fulgor.
Lo que importa entre el denso follaje es el ser flor.*

*La flor pone su aroma sobre los cuatro vientos.
Soy dueño de mí mismo ; pero me entrego á todos.
Mi musa da un pedazo de pan á los hambrientos ;
pero no da una gota de vino á los beodos.*

*Ni quiero ser la oveja, ni quiero ser el gata :
mi verso es para todos ; pero mi musa es mía.*



PRÓLOGO

El Poeta de América.
JOSÉ SANTOS CHOCANO.

I

Yo he pensado siempre que la lírica no perjudica á la crítica. Se puede ser lírico sin que esto obste para ser crítico. Cicerón ¿no consideraba el alma como un perenne movimiento, siguiendo á Aristóteles, *quasi quamdam continuatam et perennem motionem?* (*Disputationum Tusculanarum*, lib. I.) Y el movimiento, ¿no es una cosa que se produce á lo exterior? ¿No podría pues, haber movimientos que se dijera espirituales? Entre estas clases de movimientos espirituales, la lírica pudiera considerarse como un movimiento transcendente, y la crítica como un movimiento inmanente. Puede decirse de la primera que es un *motus movens aliud*, y de la segunda que es un *motus movens seipsum aut qui in seipsum terminat*. Por tanto, hay en ambas



PRÓLOGO

El Poeta de América.
JOSÉ SANTOS CHOCANO.

I

Yo he pensado siempre que la lírica no perjudica á la crítica. Se puede ser lírico sin que esto obste para ser crítico. Cicerón ¿no consideraba el alma como un perenne movimiento, siguiendo á Aristóteles, *quasi quamdam continuatam et perennem motionem?* (*Disputationum Tusculanarum*, lib. I.) Y el movimiento, ¿no es una cosa que se produce á lo exterior? ¿No podría pues, haber movimientos que se dijera espirituales? Entre estas clases de movimientos espirituales, la lírica pudiera considerarse como un movimiento transcendente, y la crítica como un movimiento inmanente. Puede decirse de la primera que es un *motus movens aliud*, y de la segunda que es un *motus movens seipsum aut qui in seipsum terminat*. Por tanto, hay en ambas

paridad de etiología, y por tanto de ontología, si no lo hay de teleología. Ó dicho en romance: que ambas tienen idéntico origen, y, por lo mismo, idéntica esencia (punto central del triple aspecto que ostenta toda cosa) si no tienen idénticos fines ú objetivos. ¿Se me reprochará, pues, por decir que yo tengo tanto orgullo en decirme crítico como lírico? La prosapia es tan noble en ambos casos; si Zoilo desmerece de Homero, es porque entre los griegos la *infantilidad* y la *objetividad* inhibían la crítica. En la Hélade, sólo hubo el dómone satírico; no se conoció el crítico comprensor de las sociedades modernas. Lessing no es más admirable como autor de *Emilia Gallotti* que como tratadista de artes plásticas en el *Laoconte*. El Hugo del prefacio de *Cromwell* vale tanto, seguramente, como el Hugo de *Hernani*; y el Sainte-Beuve de las *Causées du lundi* podría muy bien equipararse con el de *Pensées d'automne*: — como el Goethe de los pasajes más inflamados del *Fausto* no desdice del Goethe avisado y sagaz de ciertas partes del *Wilhelm Meister*.

Conste, no obstante, que nada de esto redundará en descrédito del muy purísimo y preclaro linaje lírico. Yo soy de los que tienen el culto de lo lírico, de los que reverencian la facultad creadora, de los que enmudecen en presencia del genio mirabilísimo de los poetas. Nunca me contaré entre los que trafican con la verdad, *cauponnati verbum veritatis*, como los llamaba el noble secretario de Teodorico y teólogo lírico Casiodoro. ¡ El

verbo de la verdad! La verdad siempre es el verbo; y el verbo siempre es la belleza; porque el verbo es la abstracción hecha carne, la abstracción descendiendo á la vida. La vida es la gran belleza; y lo que hace al poeta es la facultad de crear un ritmo exterior con verbos interiores. Leibnitz ha dicho que el espíritu es « un cuerpo momentáneo, una dispersión ó refracción del espíritu ». Dios, al crear los mundos, ¿ qué ha hecho sino unir cosas separadas, trabar disgregaciones y *actualizarlas como espaciarlas*? El milagro de toda creación no consiste precisamente en sacar de la nada, *educere ex nihilo*, sino en sacar el exterior. ¿ Qué hace el gran poeta lírico sino dar forma y exteriorizar, asignándoles un lugar en el espacio y en el tiempo, las inconscientes susurraciones que en su seno duermen? La lírica, ¿ es acaso otra cosa que un océano antes dormido, al cual se hace murmurar; un vaso vacío que se llena de un tesoro sagrado, compuesto de licor y de incienso?..... ¿ Quién será tan vil que deseche ó venda á bajo precio este tesoro, como Simón Mago vendió el tesoro del Espíritu Santo? (1). ¿ No es el li-

(1) « Y los apóstoles, que estaban en Jerusalén, habiendo oído que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan. Los cuales, venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo. (Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, mas solamente eran bautizados en nombre de Jesús.) Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo. Y como vió Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo :

rismo, en verdad, el espíritu santo de cada hombre, el *ignis ardens* que le inflama y le combustiona todo el

Dadme también á mi esta potestad, que á cualquiera que pusiera las manos encima, recibiera el Espíritu Santo. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo; que piensas que el don de Dios se gane por dinero. No tienes tú parte ni suerte en este negocio, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepíentete, pues, de tu maldad y ruega á Dios, que así quizá te será perdonado el pensamiento de tu corazón. Porque en hiel de amargura y en cárcel de maldad veo que estás. » (*Hechos de los Apóstoles*, VIII, 14 á 24.) Esta edificante historia de la era apostólica debiera siempre recitarse al oído de los que se creen con derecho á vender su tesoro lírico. Los versos, las flores, los diamantes y las mujeres bonitas nunca debieran venderse; y cuando se venden, quien comete esa fea acción, incurre en el gravísimo pecado contra el Espíritu Santo, nunca con más propiedad que ahora llamado así. Como todos los grandes poetas, como Goethe, como Campoamor, como Heine, Chocano nunca ha llegado á la vergonzosidad, tan frecuente en nuestros aciagos días, de vender su tesoro; porque, como ha dicho Jesús, donde está vuestro tesoro, está vuestro corazón; y el corazón nadie lo arroja al arroyo por un dollar. No obstante todo el norteamericanismo ambiente, aún hay quien no tesauriza con la poesía; aún hay quien no da los más intensos secretos cordiales por el mismo precio que dan sus elucubraciones sin genio y sin sintaxis los plúmicos de á tanto la línea; aún hay quien se opone á lo que los mismos yanquis llaman, con intraducible frase, a *penny-line-ism*. Como diría el maestro de las *Doloras*:

¡Gloria á Dios! ¡Aún hay arte!.....

Á los que hacen granjería de sus más nobles pensamientos y regatean vilmente el justiprecio de sus suspiros, como la hez de los mercaderes, recriminémosles con las justas palabras de Pedro Apóstol á Simón Mago: « Tu dinero sea contigo en tu perdición. » (*Pecunia tua tecum sit in perditione.*) El verdadero poeta se conoce en su desprendimiento

ser; fuego siempre urente dentro de nuestras cabezas más bien que sobre ellas, en los hemisferios cerebrales más bien que sobre los tejidos capilares, como el Pentecostés de los Apóstoles?.....

¿Cómo sería yo capaz de aviltar la condición del lírico y sonrojarme de tan luminica aureola? Yo soy profundamente de los que profesan con este potente Chocano, de quien me ocupo, una alta y aún sobrehumana idea del lírico. Idea que tan hermosamente expresada se halla en un poema que toma el título de la mitología india, *Avatar (Alma América)*, páginas 101 y 102, poema escrito en tan amplias y grandilocuentes estrofas. (Nunca mejor que á Chocano pudo aplicarse el resobadísimo epíteto de *grandilocuente*, pero sin el aditamento un poco despectivo que el mohó de la tradición ha posado sobre él. En verdad, este poeta, también magnánimo, de ánimo grande y esforzado, como los viejos vates, habla siempre con grande voz, como se dice que Jesús habló en la cruz: *et clamans voce magna*.....) Oidle:

¡Cuántas veces he nacido! ¡Cuántas veces me he encarnado!
Soy de América dos veces y dos veces español.

é interés. Como Chocano, jamás trafica con sus riquezas interiores. Piensa acaso este gran lírico que todo verdadero poeta debe asemejarse á Dios, que nada tiene y todo lo da, en decir de Séneca: *Respice enim mundum, nudos videbis Deos, omnia dantes, nihil habentes.* (*De tranquillitate animi*, cap. VIII.)

Si poeta soy ahora, fui Virrey en el pasado,
Capitán por las conquistas y Monarca por el Sol.

Fui Yupanqui. Nuestros Andes me bridaban con su nieve,
los condores con sus plumas, las alpacas con su piel.
Vivi siempre como el rayo, deslumbrante, pero breve,
con tu imagen estampada sobre el cuero del broquel.

Y fui Soto. No llegara la victoria resonante
de Pizarro sobre el Inca, si no fuera mi bridón.
Me parece ver el potro galopando por delante,
me parece oír tu nombre resonando en el cañón.

Fui el Virrey-Poeta luego. Mi palabra tuvo flores :
dicté ritmos, hice glosas y compuse un madrigal.
Los jardines del Palacio celebraban tus amores
y hasta el río te brindaba con su copa de cristal.

Ya no soy aquel gran Inca, ni aquel épico soldado;
ni el Virrey de aquel Alcázar con que sueles soñar tú.....
Pero ahora soy poeta, soy divino, soy sagrado;
¡y más vale ser tu dueño, que ser dueño del Perú!.....

En estas inflamadas y arrogantes estrofas ha plasmado
el poeta de América una de las más relevantes verdades
que la humanidad ha llegado á adquirir en el curso de
los siglos.

Es curioso á este respecto observar cómo nuestra
época ha trastornado todos los valores de las antiguas
castas, sustituyéndolos por los valores del propio es-
fuerzo. Algunos han creído que con esto nuestro siglo
(ó mejor el siglo XIX) ha derrocado toda suerte de aris-
tocracias, aun las de más legítima estirpe. Á esta creen-

cia daba pábulo la opinión de todos los grandes
sociólogos de nuestra era, empezando por el padre
de todos, el gran Saint-Simon, inspirador de Comte,
que á su vez fué inspirador del *feo é híbrido* vocablo
de sociología, como lo calificó con razón D. Juan Valera.
Pues bien: aquel « gran señor *sans-culotte* », como se
le ha llamado, Claudio Enrique de Rouvroy, Conde de
Saint-Simon, á pesar de ser el mismo aristócrata de la
más rancia cepa, no tuvo empacho en proclamar como la
gran verdad accesible á su época, que había dado fin
el reinado de los nobles y de los leguleyos, y una era
comenzaba en que había de legitimarse el imperio de
los grandes industriales y de los hombres de ciencia.
De aquí salió todo el democratismo y la tecnocracia
ambientes: los que le siguieron no hicieron más que
repetir esta afirmación del Conde, ya directamente, ya
á través de los escritos de su discípulo y hasta plagia-
rio Augusto Comte, el cual, no obstante (¡ bien dicen
que de desagradecidos está el infierno lleno!), llegó
más tarde á decir con cínico desparpajo que lamentaba
como una desgracia haber conocido á Saint-Simon. (Á
pesar de eso, se aprovechó de *esa desgracia* para co-
piarle *ad pedem litterarum*, la teoría de los períodos críti-
cos y de los períodos orgánicos, y la proclamación del
advenimiento de la filosofía positiva, destinada á reali-
zar la fusión de ambas modalidades de la inteligencia
humana. Así lo ha demostrado, á prueba contundente
de fechas y cifras, el estudioso Weill en su libro

Saint-Simon et son œuvre, París, 1894. Pueden consultarse también con provecho los siguientes autores: Paul Janet: *Saint-Simon et le Saint-Simonisme*, París, 1878; Littré: *Auguste Comte et la philosophie positive*, segunda edición; Robinet: *Notice sur l'œuvre et la vie d'Auguste Comte*, segunda edición; Hipólito Carnot: *La doctrine de Saint-Simon*, 1892; Adam: *La philosophie en France*, París, 1894.)

Después de estos grandes maestros, todos los sociólogos al por menor han venido estipulando como verdad inconcusa que había llegado el momento de elevar á la clase proletaria, y que se ha instaurado el sistema industrial en sustitución del sistema territorial. (Cuando Comte asentaba estos postulados aún no era ingrato, y aún tenía el cuidado de escribir que su relación de trabajo y de amistad con « uno de los hombres que ven más claro en política filosófica » — ¡y este hombre era Saint-Simon! — le había servido para aprender « una multitud de cosas que en vano hubiera buscado en los libros, y mi espíritu ha recorrido más camino durante estos seis meses que llevamos de amistad, que en tres años si yo hubiera estado solo »; y lo que es más importante, reconoce que esta tarea le « ha hecho formar juicio sobre las ciencias políticas » y ha agrandado sus ideas acerca de otras ciencias, de suerte que « me encuentro con que he rellenado la cabeza de más filosofía ». Cf. *Lettres à Valat*, p. 37.) ¡Fué moda por entonces decir que las vías férreas habían destronado á

los castillos feudales! Es cierto; sería necio pretender lo contrario. Pero los castillos feudales interiores, defendidos por las barbancas artilladas del sentimiento, y cuyo paso atasca el puente levadizo de la razón, con murados reductos adyacentes, ¡esos nadie los arrasa! Todas las conquistas de la metalurgia y de la banca no derribarán estas aristocracias del espíritu. ¡Por eso cuando se me asegura que la era de las aristocracias no revendrá, yo me pregunto cuánto hay de verdad en tan temerarios asertos! El mismo Spencer soñaba con un tercer tipo de sociedad, muy superior al viejo militarismo y subsiguiente á la bancarrota del actual industrialismo (1). Este tipo de vida humana resumirá en

(1) Chocano, que, como todos los poetas, es un gran intuitivo, no ha podido menos de asistir mentalmente á ese desfile iniciado por las ideas de razas y de civilizaciones ya viejas en lucha con las nuevas. En su hermoso canto *La Epopeya del Pacífico*, donde sólo se acepta el *yanquismo* en lo que tiene de bueno, rechazando el *latinismo* actualmente formulado, pero aspirando á un *yanquismo latinizado* ó á un *latinismo superior*, canta en una inspirada estrofa:

Desconfiemos del Hombre de los ojos azules
cuando quiera robarnos al calor del hogar,
y con pieles de búfalo un tapiz nos regale
y lo clave con discos de sonoro metal,
aunque nada es huirle, si imitarle no quieren
los que ignoran, gastándose en beligeró afán,
que el trabajo no es culpa de un Edén ya perdido,
sino el único medio de llegarlo á gozar.

Aspira, pues, á que se compenetren las dos grandes razas, actualmente antagonicas. Bien valen estas estrofas el libro,

si las ventajas de los dos primeros, sin renovar sus puntos flacos (1).

Siempre habrá quien medite la profundidad de aquella sentencia latina : *Maxime nobili maxime preesse convenit*; y siempre tendremos entre nosotros quiene canten con venustísima voz las glorias de la sempersecular eugencia (2). Tal el altísimo poeta Gabriel d'Annunzio :

por lo demás nada mazorril, de Demoulins : *A quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons?* Chocano, como hombre de su tiempo, aunque imbuido de nostalgias atávicas (en calidad de lírico que es), piensa que sólo por el trabajo pueden conexionarse, y sólo por él logrará la una compensar sus defectos y la otra hacer resaltar sus bellezas. De aquí á los sueños de paz y comunismo universal sobre la base del trabajo individual (sueños proclamados en voz alta por Fournier, oriundo directamente del sansimonismo, y por algún otro sansimoniano rezagado ó reincidente) no va un paso. Digo mal : va el paso que hay siempre de lo grandioso á lo rutinario, de lo lírico á lo burocrático....

(1) Consúltese sobre esta cuestión al fundador de *L'Année sociologique*, Emilio Durkheim, en su obra : *De la division du travail social*; Paris, 1893.

(2) El mismo Chocano, poeta en todo, siente un poco el orgullo de la raza egregia y no está inficionado en nada del rastaquerismo ambiente reinante entre los americanos de Paris; aunque hasta personalmente se le ha tildado con notoria injusticia de *rastaquoeur*. Para vindicar su nombre, difamado en esa leyenda, fraguada en conciliábulos de bajo literatismo, bastaría que el poeta exhibiese tres estrofas de su hermosa imprecación á una dama, titulada *El amor de los Andes* :

Señora : ¿con qué timbres se ostentan mis amores?
Señora : ¿qué grabados ilustran mi broquel?
¡Las trágicas leyendas de cien conquistadores,
las armas de dos mundos y un gajo de laurel!

« ¡Defended á la belleza! Y éste es vuestro único oficio.
¡Defended el sueño que existe en vosotros! Puesto que hoy ya los mortales no tributan amor y reverencia á los cantores discípulos de la Musa que les es predilecta, como decía Odiseo, defendedlos con todas las armas, y hasta con las befas si mejor os sirven que las invectivas. Cuidad de templar con el más acre veneno la punta de vuestra lanza. Haced que vuestros sarcasmos tengan tal virtud corrosiva que penetren hasta la medula y la destruyan. Herid hasta el agua las estúpidas frentes de aquellos que pretenden poner en todas las almas una marca idéntica, como sobre un utensilio social, y hacer las cabezas humanas todas iguales, como las cabezas de los clavos bajo la percusión del martillo. Llegue hasta el cielo vuestra risa frenética

Me ha dicho un viejo infolio que apenas una gota de sangre de Gonzalo de Córdoba hay en mí : no sé; pero yo he sido de aquella Edad remota y siento las grandezas del siglo en que viví.

Por eso á vos me llego — ¿lo comprendéis ahora? — con majestad de inca y orgullo de español; y os doy un timbre y otro para escoger, señora : ¡el de mi madre Iberia ó el de mi padre el Sol!

En *Blasón* — ¡blasonado y egregio soneto! — dice también con altivez heroica y lirica :

Mi fantasía viene de un abolengo moro :
los Andes son de plata, pero el León de oro,
y las dos castas fundo con épico fragor.

La sangre es española é incaico es el latido;
¡y de no ser poeta, quizá yo hubiese sido
un Blanco aventurero ó un Indio emperador!

cuando oigáis á los jefes de la Gran Bestia vociferar en la asamblea. Proclamad y demostrad, para la gloria de la Inteligencia, que sus palabras no son menos bajas que el sonido de los eructos con que el villano expulsa por la boca fuera el viento de su estómago, repleto de legumbres. Proclamad y demostrad que sus manos, á las cuales vuestro padre Dante dió el epíteto que dió á las uñas de Taide, son aptas para limpiar el establo, pero no dignas de alzarse para sancionar una ley en la asamblea. ¡Defended el pensamiento amenazado por esos, la Belleza por esos ultrajada! Llegará un día en que intentarán quemar los libros, destrozarse las estatuas, desgarrar las telas. Defended la antigua y liberal obra de vuestros maestros, y la futura de vuestros discípulos, contra la rabia de los esclavos borrachos. No desesperéis porque seáis pocos. Vosotros poseéis la suprema ciencia y la suprema fuerza del mundo: el Verbo. Un orden de palabras puede vencer en eficacia homicida á una fórmula química. ¡Oponed resueltamente la destrucción á la destrucción! » (*Las Virgenes de las Rocas*, I, páginas 46 y 47.)

Siempre el hombre por sí mismo tratará de que manden los mejores, como quería Platón, *oi apioroi*; los mejores por el pensamiento ó por la acción. En nuestra misma sociedad niveladora, la aristocracia de la inteligencia aun subsiste. El lírico es un emperador y es un Dios; regias y divinas prerrogativas le amparan.... Aun para el yanquismo más intransigente, la inteli-

gencia merece un respeto que ya se niega á la soberanía exterior. Porque la inteligencia, más que don gratuito de la Naturaleza, es adquisición del hombre, resultado del propio esfuerzo. Así que, aún los más cerriles operarios manuales deben reverenciarla. ¡La pérdida del respeto! Ella es la causante de todos los males que nos han venido, escudados con el vago y pretencioso título de *malestar social*. De la pérdida del respeto ha nacido en el populacho la envidia, el odio, la cólera, todas las bajas pasiones desencadenadas en un amasijo de carne degradada y sucia. « Hemos creado en Europa — dice el maestro Ruskin (1), siempre aristócrata — un enorme populacho, y fuera de Europa uno más enorme todavía, que ha perdido hasta la facultad y el concepto del respeto (*which has lost but even the power and conception of reverence*); que sólo existe para adorarse á sí mismo (*which only exist in the worship of itself*); que no puede ver á su alrededor nada bello ni concebir nada virtuoso (*which can neither see anything beautiful around it, nor conceive anything virtuous above it*). » Antes el pueblo veía pasar á los grandes: reyes, magnates, príncipes, gobernantes, aristócratas, favoritos, etc., como se ven pasar — pienso yo — los bellos cuadros de un museo: con admiración, con respeto, ya que no fuese con amor, que sólo cabe en los afectos íntimos. Los contemplaba

(1) *The Crown of Wild Olive*, IV, § 137.

como bellas figuras meramente decorativas, si queréis, pero con la reverencia que merece toda obra de arte: — y no me negaréis que excelsas obras de arte, y acaso nada más que eso, han sido las antiguas aristocracias, que sólo un vil historiador pudo llamar con fácil *calembour* KAKISTOCRACIAS..... Al pasar los grandes, los preclaros, los poseedores de la eugeneia, primero sentíase el cuchicheo que involuntariamente se nos escapa ante lo superior, ante lo admirable..... Hoy se les mira con ojos inyectados de odio — de ese odio, hijo de la envidia — y se escuchan á su paso rugidos de fiera enjaulada, ronquidos ásperos y desagradables.....

¡Qué importa! El poeta siempre será divino y siempre será sagrado, como piensa Chocano; porque la regia prerrogativa del derecho divino, al caducar las instituciones seculares, ha enraizado en los temperamentos líricos. « El poeta, en calidad de tal, tiene algo de irresponsable, como los reyes de las constituciones modernas » (1). « El pueblo — clamaba Heine con noble altivez — puede matarnos, pero no juzgarnos. » Ó reducido á términos jurisperitos: es lícito el regicidio, pero sin formar proceso. La invulnerabilidad

(1) Menéndez Pelayo ha pronunciado esta hermosa frase, que pudiera decirse una metáfora codificada. Debo la cita al interesantísimo libro del culto y sólido crítico Antonio Cortón en su valiosa biografía de Espronceda. (Véase el primer volumen de la biblioteca de *Autores célebres*.) Cf. con las hermosas consideraciones que él mismo hace sobre la base de estas dos citas.

que antes se concedía á los reyes territoriales hoy se ha traspasado á los reyes del pensamiento. Esa inmunidad, que en lo que llamaba Beranger *la glu des rois* discutieron siempre los espíritus rebeldes y descontentadizos (1), nadie hoy la osa negar, cuando la encuentra reintegrada en los nobles líricos; — á no ser algunos mercachifles incapaces de ver cosa más allá del alza y baja de valores, y cuya opinión nos debe conmover tan poco como conmueven á Selené la blanca los ladridos de los obscenos canes nocherniegos.....

(1) Es curioso transcribir la opinión de un gran espíritu de la Edad Media, el genial Erasmo de Rotterdam, que, con un solo texto (contenido en su bello libro *Elogio de la locura*), se adelantó á todos los republicanismos más disolventes de nuestra época, llegando á la negación más radical (como no la soñara ningún futuro redactor de *El País*), no sólo del supuesto *derecho divino*, sino aún del *derecho humano* de los reyes. « Los reyes — decía — que apenas son hombres, reciben el sobrenombre de *divinos*. Se les califica de *invencibles*, á pesar de que son los primeros en huir del campo de batalla; de *serenas majestades*, á pesar de que conmueven al mundo con las tempestades de la guerra; de *ilustres*, á pesar de que revelan la más supina ignorancia de todo lo que es ilustrado; y de *católicos*, á pesar de que están muy lejos de seguir la ley de Cristo. Así, de todos los pájaros, el que se representa á los hombres de buen juicio como el tipo por excelencia de los monarcas es el águila, que no tiene ni belleza, ni voz agradable, ni modo legítimo de alimentarse, siendo, por el contrario, destructor, voraz, odioso y maldito por todos, estando solamente sobrepujados sus recursos para hacer el mal por sus deseos de hacer lo más posible ».

II

Todo esto, en principio, venía á resumirse en que yo no reniego jamás de mi abolengo lírico. Soy *ex toto corde* con Chocano en su manera de sentir la vida, líricamente, no analíticamente. Pero comprendo que la vida se impone á nosotros, y la vida es análisis, no luz lírica; bacteriología, no fulgor épico (1). Además,

(1) ¿Y quién más obligado que el crítico á sentir todo esto? No se puede ser crítico sin tener formado un concepto de la existencia. Por eso el filisteo nunca es crítico. Al lírico, por el contrario, no se le puede exigir esta minuciosidad del análisis. El lírico ve la existencia en su magnitud; el crítico la ve en su profundidad. Pudiéramos decir, si no pareciese violento, que el lírico es un ser entero, y el crítico tiene una naturaleza desmenuzada. En aquél siente el organismo entero; en éste siente cada uno de sus poros..... Esta diferencia entre el lírico y el crítico está admirablemente señalada y marcada en una observación de Carlyle sobre el carácter y modo de ser de su contemporáneo y amigo Stuart Mill. El autor de *Sartor Resartus* decía del autor de *The subjection of women*: « El pobre diablo ha tenido que desenmarañarse de la doctrina de Bentham, y las emociones y los sufrimientos que ha experimentado los ha encajado en pensamientos que no han pasado por la cabeza de Bentham. Pero hay, á pesar de todo, un celo excesivo en probarlo todo. Si John Mill fuese al cielo, seguramente no no estaría contento hasta que no hubiese descubierto cómo está allí todo organizado. Por mi parte, yo no me cuidaría mucho de la maquinaria que allí reina, y cesaría per completo de preguntarme si hay entre

como profesional del criticismo (aun si lo fuese á pesar mío, ¡ ya que detesto toda suerte de profesionalismos!), me creo en el deber de explicar mi crítica, una vez que he comenzado á hacerlo. Yo no soy partidario ni del impresionismo exagerado, que traduce por sentimientos del autor juzgado los espejismos del propio yo, ni por el dogmatismo á ultranza, que procede por sistemas ó pseudo-científicos ó pueriles: llámese crítica naturalista á lo Taine, crítica científica á lo Hennequin, ó crítica clásica á lo Moratín, todo es dogmatismo.

Pongo en mis juicios cuanto de mí yo puedo; pero no corrompo el texto original, dando una versión que

los ángeles una profesión de artesanos ó una clase de obreros. » (*Memories of old Friends from the Journals of Caroline Fox*, I, pág. 268; Tauchnitz Edition.) « Carlyle ha indicado — comenta Höfding — bajo una forma humorística, pero muy exacta, la diferencia que hay entre Stuart Mill y él. Acaso, sin embargo, es preciso añadir que si el cielo no está especialmente reservado á los románticos, la inteligencia del mecanismo de la vida y de la manera de trabajar con él serán necesarias para preparar el camino del cielo. Es, además, de presumir que el cielo satisfará la necesidad intelectual, lo mismo que cualquier otra necesidad personal. La acusación que Carlyle hace á Stuart Mill podría hacerla también á Sócrates, que esperaba pasar el tiempo en el mundo futuro comprobando y haciendo investigaciones como por acá abajo. » (*Geschichte der neueren Philosophie*, libro IX, B, 2) Renán decía de Hugo, en un sentido semejante: « Hugo es bien feliz..... Tiene una fe inquebrantable en Dios y en la inmortalidad. Por ejemplo, cuando llegue al Paraíso, si no hay más que un sillón, se irá á sentar en él, sin preguntarse si es el del Padre Eterno. » En Chocano, como en todo buen lírico, hay también algo de esta fe luminosa y amplia.....

más bien sea una paráfrasis hecha á través de mis ideas particulares. Procedo al criticar como en las obras de imaginación. Un juicio de un libro es para mí, ni más ni menos que una novela, una poesía ó un ensayo sobre cualquier asunto, motivo para revelar algunos fragmentos de mi visión del mundo exterior é interior. Nunca mejor que á este propósito podría emplearse la frase de Quintiliano en su libro *De Institutione oratoria*: « *Scribitur ad narrandum, non ad probandum.* » Mi crítica, en efecto, es narrativa, no demostrativa. Por lo mismo que nunca me he preocupado de demostrar nada, y sólo intento explicar, me ha sucedido contradecirme. Más que contradicciones, estos actos mentales debieran llamarse evoluciones. El alma del artista crece dentro del ser humano; á los dos años de vida literaria no se piensa como á los doce. Lo que Hipócrates decía en general del alma humana: Ἀνθρώπου ψυχή ἐν ἀνθρώπῳ αὐξάνεται (1) («el alma del hombre se desarrolla en el hombre»), se aplica especialmente al alma del artista....

Porque mi crítica sea narrativa, no quiero decir que no sea producto de la admiración. Á veces he sospechado si no será quizá demasiado admirativa.... Aun al criticar, yo no puedo renunciar á mi abolengo lírico, y lo digo con el orgullo con que un timbrado y aristócrata dice: *yo soy duque*.... Y como el lirismo es, sobre todo, amor, fervor, unción, efusión y entusiasmo, yo no

(1) *De diaetis*, I, viii.

puedo menos de ser un entusiasta. Además de entusiasta, por lo mismo que lírico, soy á veces un *inefabilista*. Quiero decir, que en ocasiones — como ocurre siempre en los grandes momentos líricos — la palabra se resiste á transmitir con lucidez mis ideas; entonces, ó me atarugo y balbuceo, tartamudeante, tímido, pueril, ó acudo al procedimiento de la transcripción, que con esto queda plenamente justificado.

Mi crítica es, pues, sinceramente admirativa, y no quisiera que lo fuese tanto, porque algunos señores marmóreos no me tachasen de demasiado efusivo: — como en la lírica siento á veces ser demasiado confidencial, porque los broncíneos parnasianos no me tilden de lacrimoso y sensiblero.... Pero en la crítica como en la lírica, yo no puedo evitarlo: y la culpa sólo puede imputarse á la Naturaleza pródiga ó al Sabio Creador, que me han dado excesiva capacidad visceral. Con este criterio admirante y efusivo, hago iterativa la afirmación de que en la crítica, obra de estudio, procedo (aunque parezca mentira) como en las obras de imaginación. Y así como de mis visiones y sensaciones de vida entresaco para novelar ó para poetizar aquellas que más admiración, ó, para hablar de otra manera, más *buen*a impresión me han producido, así también entresaco para hacer crítica aquellas fases de una obra que mejor impresión y, por tanto, más admiración me producen. Al forjar una novela construyo sobre los datos que he recogido en mi clara calle,

como al forjar un poema lírico edifico sobre los datos coleccionados en las umbrosas calles de la ilusión y del ensueño: — del mismo modo, al estudiar un libro, erijo mi crítica sobre los puntales de los datos que en este libro he recogido: esa es toda la diferencia. Bien pequeña, como el ciego más eruginoso en estas cuestiones puede verlo.....

Toda crítica, aun la del más insignificante libro, debe ser, pues, un capítulo de estética aplicada: creo que esta idea de Juan Pablo Richter la he explicado ya en alguna otra disertación sobre el carácter, misión y funciones del crítico (1). Mas esto de que la crítica sea una estética aminorada y aplicada, y de que cada estudio crítico sea un capítulo estético, no indica que yo abrigue la demoleadora y pernicioso sospecha que anuncia Gómez de Baquero — el más equilibrado y uno de los más cultos y sólidos críticos lite-

(1) El mismo exquisito humorista de *Levana* agrega, ampliando su idea: «Creo que un artista aprovecharía más en una colección de las críticas hechas por Wieland para el *Mercurio alemán*, ó en una colección de los mejores artículos de otras *Gacetas literarias* (*gelehrte Zeitungen*) y revistas, que en la estética más reciente.» Coincido en un todo con este genial vislumbre. Por mi parte, puedo asegurar que á veces en un artículo de revista ó un estudio de un crítico de alto copete como *Clarín* (*Sermón perdido*) y obras análogas, Sainte-Beuve (*Causeries du lundi*), ó D. Juan Valera (*Cartas americanas*, etc.), á propósito de un insignificante y despreciable poeta ó novelista, he espigado y aprendido más estética que en obras de grandes alientos.

rarios de la España actual — en su hermoso ensayo *Paradoja sobre la crítica*: la sospecha de que «en la crítica lo de menos es la crisis, diciéndolo en el lenguaje de Gracián, y lo demás la amenidad, la erudición y el saber con que el crítico aderece sus juicios» (1).

Esto es evidentemente falso y perturbador: la erudición, amenidad y saber son lo accesorio; lo substancial es precisamente la crisis: — y si de algo hemos de quejarnos en el mismo Gómez de Baquero es de que la relegue á un puesto demasiado secundario. La corta experiencia de mi profesión — aunque me repugna hablar así, porque detesto el profesionalismo — me ha

(1) *Letras é ideas*, 55. — El insidioso y molestísimo Unamuno ha disparado las flechas de su certero humorismo — justicia es reconocerlo — contra esta crítica *esquiva*, si así puede llamarse, que rehúsa entrar en el núcleo de la crisis y se anda por las ramas, literalmente — si se compara la obra criticada con un árbol — y las ha disparado en la tremebunda ocasión (véase *República de las Letras*, núm. 5) en que al pie de su soberbio artículo, tan rebosante de *humour*, aparecía uno de esos trabajos (por desgracia de mis primeros tiempos) en que la crisis era lo de menos. El docto pero molesto autor de *Amor y Pedagogía* habrá visto posteriormente que los *acríticos* — y permóneme este forzado helenismo el sabio profesor de griego — reconocen á veces su yerro y procuran corregirse. — La crítica ha de ser, sobre todo, crisis, y si no, debe renunciar á su nombre. No hay derecho (sino por pasatiempo, y cuando la cosa no merezca la pena) á coger por su cuenta un autor, y sin mirarle á la cara, cerrar el libro y encajonarlo, endilgando después una lata disertación sobre la manera que el crítico tiene de concebir el asunto que el autor preterido trata.

enseñado que cuanta más *crisis* haya, más nutrida, más jugosa, más alimenticia — literalmente — es la labor crítica. Por eso he procurado irme corrigiendo del defecto de dejarla para el *background*, cuando siempre debe aparecer en primer término. En los primeros tiempos yo pecaba de falta de *crisis*; ahora mi más anhelado galardón sería morir de un empacho de ella. Ésta debe ser la aspiración de todo crítico poseído de la nobleza de su misión. — Por lo mismo, la crítica debe ser lo más matemática, ó si se quiere mejor, lo más silogística posible; se debe decir: este señor es buen poeta porque tiene diez imágenes buenas, cuarenta estrofas rotundas, quince visiones de vida, treinta y dos aciertos psicológicos. Para bien juzgar, debiera seguirse un procedimiento silogístico ó aritmético: — los dos procedimientos ideológicos más semejantes. Esto es lo decoroso.

Nunca me arrepentiré de mis admiraciones, como nunca me arrepentiré de mis procedimientos. Sólo de una cosa tengo que culparme hasta ahora en mi vida literaria: de no haber concedido á cierto libro la atención que se merecía (1). Jamás me ha remordido la conciencia de hablar excesivamente bien de un autor; y nunca me acallaría por no haber hablado de

(1) Si alguien pusiese interés en oír mi *Confiteor*, yo diré que ese libro fué el del muy admirado Blest Gana, á quien traté en broma, como si su libro fuese de poca monta. Algún día repararé mi pasado yerro.

algunos todo lo bien que yo hubiera querido. Los que en todo autor sólo ven sus defectos son como los que miran la Naturaleza con ojo venatorial. « Quien ama la Naturaleza — ha dicho, poco más ó menos, el sutil Unamuno, en su hermosísimo ensayo *Ciudad y campo* — no ve las perdices en ella. » Hay quien sólo advierte en un autor algunos escasos ripios, como hay quien sólo advierte en las rosas las punzadas de las espinas.... ¡ Los que tienen el espíritu ripioso son los más propensos á tropezar con ripios, y los que tienen el espíritu claudicante son los que más intensamente notan las cojeras métricas; — como los que tienen el espíritu espinoso son los que más fácilmente notan que están pinchados por las rosas del camino!.... ¡ Almas torpes y bajunas las que así discurren! Luego porque haya cuatro versos algo mal escandados, ¡ un autor ha perdido todos sus quilates de emotivo y de lírico!.... El corazón nunca tiene ripios (1); ¿ de dónde, pues, de qué abismáticas profundidades sacarán su íntimo sentir los que aun en los grandes autores sólo ven ripios?....

Otra obstancia que muchos ponen á la crítica es que

(1) El pobre Juan Ochoa, que murió del mal de estar tan solo en este mundo de soledades, escribió en un primoroso cuentecito (*Ramírez, poeta lírico....*) una frase definitiva de la cual es reflejo el texto mío: « Por las mejillas del pobre poeta del chaquet bajaban resbalando algunas lágrimas, elaboradas allá adentro, donde él no tenía ripios.... » (Véase *Los señores de Hermida: Crítica y Cuentos*, pág. 216; Colección Elzevir, XXI.)

quita toda emotividad y resta todo valor á la sincera expresión del sentimiento humano. Hay que confesarlo así: la crítica negativa, rotunda y absolutamente negativa, inhibe toda facultad emotiva. No por eso quiero sostener que no tengamos derecho á la crítica negativa; yo mismo la he practicado en ocasiones (1). Hombre

(1) Cuando esto escribía, llegó á mis manos un número del *Diario de la Marina*, donde el culto y sólido crítico cubano Arturo R. de Carricarte rebate unos conceptos que yo expuse en la *Revista Nuestro Tiempo* (véase el número de 25 de Septiembre de 1906). Bien claro está que yo no trataba de vulnerar en lo más mínimo los derechos de la juventud centroamericana, en la cual hay tantos vástagos floridos y frutos de bendición de intelectualismo y de arte que yo admiro y venero. Traté solamente, á propósito del libro comentado, de jugar un poco con ciertas ideas mías y de otros, que me son favoritas. Muchas veces no es más que esto la crítica; bien lo sabrá el docto Carricarte. Yo agradezco mucho las loanzas inmerecidas que me tributa el estudioso Carricarte; y hasta convengo en que me pasé de ligero al tratar de la juventud centroamericana, á la cual tuve en vista nada más que accidentalmente. ¿Negaré yo las saludables eflorescencias de aquellas regiones tropicales? ¿No se ven bien palpables sus esfuerzos en pro del arte y de la cultura, y del arte noble y grande en la antología de prosistas y poetas (*La joven literatura hispanoamericana*, París, Armand Colin et C^{ie}) que ha publicado no ha mucho uno de los más valiosos ornatos de la juventud argentina, el poeta y prosista Manuel Ugarte? ¿Cómo, pues, yo había de injuriar, ni jamás pasármeme por las mentes tan horrenda idea, á la juventud hispanoamericana en general, y en particular á la nicaragüense? Perdóneme el estimado crítico si le devuelvo sus conceptos; pero esas suposiciones parecenme más que arbitrarias. No trató de edulcorar mi antigua pildora ni de cantar la palinodia, como se dice muy vulgar y muy expresivamente.

tan adverso á ella y que tanto la execró, hasta hacerla morder el polvo y regatearla aún la facultad de hablar, como lo fué Víctor Hugo, hubo de practicarla alguna vez, siquiera fuese en la intimidad de la *causerie* literaria, como lo sabemos por su consiliario y confidente, el paupérrimo crítico Paul Stapfer. « Jamás había podido digerir — escribe en una *suíte* de recuerdos personales sobre el autor maravilloso de *Las Contemplaciones* (1) — los dos últimos actos del *Hamlet*; confesión bastante interesante, porque no está en sus escritos, y que hasta contradice su resonante declaración (*sa retentissante profession*) de no conceder derecho á la crítica negativa sobre las obras de los genios soberanos. »

Yo no soy aquí tan afirmativo — yo, crítico de profesión — como lo fué Hugo, negador de toda crítica

(Bien que yo no llegue á entusiasarme, como el simpático Salvador Rueda, con el lenguaje rabulense — que se diría en académico, ó sea en el lenguaje que el autor de *Cantos de la vendimia* opone al franco lenguaje de mercado — en la lengua y locuciones empleadas por las verduleras de las plazas públicas; amo el vigor de ciertas frases populares.) Hasta tengo entendido que el primer volumen de poesías de Argüello, *De tierra caliente*, tiene algo bueno. (Pienso que el poeta de quien ahora me ocupo, el gran Chocano, fué quien así me lo acusó, leída la nota bibliográfica de que tratamos; y él me perdonará la digresión, puesto que va en cosa que á él le afecta.) Pero ¿y el *Viaje al país de la Decadencia*? ¡Oh, yo tenía ganas de vengarme! ¿Qué me dice de esa obra el muy laborioso editor de la *Revista Crítica*?

(1) *La Revue de Paris*, 1^{er} septembre 1904.

negativa. Sin un poco de espíritu cristiano, es imposible entrar en la carrera crítica. Mucha unción y mucha tolerancia emanada de la benignidad (de la comprensión del gran todo humano) debe asistir á todo crítico.

Miradas las cosas desde este punto de vista trascendental, todo se salva. Pero ese es un bien menguado y flaco consuelo; los que vestimos ropaje humano necesitamos otro más eficaz, menos cósmico, más inmediato. Que un mal poetastro no descomponga la medida universal, no es suficiente razón para que le toleremos en nuestra compañía..... Tampoco un cielo tiznado de hollín y de humo descujaranga la orquestación del globo; y, no obstante, queremos más ver el cielo radiante y azul de las mañanas de primavera, ó el cielo magníficamente rojo de los incendios del Poniente..... Ciertos poetas son crepúsculos, y algunos son destellos de aurora.....

La crítica negativa ¿tiene derecho á existir?, pregunto una vez más. Cierta crítica negativa, sí. Todos los hombres de lúcido juicio serán favorables á mi voto. El mismo Carricarte, que tan hondamente siente la grandeza y la seriedad de su profesión, convendrá en que ciertos autores no merecen más crítica que el vapulco. Viejo procedimiento — los dómnes ya lo usaban — yo convengo; pero procedimiento algunas veces justo *for ever!* Pocos años ha, el maravilloso autor de los *Poèmes aristophanesques*, Laurent Tailhade, se

atreví á decir (y no en un volumen de crítica profesional, sino en un tomo de poesías fragantes y nobles):

*Prince, immergez l'odieux fabricant
de méchants vers au plus noir des caugrognes,
et, retranché parmi vos quiquengrognes,
exterminez l'ignare et le pacant:
ce que j'écris n'est pas pour ces charognes.*

Creamos todo cuanto de bueno se nos diga sobre el valor cultural y aun lírico de toda buena crítica. No escuchemos las voces que nos vienen del otro lado. « El hombre de cultura — ha dicho doña Emilia Pardo Bazán — puede tener su intensa hora poética, hora feliz en que la espontaneidad, el instinto, se imponen á la cultura, á la razón, no para negarla, sino para aprovecharla. Si el hombre se llama Goethe, las horas poéticas alternan — en el maravilloso ritmo de una organización privilegiada — con las de crítica, meditación y estudio. » Aunque no se llame Goethe, estas dos cambiantes y alternativas horas de emoción y de estudio se dan en todo hombre que tenga el cerebro perfectamente constituido y el corazón integralmente aposentado. Al menos así lo pienso yo. Ni quiere esto decir que la emoción venga en este caso de los libros. La emoción siempre mana de la piedra berroqueña del corazón, como el agua de la roca viva. *L'émotion toujours jaillit du cœur*, diríamos mejor en francés. Pero la cultura ayuda á la expresión y aun crea ésta total-

mente. Un mozo de mulas quizá experimente las mismas emociones que Rubén Darío, aunque obscura y turbiamente; ¡y por lo mismo nunca podrá decirlas con la música cordial que nos encanta en el autor de *Azul!*

No pongan tampoco impedimento los autores al ejercicio de la crítica. Bien sé que se lamentarán de esta vivisección forzosa; que recordarán la frase de Alfredo de Vigny en otra ocasión por mí citada y que es tan terminante en este punto⁽¹⁾; que es posible hasta nos amenacen con leyes penales; que no den tan libre vuelo como se quiere á la fiereza de las vivisecciones individuales, y sobre todo, que nos aturdan los oídos con aquello de Gracián: « Excuse á todos el varón culto sondarle el fondo á su caudal, si quiere que le veneren todos. Formidable fué un río hasta que se le halló vado, y venerado un varón hasta que se le conoció término á su capacidad, porque ignorada y presumida

(1) Un psicólogo contemporáneo, de estos que el humorista formidable William James (que es á la vez uno de ellos, uno de esos investigadores pacientes y laboriosos que ha dado como fruto sazonado nuestra civilización científica, llamaba *nuevos filósofos del prisma, del péndulo y del cronógrafo*, en los cuales confesaba que hay poco gran estilo (*there is little of the grand style about these new prism, pendulum and chronograph philosophers: Principles of Psychology*, vol. I, cap. VII, pág. 193); un psicólogo experimental, pues, el reconocido Alfredo Binet, ha escrito desde su punto de vista que « es muy difícil hacer la vivisección aun psicológica, sobre un vivo ». (*Portrait psychologique de M. Paul Hervieu.*)

profundidad siempre mantuvo con el recelo el crédito. Culta propiedad fué llamar señorear al descubrir, alternando luego la victoria sujetos; si el que comprende señorea, el que recata nunca cede. » Este es el texto más concluyente que conozco para los refractarios á la crítica. Pero téngase en cuenta, contra esto, que el crítico no se enseñorea del dominio del novelista ó del poeta juzgado; no le usurpa su facultad creadora, más que en el sentido en que las Cortes de una nación constitucionalmente regida se enseñorean de los ciudadanos. No se podría decir que las Cortes les usurpan sus atribuciones; en lenguaje recto de derecho político, debe decirse más bien que el Parlamento hace válidos los derechos de todos y cada uno de esos ciudadanos y representa sus prerrogativas. La crítica nunca es poder ejecutivo, sino poder legislativo y moderador.

III

Como poder legislativo, yo me inhibo (que expresáramos en lenguaje parlamentario) en la obra que ya puede decirse magna de Santos Chocano, y le juzgo con arreglo á mi leal saber y entender. Lo primero que se advierte de falta en Chocano (en su personalidad artística, que no en su vida privada) es el sentimiento

franceses, que se juzgan parnasianos en cuanto se han despojado de todo indumento de humanidad y creen mirar la vida desde lo alto de un Olimpo, creado *ad libitum!*....

Si se puede decir de Chocano que es épico por la expresión, no se podría negar que es lírico por la concepción de la mayoría de sus poemas (1). Quien

de Shakespeare, es como el que saca de la mala vida a una joven para introducirla en la buena: para eso, la joven ha de reunir ciertas condiciones de poesía, espiritualidad y belleza. Lo mismo ocurre con las palabras. Y no me negaréis que en la frase *desempeñar un papel* no hay rastro alguno de poesía. Así, pues, acepto en general la doctrina de Chocano. « El criterio que he formado sobre la poesía objetiva — añade para explicar todo esto — me hace declarar que las asonancias interiores de *La elegía del órgano* son expresamente buscadas para el mejor efecto onomatopéyico. Así también algunas consonancias interiores del libro. » Y después de ordenar que se salven todas las asonancias halladas, finaliza así estas instructivas advertencias, que pudieran llamarse una preceptiva condensada, y muy suya: « Hay que exceptuar, naturalmente, las asonancias desaparecidas dentro de las sinalefas. Tales salvedades, que para muchos serían innecesarias, obedecen a cierto *parnasianismo* de mi criterio personal sobre la poesía objetiva. » El parnasianismo de Chocano ya lo he explicado en el texto suficientemente. — Para complacer los deseos del poeta, todas las estrofas citadas en el texto van leídas según la versión corregida que suministra la fe de erratas.

(1) Conviene conmigo, y lo celebro, el muy docto crítico García Calderón, cuando, al estudiar el parnasianismo de Chocano, se fija preferentemente en sus cualidades exteriores. « Se puede hablar sin hipérbole de cierto parnasianismo de Chocano, mucho más acentuado en *Alma América* que en anteriores poesías. La perfección métrica, la adaptación clásica del verso a la idea, la estrofa cincelada y completa,

pone siempre en todas sus inspiraciones un fondo humano, ese es lírico y prodigioso lírico. Así hace Chocano. Él ha sabido cantar objetos inanimados, como el añil, infundiéndoles calor de humanidad. Es digno de recordarse, para enseñanza de los *mal enterados*, el soneto en que lo canta:

Brinda al pintor el indigo cambiantes
con que luce en las sedas y en las flores,
prodigando el azul con los vigores
de ocasos regios como más brillantes.

Ya es el añil zafiro entre diamantes,
ya lazo para atar cartas de amores,
ya vestidos de tul que entre fulgores
giran en una danza de bacantes.....

Es en el lago como un brillo apenas;
corre bajo la piel de terciopelo
y se trasluce en perfiladas venas.....

Pero nunca es más noble en sus antojos
que cuando en un pincel recoge el cielo,
¡y en dos lo parte, para hacer dos ojos!..... (1).

Y cantando a los cocuyos — especie de mortecinos

como urna griega, el amor al soneto y a su estructura concentrada y rica, el corte oratorio, el ritmo solemne, sin buscaduras desarmonias, la maestría en la forma, la adaptación fácil a variados metros, son condiciones de verdadero parnasiano. Hallo tal ó cual verso de Chocano, que recuerda, por su objetividad y la orgánica estructura, al gran Leconte de Lisle. » (*El Nuevo Mercurio*, número I, pág. 66.)

(1) *Alma América*, 112.

gusanillos alados de las selvas vírgenes — dice con una emoción humana, con una exaltación casi inexpressa, que hubiera envidiado el más frenético lírico del romanticismo:

En desatados círculos errantes,
brotan cocuyos en la selva umbría,
cual si alguien, con la fiebre de la orgía,
arrojara puñados de diamantes.

De día ocultos en la verde alfombra,
sólo en las horas de nocturna calma
divagan al través de la espesura;
y á fuerza de brillar entre la sombra,
acrisolan su brillo, como el alma,
que á fuerza de sufrir se hace más pura (1).

Esta traslación, un poco violenta, si queréis, pero tan admirable, del tema lírico desde el mundo material al mundo ideal; este audaz y espiritualista paralelismo de un gusanillo del bosque con el alma depurada por el dolor: ¿no son propios de un alto y emocionante poeta? Un parnasiano desprovisto de lirismo, un correcto pulidor de versos sin sombra de humanidad, ¿concebiría estos rasgos? ¡Oh grandeza del lirismo!..... ¡Cómo te han insultado los que no te conocen! ¡Y cómo te dignifica el que menos se piensa! Este Cho-

(1) *Alma América*, 140.

cano, de quien se ha querido hacer un simple retórico (en el sentido griego y grecolatino: *rhetor*, el orador; — la raza que nos ha legado su virus; la raza de voceadores de plazuela, de Ateneo y de Parlamento; los rábulas viles, como les llamaba san Jerónimo), ¡he aquí que nos resulta un lírico formidable, un lírico *a natiuitate*! Su dominio no es sólo el de las palabras, como veis, sino también el de los sentimientos. Él es quien ha cantado al maíz, ese vegetal deleznable, propicio sólo, al parecer, á las veleidades de la inclemencia del clima y á las devastaciones de la recolección, mostrándolo bajo el aspecto, bajo el fulgor humano:

El tallo, que en las hojas se hunde esquivo,
hace pensar en el ladrón que encierra
en su crispada mano áureo tesoro;
¡porque parece un brazo fugitivo
que se escapa del fondo de la tierra,
con un estuche que revienta en oro!..... (1).

En la serie de doce sonetos titulada *Canto al Magdalena*, que es de lo más granado del libro, se encuentra el magnífico soneto *En el Caribe*, donde esta atribución de cualidades humanas á los objetos inmateriales reviste ya las formas de la más espejeante fantasía, á la cual nunca hubieran llegado ni los viejos cantores de mitologías seculares. Hay aquí tal superposición de

(1) *Alma América*, 109.

la inteligencia comentadora á la naturaleza material, que quien después de esto no declarase á Chocano lírico de raza, había de ser ó muy torpe ó muy mal intencionado. ¡ Oíd estas estrofas, que ya culebrean y se retuercen, ya espejean y refulgen al sol como el cauce mismo de un río!.....:

Á manera de un réprobo que en vano descanso busca en el candente lecho, crispase y ruge temporal deshecho, como una pesadilla del Oceano.

Eterna imagen del rencor humano, el orgulloso mar se siente estrecho; y levanta su faz como un derecho que logró sacudirse de un tirano.

Se alza la ola con disfraz de monte (1): como visión de fiebre, el horizonte arroja chispas de sangriento brillo.

Si cada rayo, entre el fragor sonoro, es un clavo finísimo de oro,
¡ cada trueno es un golpe de martillo! (2).

En *La danza del río*, de la misma serie, tiene una imagen refulgente, lírica y tan compleja que asombra:

(1) Una de las pocas incorrecciones ó impropiedades, ó si se quiere mejor, manifestaciones de mal gusto que puedo denunciar en todo el libro.

(2) *Alma América*, 91 y 92.

Y vuelve á aparecer, como si fuera una danza sensual.... Luego, en reposo, va apaciguando su clamor de fragua; un paréntesis se abre en la ribera, y en él se extiende un charco perezoso en que parece que bosteza el agua (1).

¿ Y hay en poesía hispano-americana muchas delicadezas comparables á las que esmaltan el soneto *Paisaje fluvial*, del cual será bueno citar los tercetos, para escarmiento de los cizañosos y aguzados en la maledicencia?

Una palma retiembla sobre el pico de un peñasco; la brisa que la ondea es un beso detrás de un abanico.

El bohío en la palma se cobija, y el peñasco de espumas se rodea, como si se pusiese una sortija.... (2).

(1) *Alma América*, 94.

(2) *Alma América*, 95. — Este es uno de los epítetos que podríamos llamar *abruptos*. ¿ No habéis reparado cuán frecuentes son en los grandes, en los supremos poetas, en los poetas épico-líricos á lo Hugo (de quien Chocano tiene toda la noble ardidez y valentía, lo mismo en la expresión que en la concepción), esta amalgama de conceptos tan distintos, esta reunión de bizarrerías, de salidas, de atrevimientos, que escandalizaron tanto en los comienzos del romanticismo? Emerson ha dicho, hablando de estas asociaciones imaginativas, á veces tan extrañas, comunes en los grandes poetas, que ven analogías entre cosas remotas y disociadas, pero íntimas y ligadas dentro de su espíritu, que nos atormentan suavemente con invitaciones á sus

Este desmayo, esta caída de la estrofa final, ¿no son propicias á la sugestión de criollismo lánguido y dejadez tropical que quiere darnos el poeta? Á la garza real la canta evocando las visiones más humanas que puede evocar un lírico:

Siempre en un pie y ya muerta, ese bohío
entonces dejará, donde ha anidado,
y, al fin, diseca habitará una alcoba;
y en vez de verse en el cristal del río,
se verá en un espejo biselado
encima de un ropero de caoba.... (1).

Pero ¿quién ha podido hablar de rudeza, y no de suma y refinada exquisitez en Chocano, si una vez ha leído su precioso soneto *La magnolia*? Es éste quizá la más valiosa joya de su orfebrería lírica y merece reproducirse íntegro, en toda su belleza:

En el bosque, de aromas y de músicas lleno,
la magnolia florece delicada y ligera,
cual vellón que en las zarzas enredado estuviera,
ó cual copo de espuma sobre lago sereno.

hogares inaccesibles (*sweetly torment us with invitations to their inaccessible homes*).

(1) *Alma América*, 98. — Esta imagen representa ya una penetración de Chocano en los linderos de la poesía moderna. Es la declaración de fe de poesía realista. Es la *visión vital*; la visión de las cosas menudas, de todos los días, que Laforgue y Jammes han cantado.

Es un ánfora digna de un artífice heleno,
un marmóreo prodigio de la clásica Era;
y destaca su fina redondez, á manera
de una dama que luce descotado su seno.

No se sabe si es perla, ni se sabe si es llanto.
Hay entre ella y la luna cierta historia de encanto,
en la que una paloma pierde acaso la vida;
porque es pura y es blanca y es graciosa y es leve,
como un rayo de luna que se cuaja en la nieve,
ó como una paloma que se queda dormida.... (1).

Y no sólo lírico, que ya es categoría más asequible á un épico con subjetivarse un poco, sino también elegíaco, y elegíaco sentido, ha sabido ser Chocano, aunando la intensidad del sentimiento con la corrección de la forma. Así resplandecen tan mágicas cualidades unidas en la hermosa *Elegía tropical*, dedicada al infortunado poeta colombiano Isafas Gamboa. En ella se encuentran estrofas como éstas, donde se concilia el sentimentalismo — indigno de un épico, según crearían algunos — con la serenidad *formal* del parnasiano:

¡Oh tropical poeta! Fué tal su desventura,
que enfermo de nostalgias á su país volvía,
cuando encontró de súbito abierta sepultura,
apenas á su espalda dejó la tierra fría.

(1) *Alma América*, 139.

Quiso tornar al seno de la materna anciana,
curarse de los hombres y sus crueles daños,
regocijar su tisis al lado de la hermana
y recorrer las calles de sus primeros años.

En sueños, vió su tierra, por la que fuga un río;
vió, sobre el río, el puente como si fuera un paso;
vió, más allá, el espeso verdor del valle umbrio,
que ante los ojos tiende la suavidad de un raso.

Y en su visión, ganoso de regresar, los días
contó que le faltaban para sus patrios valles,
en donde estaba Cali con todas sus Marías,
con sus esbeltas torres y sus dormidas calles (1).

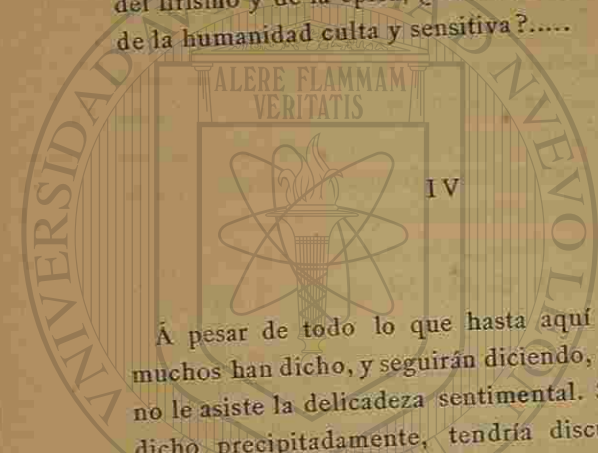
Estas estrofas penetrantes, ¿no dan la sensación perfecta de un pueblo americano? Verdaderamente, éste es el cantor social, político, elegíaco, heroico y naturalista de la América. Comprende toda su América; por eso la canta toda.... Ha abarcado toda la creación del Continente americano: lo mismo entiende los secretos de su fauna y de su flora, las dejadeces de sus mujeres criollas y sus ardentías inopinadas, los encantos de sus pueblos incógnitos, las bellezas de sus campos serenos, las idealidades de sus ciclópeas cordilleras y de sus mares arrulladores.... Si los pueblos no estuviesen compuestos de turbas indoctas é inconscientes (y lo que es peor, insencientes) ¿no se regocijarían más con la aparición y presencia de un poeta así que con la de un

(1) *Alma América*, 273 y 274.

politicastro de poca monta? (Chocano mismo ha sido político en su tierra, según tengo entendido; pero talla más que los parlamentarios usuales.) ¿No es á la vez que un aeda, restaurador de sus epopeyas, y un bardo (1), cantor de sus luchas sociales, un enamorado de todas sus bellezas naturales de un país?.... ¿No es él quien á la vez estremece sus nervios, hiriendo las cuerdas más sensibles con emociones líricas ó elegíacas, y quien turba sus hemisferios cerebrales, celebrando los triunfos de su derecho y de su justicia?.... ¿No es un gran poeta el poeta que, como Chocano, canta, al mismo

(1) Garcia Calderón ha dicho de él que es « un poeta civil con alma de bardo ». El P. Vélez escribe, en *España y América*, al comienzo de su bello artículo sobre Chocano (y es curioso notar que este fué el principio, el primer impulso, aunque después vinieron las restricciones; y tratándose de un religioso, puede pensarse, sin exceso de malicia: ¡quién sabe la parte que aquí habrá tenido el voto de obediencia!): « Por de pronto, hay que confesar que nos hallamos frente á un gran poeta, eminente cantor sintético de dos razas, la española y la americana, unidas en un ideal superior común de prosperidad y de grandeza, merced á la fusión de la sangre por el ayuntamiento de los cuerpos y á la identificación de las almas por el absoluto imperio del idioma de Castilla, que fué el vehículo de aquella amorosa y fraternal civilización cristiana que había de purificar, y realzar, y dignificar la incipiente y caótica civilización de América. Es, ante todo, Chocano un poeta objetivo, que, con soberana grandilocuencia, describe el mundo exterior de la epopeya homérica de la conquista, sin ofender á España, sin deprimir á América, cantando como pocos los resplandores y glorias del Nuevo Mundo, que fué engendrado en aquella lucha reudentora, á veces cruenta, á veces pacífica, de la que salió gallarda la América española, la hija mayor de Iberia. »

tenor, con sonora y acordada voz, la belleza de una mujer y el heroísmo de un conquistador? Esta fusión del lirismo y de la épica, ¿no es la más alta conquista de la humanidad culta y sensitiva?.....

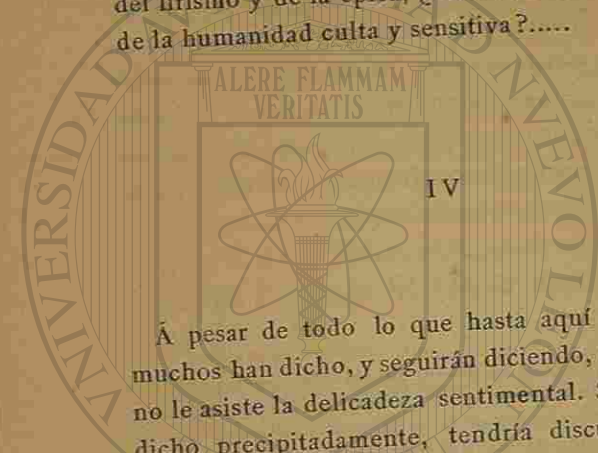


Á pesar de todo lo que hasta aquí va apuntado, muchos han dicho, y seguirán diciendo, que á Chocano no le asiste la delicadeza sentimental. Si lo hubieran dicho precipitadamente, tendría disculpa; pero lo han dicho deliberadamente. Ahora bien: eso es una inexactitud enorme. Si hubo alguna vez excepción á la regla de que todo gran sentimental es gran ironista, esa es la personalidad de Santos Chocano. El autor de *Alma América* es un emotivo *en seco*, si así puede decirse; *without irony behind*. ¿Tengo razones para creerlo? El mismo poeta ¿no renegaría acaso de mí en estos momentos? ¿No se siente él desligado de todo compromiso con la sensibilidad? ¿No piensa, acaso, con Leconte de Lisle, que todos los elegíacos son unos canallas..... poéticos? Fiel á su valiente y arrogante enseña, digna de un medioeval cruzado, de un paladín del siglo xv, como ya no se dan en nuestros tiempos

de heroísmo obtenido..... por el vigorizador eléctrico de Mac-Maughlin; esa enseña que, en torno á un casco de guerrero, forma el blasón timbrado del regío y ducal magnate de la lírica: *Ó encuentro camino ó me lo abro*: ¿no se ha creado para su uso una nueva forma de lírica, del todo disociada de lo que vulgarmente— entre el vulgo literario — se entiende por lirismo? ¿Estoy yo acaso defendiendo modos de ver que mi viviseccionado (*passez le mot!*) repudiaría?.....

Nada de eso, y sé bien lo que me digo. *E forti egressa est dulcedo*. Nunca mejor que para esta ocasión parece haberse escrito el bellissimo adagio bíblico. Del fuerte ha salido la dulzura..... La poesía de Chocano es casi siempre el ideal de la delicadeza en el vigor, de la ternura en la fortaleza, del desmayo en la robustez..... Es como la fusión más perfecta de la hembra y del varón. No sé quién ha dicho, ó por dónde ha corrido, ó si yo la he soñado, una frase algo inexacta: que Chocano era á Rubén Darío lo que el macho era á la hembra. Especie injuriosa para ambos líricos. Así como yo he demostrado, ó tratado de demostrar, en estudio aparte sobre la obra de Rubén Darío, que el lírico de *Azul* es suficientemente viril y másculo — no ya en la vida privada, que esto no es asunto del arte, y no hay lugar á dudar de la virilidad de nadie..... mientras no se demuestre lo contrario; sino en la esfera del pensamiento lírico, donde aúna las robusteces varoniles con los languores femeninos—, así intentaré

tenor, con sonora y acordada voz, la belleza de una mujer y el heroísmo de un conquistador? Esta fusión del lirismo y de la épica, ¿no es la más alta conquista de la humanidad culta y sensitiva?.....



IV

Á pesar de todo lo que hasta aquí va apuntado, muchos han dicho, y seguirán diciendo, que á Chocano no le asiste la delicadeza sentimental. Si lo hubieran dicho precipitadamente, tendría disculpa; pero lo han dicho deliberadamente. Ahora bien: eso es una inexactitud enorme. Si hubo alguna vez excepción á la regla de que todo gran sentimental es gran ironista, esa es la personalidad de Santos Chocano. El autor de *Alma América* es un emotivo *en seco*, si así puede decirse; *without irony behind*. ¿Tengo razones para creerlo? El mismo poeta ¿no renegaría acaso de mí en estos momentos? ¿No se siente él desligado de todo compromiso con la sensibilidad? ¿No piensa, acaso, con Leconte de Lisle, que todos los elegíacos son unos canallas..... poéticos? Fiel á su valiente y arrogante enseña, digna de un medioeval cruzado, de un paladín del siglo xv, como ya no se dan en nuestros tiempos

de heroísmo obtenido..... por el vigorizador eléctrico de Mac-Maughlin; esa enseña que, en torno á un casco de guerrero, forma el blasón timbrado del regío y ducal magnate de la lírica: *Ó encuentro camino ó me lo abro*: ¿no se ha creado para su uso una nueva forma de lírica, del todo disociada de lo que vulgarmente— entre el vulgo literario — se entiende por lirismo? ¿Estoy yo acaso defendiendo modos de ver que mi viviseccionado (*passez le mot!*) repudiaría?.....

Nada de eso, y sé bien lo que me digo. *E forti egressa est dulcedo*. Nunca mejor que para esta ocasión parece haberse escrito el bellissimo adagio bíblico. Del fuerte ha salido la dulzura..... La poesía de Chocano es casi siempre el ideal de la delicadeza en el vigor, de la ternura en la fortaleza, del desmayo en la robustez..... Es como la fusión más perfecta de la hembra y del varón. No sé quién ha dicho, ó por dónde ha corrido, ó si yo la he soñado, una frase algo inexacta: que Chocano era á Rubén Darío lo que el macho era á la hembra. Especie injuriosa para ambos líricos. Así como yo he demostrado, ó tratado de demostrar, en estudio aparte sobre la obra de Rubén Darío, que el lírico de *Azul* es suficientemente viril y másculo — no ya en la vida privada, que esto no es asunto del arte, y no hay lugar á dudar de la virilidad de nadie..... mientras no se demuestre lo contrario; sino en la esfera del pensamiento lírico, donde aúna las robusteces varoniles con los languores femeninos—, así intentaré

ahora demostrar, con textos vivos (la única especie de demostración posible ya en la crítica moderna, medicinada de todo dogmatismo), cómo Santos Chocano no es sólo viril, como exclusiva y maliciosamente se le ha pintado. Porque los que eso afirman son vecordes á quienes la envidia daña y cuyo lenguaje les desmascara. Se hacen lenguas de la virilidad (lírica, que si fuese privada estaría muy bien) de Santos Chocano, todo para venir á demostrar con argumentos subterráneos, implícitos y no sacados á luz, que el autor de *Alma América* no es lírico, puesto que para ser perfecto lírico, es indispensable cierta discreta feminidad. Se ha dicho que el genio siempre tuvo algo de femenino; y nada más cierto si feminidad indica delicadeza, suavidad táctil, gracia ambiente, aura de dulzura tenue, selección, elegancia..... Los que quieren arrebatarle á Chocano estas bellas gracias, tratan así de despojarle de la feminidad inherente á todo genio lírico. Pero es inútil, y todas sus maniganzas explotan desdichadamente. Ninguna persona de gusto atinado (1)

(1) El gusto no es acaso más que el tacto espiritual. Y ¿no hay para indicar la falta de soltura en ciertos actos táctiles una expresiva y linda frase española que se oye mucho en las veladas invernales: no tengo tino? Los que tienen congelados los miembros mentales y agarrotados de frío (del frío que despierta la vacía sima interior) los dedos del alma, nunca tienen tino, y todo lo que cogen entre sus manos lo deshacen. También se dice: no tengo tino, cuando no se da en el blanco. Ellos también, los sin gusto, siempre yerran. El gusto es el tino.

y de criterio imparcial se obstinará en defender tan pobre y mezquina opinión, cuando lea composiciones tan delicadísimas como *Las orquídeas*:

Caprichos de cristal, airosas galas
de enigmáticas formas sorprendentes,
diademas propias de apolíneas frentes,
adornos dignos de fastuosas salas.

En los nudos de un tronco hacen escalas,
y ensortijan sus tallos de serpientes
hasta quedar en la altitud pendientes,
á manera de pájaros sin alas.

Tristes como cabezas pensativas,
brotan ellas, sin torpes ligaduras
de tirana raíz, libres y altivas;
porque también, con lo mezquino en guerra,
quiezen vivir como las almas puras,
sin un solo contacto con la tierra..... (1).

¿Es suficientemente delicada y noble esta composición de Chocano, ó todavía les parece poco á los sustentadores ruines de la opinión antes citada? Es peculiar á este poeta la transposición á la clave humana de todas las demás claves en el dominio musical de la Naturaleza; en eso se diferencia de los parnasianos de la línea. Le asiste siempre esa animación poética de los organismos vegetales y aun minerales que toma por motivos. Así ha cantado en magníficos sonetos *la*

(1) *Alma América*, pág. 110.

magnolia, la piña, el añil, la caoba, los cocuyos, el maíz. Y bien: al adoptar todos estos temas de cosas inanimadas, ¿qué ha hecho? Reducirlos á la más simple forma de emoción accesible al hombre: la emoción humana. En el fondo siempre está el hombre. Por eso podemos llamar á Chocano lírico. José María de Heredia era un épico, porque, aun trazando cuadros reducidos y dando pinceladas breves, sabía de tal manera desasirse de todo indumento humano, que los rasgos ó los cuadros parecían relevarse por sí mismos, manifestarse espontáneamente en sus cualidades distintivas. La inteligencia comentadora y la fantasía amplificadora estaban ausentes en muchos de sus mejores poemas, donde sólo reinaba la visualidad reproductora. Chocano no es de esta raza. Al cantar objetos que no son de su reino interior, sabe mostrarse él mismo, presidir á todo con su escrutadora mirada de hombre perspicaz. Las pasiones y cualidades humanas préstalas á los objetos que canta, por muy lejanos que estén del campo en que la humanidad se mueve. Su poesía, en especial de su América, de la América que él ha creado, ¿no pudiera llamarse con razón una historia natural lírica? Tiene mucho de la clara intuición del naturalista — lo que sería mejor denominar en inglés *clear insight* — junto con la minuciosidad de un botánico y con las miras elevadas de un geólogo. Como Lyell, este gran lírico, que es también un sabio de *repentización* — si así puede decirse, empleando tecni-

cismos musicales en este arte tan afín al de Orfeo, que es la poesía (¿no se sabe que el Tracio, hijo de Apolo y de Caliope, fué, á la vez que el primer músico, uno de los primeros poetas?) —; ha estudiado todas las estratificaciones de la superficie de aquel continente; como Decandolle, ha escudriñado los secretos de su flora.... Y todo ello líricamente, es decir, humanamente. Todo sabio es por esencia más objetivo; en cambio, el poeta se distingue por su propensión á la subjetividad. Santos Chocano no ha intentado dar un curso de zootecnia ó de botánica americana; pero sin pretenderlo, su libro da la ilusión de un perfecto tratado científico sobre estas materias. *Non erat hic locus*, se me diría con Horacio. No hay derecho á elogiar á un sabio por sus aptitudes artísticas, ni á un artista por sus tendencias científicas. No trato yo de cosa parecida. Quiero decir que, aun involuntariamente, los poetas recopilan en un rasgo general, lírico y fulgurante, todo aquello á que los sabios llegan, costándoles una suma imponderable de trabajos. Pudiera decirse, tomando una imagen á los matemáticos, aunque ellos no nos tomen nada á nosotros y aun nos repelan, que la labor del sabio es continua y la del lírico discreta. Así, pues, Chocano ha llegado á exprimir en sus versos las grandes maravillas de la creación, y en especial de la naturaleza americana, con no menos exactitud — y con más éxtasis — que un sabio lo haría. Sólo que, en vez de dar, como suma de sus esfuerzos, un tratadito de

flora y fauna peruanas, forjó un magnífico himno multipartito á la riqueza vegetal y mineral de aquel suelo, pensando con el Arcipreste de Hita, que si lo hacía en verso, sería mejor de todos escuchado, porque todos lo entienden.....

Et porque mejor de todos sea escuchado,
fablarvos he en trobas e escrito rimado;
es un decir fermoso e saber sin pecado,
rason más plasertera, fablar más apostado.

(Libro de Cantares, 5.)

Por lo demás, no nos extrañe esta adjudicación de cualidades científicas á un gran poeta. Sin pensar que Chocano tenga la pretensión un poco maníaca de Goethe (¡ese Goethe que con tanto afecto cita el cantor de América, al inscribir en su libro como indiscutible epígrafe la hermosa frase: *La poesía es el arte de pensar por imágenes!*) de ser tan naturalista como poeta, y aun más lo primero que lo segundo; sin llegar á eso, es indudable que, como ha notado el fino crítico García Calderón, *La tristeza del cuadrumano* y *El alma primitiva* tienen « curiosas reminiscencias de la teoría darwiniana y del *alma parens* de los antiguos ». *La tristeza del cuadrumano* tiene, en efecto, toda la poesía intensa y vasta de las grandes epopeyas cosmogónicas, y hay en el ritmo del serventesio llano y algo cansado, como si bajo la vértebra del verso se sintiese palpitar la respiración cansada de muchos siglos vividos.....

Nuevamente lo digo : sólo al procedimiento de transcripción cabe acudir en estos casos. Oid estas estrofas :

Inmóvil cuadrumano medita prisionero,
en el jardín zoológico, entre doradas rejas.
En su sonrisa hay algo que corta como acero,
y hay un desdén olimpico en medio de sus cejas.....

Quien ve el reposo grave de esa melancolia,
quien ve la expresión turbia de esa carnal mirada,
evoca las visiones de una caverna fría
y de una selva tórrida en una edad pasada.

Monarca destronado que ve su cetro roto,
los ojos vuelve al reino que á sus espaldas queda;
á sus antiguos años, á su país remoto,
al lirico ramaje y al pájaro de seda.....

Recuerda el viejo bosque de barbas patriarcales,
las fieras ostentosas de pieles estrelladas,
la charca compungida de trágicos cristales,
el río escandaloso de torpes carcajadas.....

¿No encontramos en estas estrofas al Chocano vibrante, candente, plasmante; al Chocano un poco primitivo también, ingenuo y á la vez retorcido en su ingenuidad, como los follajes de las selvas vírgenes? Se da en este poeta la más enorme y asombrosa adaptación del cantor primordial, del *vate* salido del fondo agrario, con el hombre asimilador, el poeta que ha leído todo, como Mallarmé (*j'ai tout lu*)..... En pocos poetas

se halla tan perfecta consonancia del vate y del poeta, del inspirado y del hacedor, del numinal y del compositor, del sibilino y del ejecutante. Es el oráculo alternando con el gabinete de lectura.....

Mas, volviendo á *La tristeza del cuadrumano*, ¿quién no hallara los primeros atisbos de un gran poema científico en estas estrofas que siguen, ondulantes y escamosas, como los anillos de las serpientes? (1) :

(1) El mismo poeta ha cantado en magníficos sonetos el sueño de dos monstruosos reptiles, que diría un urbano conocedor sólo de la civilización parisiense, como lo fué Baudelaire, aunque en su juventud hizo un viaje por la India inglesa, del cual le quedaban aquellos ratos de nostalgia de malabaresas, que le hacían pensar

aux pays chauds et bleus où ton Dieu l'a fait naître;
ó en damas criollas, evocando á las cuales regresaba in-
mente
au pays parfumé que le soleil caresse!.....

Y ved cómo canta este poeta, siempre pensando en imágenes según su doctrina favorita, inspirada por la genial frase de Goethe. En *El sueño del boa* dice :

S que se escapó de un monograma,
danzando va sobre la verde grama,
de un fuego artificial á la manera;
y en un árbol al fin ciñe su lazo,
como se ciñe en derredor de un brazo
la artística espiral de una pulsera.....

(*Alma América*, 120.)

He aquí la fantasía del poeta amplificando todos los objetos de la Naturaleza; y he aquí el humanismo siempre imperante. El poeta que, á pesar de su residuo atávico, vive en el siglo xx, al pensar en el boa, por un prodigio de asocia-

Recuerda que en un día fué rey del orbe entero,
y, al recordarlo, sufre sin expresar sus quejas;
¡y piensa en el penacho del rubio cocotero,
y en la silvestre pompa de las edades viejas!

Es suyo el primer beso de amor en la montaña;
es suyo el gran instante por el que el hombre existe :
tiene, al pensarlo, el gesto de una soberbia extraña,
con su actitud beatífica y su lujuria triste.....

ciones de ideas, evoca las mágicas fiestas de nuestra sociedad, y piensa en las pulseras que cuelgan de brazos torneados, en las noches de teatro y de baile, todas resplandecientes de lujo y de luces..... Se ve que en Chocano el diplomático no ha matado al inca, pero le ha dejado vivir dentro de la pechera almidonada (¡la coraza de los hombres de nuestro siglo!); y así, aunque dentro alienta el azteca primitivo y salvaje, el hombre elegante y de placer del siglo xix vive encima vida propia..... — En *El sueño del catmán* ved qué maravillosa fantasía borda sobre la trama burda y hasta grosera de este vertebrado :

Inmóvil como un idolo sagrado,
ceñido en mallas de compacto acero,
está ante el agua extático y sombrío,
á manera de un príncipe encantado
que vive eternamente prisionero
en el palacio de cristal de un río.....

¿Habéis leído muchas veces imágenes tan cristalinas, tan fluviales, tan risueñas como éstas? Hay veces en que, cuando la potencia creadora del autor sobrepuja á mi potencia crítica, y la admiración me gana, y el mareo de lo infinito realizado en la lírica me da vértigos, ya no sé hablar más que con palabras del autor, ni imaginar más que con sus imágenes. Es el último cartucho que quema la crítica, cediendo el paso al éxtasis triunfador. Es también el último recurso de la admiración. ¡Así un amante verdaderamente apasionado de su querida, repite sus palabras cariñosas y fragantes, y se emboba pronunciándolas!.....

Él vió salir al hombre de una caverna oscura,
él vió la Edad de Piedra brotar como una fuente;
y consultó los astros de la sagrada altura
que el porvenir gobiernan.... y doblégó la frente.

Por eso es el enorme dolor de su mirada:
es un dolor de siglos el que se siente en ella;
porque demora siglos y llega fatigada,
como si fuese el rayo de una lejana estrella....

¡Son suyos el aliento de la montaña, el vario
giro de las especies, la fronda en que se esquivo
la escena de los besos, el ser rudimentario,
la fuerza creadora y el alma primitiva!

¿Hubieran sospechado nuestros padres que jamás se
cantaran con tan lírico concento y con tan embele-
sador aliento de humanidad aquellas verdades cientí-
ficas que más repugnantes parecían á todo lirismo y á
toda poesía? (1). Cuando transcendieron á España las

(1) En la revista *España y América*, que publican en Madrid los padres agustinos, y que es portavoz de la cultura y del arte de los países hispano-americanos, con más justo título que muchas otras cuyos directores é inspiradores se dicen de criterio libre, amplio y moderno — revista donde se da cuenta de obras de Bjoernstjerne Björnson sin escandalizarse y poner el grito en el cielo (en el cielo que para sus reclamaciones especiales se han creado ciertos católicos españoles, de un catolicismo trasatlántico, propio de navieros y agentes de negocios; cielo donde han instalado unas oficinas para expedir pasaportes, y donde el Padre Eterno es para ellos como un consignatario de buques que hacen la travesía de su conveniencia) —: en esa revista, pues, clerical y cogullesca, como diría un redactor de *El*

doctrinas de Darwin — retrasadas, como todas las modas que aquí llegan — los espiritualistas de mentirijillas

Intransigente, pero maravillosamente informada de todo lo nuevo y compuesta con trabajos interesantes de lo más granado de la intelectualidad agustina (y esto no es un descarado reclamo, aunque lo parezca), se publicó después de escrito mi artículo, poco ha uno del P. M. Vélez, hablando de *Alma América* (crítica de un libro de poemas indios-*españoles*, de J. Santos Chocano; año V, número 5, 1.º de Marzo de 1907). En este artículo, por lo demás muy certero y justo como trabajo crítico (no en vano los religiosos de esta Orden han heredado las aficiones eruditas, literarias y filosóficas de su Santo Padre el Obispo de Hipona, que fué uno de los primeros críticos filosóficos, y aun estéticos, como tendré ocasión de demostrar), se leen estos renglones: « En el orden de las ideas, es un borrón que afea la franca y transparente espiritualidad de *Alma América*, el evolucionismo grosero y fatalista — que entrega el mundo al azar y le hace descendiente del mono — de *La tristeza del cuadrupedo*, composición que por honra suya y del arte debe quitar el Sr. Chocano de la segunda edición de su libro. Á la verdad, en *Alma América* es una nota horriblemente discordante esa abominable poesía. » Y á la verdad, yo soy ahora quien está en derecho de extrañarse. ¿Ignora el P. Vélez acaso que un fraile dominico, el P. Arintero, se ha podido declarar en nuestros tiempos francamente *darwinista*, por lo menos en las fórmulas y en los procedimientos, sin asustar á nadie? Y esto era en prosa, y en prosa didáctica y catedrática, donde no valen atenuaciones de metáforas ni de rimas. (Aunque yo crea *ex corde* que por una imagen, un metro ó un consonante no debe sacrificarse una teoría ó un dogma. Por eso no disculpo el blasfemar ni en prosa ni en verso. No soy como Stecchetti, que creía verse más estigmatizado de impiedad por haber dicho sus blasfemias en magníficas estrofas. « Dudar de Dios — decía el maligno y genial Guerrini, Voltaire redivivo á fines del siglo XIX, más lírico y más realista que el autor de *La Pucelle d'Orléans* — en prosa,

pusieron todo su vigor en su voz y todo su entusiasmo en proclamar que tales doctrinas ahogaban en raíz

pase. La ciencia, la humanidad y otras bellas cosas tienen necesidad de ello para su porvenir. ¡Mas dudar en un soneto! Sacrilegio; ¿no es cierto? Sé lógico. » (*Nova Polemica, Prologo, 9; Bologna, MDCCCIII.*)

Digo, pues, y sostengo, que el P. Arintero ha manifestado en sus obras grandes puntos de afinidad con la teoría darwinista; y no por eso se le ha echado un baldón al rostro, de ser eclesiástico y de ser transformista. A no ser que el P. Vélez rehuya tocar este delicado punto, por ser notoria la tradicional inquina y sorda rivalidad entre estas dos órdenes religiosas: la de santo Domingo y la de san Agustín. (No hablo de memoria, sino que conozco la cuestión y estoy en el secreto de estos tiquis-miquis profesionales, como eclesiástico en embrión que he sido, y conocedor de toda la bibliografía agustiniana y dominicana. *No hay peor enemigo que el de tu oficio.* Recuerde el sabio refrán, P. Vélez, que yo lo recuerdo á menudo para disculpar estas pequeñas discusiones profesionales, que en nada afectan — bien lo sé — á la esencia íntima de su religiosidad respectiva, y menos al fondo del catolicismo.) Por lo demás, Darwin era el hombre más adverso del mundo á tocar estas enfadosas cuestiones últimas, que diría un teólogo. No quería que se le hablase de la inmortalidad del alma, ni del pecado del primer hombre en relación con su doctrina. Teísta al principio de su vida (lo era aún cuando publicó *El origen de las especies*), se hizo más tarde, « poco á poco, sin excisión dolorosa », profundamente agnóstico. « La conclusión más segura — decía á un joven que le pedía su opinión en estas arduas materias — me parece ser ésta: que toda la cuestión está fuera del dominio de la inteligencia humana. Pero el hombre puede cumplir con su deber. » Confesaba que tan duro era para él creer que el mundo fuese la consecuencia de una intención (*design*) consciente, como creer que era producto del azar (*chance* ó *brute force*). Y toda su vida fué un sabio modesto y un experimentador infatigable, sin ribetes de dogmatizador ni de teólogo. Y en cuanto á sus teorías, prescindiendo de

todo esfuerzo noble y aniquilaban todo ideal, rebajando la dignidad humana (1). ¿Hubiera creído nadie que

su personalidad, los que han sacado las consecuencias más osadas, y á veces más erróneas, han sido sus discípulos. Claro es que él no se recataba de ocultar su aversión á la acomodaticia teoría de las causas finales, y se preguntaba con cierta sorna si la mosca vibrante ha sido creada con intención para devorar larvas vivientes, y el gato para jugar con el ratón. (*Variations of Animals and Plants*, II, pág. 432; Londres, 1808.) Por lo demás, *el generacionismo* adoptado por san Agustín, es tan afín al darwinismo, rectamente entendido, que podría trazarse un paralelo de ambos á la luz de la ciencia y de la teología. Pero este es asunto para tratado más *in extenso* y con más delectación de la que cabe en una nota. Bien claro veía san Agustín la pendiente herética en que se hallaba cuando escribió, como recurso último: « *Illa de animarum novarum creatione sententia, si hanc dem fundatissimam non oppugnat, sit et mea; si oppugnat, non sit et tua.* » (*Epistolæ*, CLXVI; *Ad Divum Hieronimum.*) Es decir, si esta nueva opinión de la creación de *almas nuevas* no se opone al dogma arraigadísimo del pecado original, sea la mía; si no, no sea la tuya. No veía ya otra salida, ¡y agotó el postrer recurso!

(1) Contra esta intolerancia cerrada, Darwin, que era un espíritu amplio y hostil á todo dogmatismo de una y otra parte, se limitaba á oponer que él amaría más descender de un mono que arriesga la vida por salvar á su guardián, que de un salvaje que goza en martirizar á su enemigo, mata á sus hijos sin remordimientos, trata á sus mujeres como esclavas y es él mismo esclavo de la superstición más espantosa!.... El humorístico fisiólogo Huxley, convirtiendo en motivo de placentero regocijo esta seria afirmación científica, declaró en el Congreso de Oxford, contra el obispo anglicano de esa diócesis, que le increpaba por defender las doctrinas de su maestro, que tendría á mayor honra descender del mono que del mismísimo mitrado de esa secular sede británica; causando así estupefacción aterradora en toda la Asamblea.

jamás se cantara esta doctrina antropogenésica en rotundos y líricos versos?..... ¿No es ésta una maravillosa conquista del poeta?.....

Nada ofrece eso de sorprendente en poeta de tan vasta intuición y de tan extensa perspectiva como Chocano, que ha cantado las aves más privativas de América en estancias que pueden sobreponerse á libros de naturalistas falsificados y hechos de prisa, como *L'Oiseau*, de Michelet, al cual no puedo ver con el buen ojo que muchos (1). Chocano tiene de preferencia sobre autores como éste que es más lírico; y ellos llevan de desventaja que no son más naturalistas que él. Así, hablando de su obra, ha podido decir el perspicaz y agudo crítico García Calderón: «Para cantar el alma americana, vale la obra de Humboldt, lo mismo que el esfuerzo de Alberdi ó de Sarmiento, ó la reseña de un viejo cronista conventual, ó la historia y anovelada épica de Garcilaso, ó el viaje de Prezier, de Orbigny y de Darwin á la América meridional. Todo el acervo de historia y de ciencia sobre América es necesario antecedente á la hermosa tentativa de Chocano. Este gran poeta está obligado á enriquecer su tesoro de hechos, de opiniones, su *microcosmos poético*» (2).

(1) Unamuno, entre ellos. Unamuno ha bebido mucho en Michelet, especialmente en su primera juventud, durante la cual tuvo especial apasionamiento por el historiador francés.

(2) *El Nuevo Mercurio*, Febrero; vol. I, núm. II, pág. 193.

V

El crítico siempre es el portavoz de las ansias de su generación. Lo que en otros se agita obscuro y subconsciente, él lo saca al exterior y lo manifiesta. Esta es su misión; ¡noble y reveladora misión!..... Cuando José Enrique Rodó sentía la necesidad de un gran poeta de América, exclusivamente de América, y así lo proclamaba (1), era que su generación la había

(1) «*No es el poeta de América*, oí decir una vez que la corriente de una animada conversación literaria se detuvo en el nombre del autor de *Prosas profanas* y de *Azul*. Tales palabras tenían un sentido de reproche; pero aunque los pareceres sobre el juicio que se deducía de esa negación fueron distintos, el asentimiento para la negación en sí fué casi unánime. Indudablemente, Rubén Darío no es el poeta de América.» (*Prosas profanas*: Estudio preliminar, pág. 7.) En efecto: Rubén Darío apenas si ha evocado sus tierras natales en contados poemas, y eso por modo incidental. Así en los alejandrinos agudos *Del campo*, donde exclama con acento de nostalgia:

— ¿Quién eres, solitario viajero de la noche?
— ¡Yo soy la Poesía, que un tiempo aquí reinó;
yo soy el postrer gaucho, que parte para siempre,
de nuestra vieja patria llevando el corazón!

Nada más. En absoluto. No se ve siquiera una mención de su patria en todo el volumen de *Prosas profanas*. Apenas si por un detalle de la *Canción de Carnaval* sabemos que estamos ¡un momento! en Buenos Aires. (Pero este Buenos

jamás se cantara esta doctrina antropogenésica en rotundos y líricos versos?..... ¿No es ésta una maravillosa conquista del poeta?.....

Nada ofrece eso de sorprendente en poeta de tan vasta intuición y de tan extensa perspectiva como Chocano, que ha cantado las aves más privativas de América en estancias que pueden sobreponerse á libros de naturalistas falsificados y hechos de prisa, como *L'Oiseau*, de Michelet, al cual no puedo ver con el buen ojo que muchos (1). Chocano tiene de preferencia sobre autores como éste que es más lírico; y ellos llevan de desventaja que no son más naturalistas que él. Así, hablando de su obra, ha podido decir el perspicaz y agudo crítico García Calderón: «Para cantar el alma americana, vale la obra de Humboldt, lo mismo que el esfuerzo de Alberdi ó de Sarmiento, ó la reseña de un viejo cronista conventual, ó la historia y anovelada épica de Garcilaso, ó el viaje de Prezier, de Orbigny y de Darwin á la América meridional. Todo el acervo de historia y de ciencia sobre América es necesario antecedente á la hermosa tentativa de Chocano. Este gran poeta está obligado á enriquecer su tesoro de hechos, de opiniones, su *microcosmos poético*» (2).

(1) Unamuno, entre ellos. Unamuno ha bebido mucho en Michelet, especialmente en su primera juventud, durante la cual tuvo especial apasionamiento por el historiador francés.

(2) *El Nuevo Mercurio*, Febrero; vol. I, núm. II, pág. 193.

V

El crítico siempre es el portavoz de las ansias de su generación. Lo que en otros se agita obscuro y subconsciente, él lo saca al exterior y lo manifiesta. Esta es su misión; ¡noble y reveladora misión!..... Cuando José Enrique Rodó sentía la necesidad de un gran poeta de América, exclusivamente de América, y así lo proclamaba (1), era que su generación la había

(1) «*No es el poeta de América*, oí decir una vez que la corriente de una animada conversación literaria se detuvo en el nombre del autor de *Prosas profanas* y de *Azul*. Tales palabras tenían un sentido de reproche; pero aunque los pareceres sobre el juicio que se deducía de esa negación fueron distintos, el asentimiento para la negación en sí fué casi unánime. Indudablemente, Rubén Darío no es el poeta de América.» (*Prosas profanas*: Estudio preliminar, pág. 7.) En efecto: Rubén Darío apenas si ha evocado sus tierras natales en contados poemas, y eso por modo incidental. Así en los alejandrinos agudos *Del campo*, donde exclama con acento de nostalgia:

— ¿Quién eres, solitario viajero de la noche?
— ¡Yo soy la Poesía, que un tiempo aquí reinó;
yo soy el postrer gaucho, que parte para siempre,
de nuestra vieja patria llevando el corazón!

Nada más. En absoluto. No se ve siquiera una mención de su patria en todo el volumen de *Prosas profanas*. Apenas si por un detalle de la *Canción de Carnaval* sabemos que estamos ¡un momento! en Buenos Aires. (Pero este Buenos

sentido antes. Hacia falta un cantor de aquella vida, á la vez autóctona y compresada, espontánea y limitada, con mezcla de aristocracias salvajes que se remontan casi á la época del hombre alado ó del hombre terciario; y á la vez, con ese turbión de democracia impuesta por las necesidades de la industria moderna. Porque en América, la democracia no es, como algunos creen, un producto espontáneo, una excrecencia oportuna, una floración prevista de la Naturaleza y hasta de la madre tierra, del agreste *humus*.... La Naturaleza es siempre aristócrata, porque involuntariamente (en la Naturaleza apenas hay voluntad según el mismo Schopenhauer lo ha reconocido, más que bajo la forma de

Aires es el que él llama Cosmópolis.) En los *Cantos de Vida y Esperanza*, sólo en el *Canto á Roosevelt* habla de

la América nuestra que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl;

y en la hermosa composición *Allá lejos* (*Otros poemas*, X, 2) evoca figuras de su tierra en estos maravillosos versos:

Buey que vi en mi niñez echando vaho un día
bajo el nicaragüense sol de encendidos oros,
en la hacienda fecunda, plena de la armonía
del trópico; paloma de los bosques sonoros
del viento, de las hachas, de pájaros y toros
salvajes, yo os saludo, pues sois la vida mía.

Y, sin embargo, él mismo es quien ha dicho: «¿Hay en mi gota alguna gota de sangre de Africa, ó de indio chorotega ó nagrandano? Pudiera ser, á despecho de mis manos de marqués....» (*Palabras liminares*, página 48.)

impulso ciego) tiende á la selección, como nos lo ha demostrado Darwin con argumentaciones que no admiten réplica, porque no son fantasías arbitrarias, sino *matter of fact*; ¡eso que tanto les gusta en la tierra del autor de *The Descent of Man*.... Por tanto, la Naturaleza jamás impone el gobierno de todos, lo que mejor se llamaría pantocracia (1), sino el gobierno de unos pocos. Mas cuando llega lo que Spencer ha llamado con precisión el estado industrial (el imperante actualmente en la América explotada, sucursal de la Europa civilizada), esas mismas fuerzas naturales, cultivadas por el hombre, se hacen en sus manos artificiales. Entonces surge la democracia. En ese sentido, el que por primera vez registró una mina, fué el primer demócrata del mundo.... Por eso América es demócrata á la vez, en virtud de su fuerza industrial, y aristócrata por sus tradiciones, por su ancestral legado...

Esta misma mezcla y entrevero de formas sociales, este abigarramiento de razas cosmopolitas, hace difícil la psicología del hispano-americanismo. Así José Enrique Rodó decía en su hermoso estudio sobre

(1) Si la voz democracia tiene algo que suena mal en los oídos de toda persona de constitución refinada, es porque en ella hay ese *demos* terrible que suena á populacho, á vulgo. Democracia es casi siempre en las sociedades modernas sinónimo de lo que los mismos griegos llamaron *olocracia* ó gobierno de la canalla; dirección política de los que D'Annunzio llamaría «villanos apestantes de olor de ajos».

Rubén Darío: « Me parece muy justo deplorar que las condiciones de una época de formación, que no tiene lo poético de las edades refinadas, posterguen indefinidamente en América la posibilidad de un arte en verdad libre y autónomo. Pero así como me parecería insensato tratar de suplirlo con la mezquina originalidad que se obtiene al precio de la intolerancia y la comunicación, creo pueril que nos obstinemos en fingir contentos de opulencia, donde sólo puede vivirse intelectualmente de prestado. Confesémoslo: nuestra América actual es, para el Arte, un suelo bien poco generoso. Para obtener poesía de las formas cada vez más vagas é inexpresivas de la sociabilidad, es ineficaz el reflejo; sería necesaria la refracción en un cerebro de iluminado, la refracción en el cerebro de Walt Whitmann » (1).

Este cerebro iluminado, este Walt Whitmann del Sur, lo hemos encontrado en Chocano. ¿Quién sabe si esas mismas palabras de Rodó, germinando en su espíritu, le infundieron alientos para acometer la magna obra de cantar á América y le señalaron su camino? Siempre una palabra de un gran crítico suele ser para un poeta un faro vigilante é indicador..... « Si hay poesía en nuestra América — decía Rubén Darío en sus fastuosas *Palabras liminares* — ella está en las cosas viejas, en Palenke y Utaklán, en el indio legen-

(1) *Rubén Darío: Su personalidad; su última obra*, pág. 8.

dario, en el inca sensual y fino y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitmann. » Pues bien: Chocano ha encontrado poesía en las cosas viejas y en las cosas nuevas. Cábele la gloria de haber condensado esas difusiones y de haber dado cohesión á esos elementos dispersos. Es á la vez el poeta de las selvas vírgenes y de Buenos Aires-Cosmópolis. Es el cantor

de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aun reza á Jesucristo y aun habla en español,

como ha dicho el mismo Rubén Darío (1). Él mismo,

(1) Rubén Darío estima altamente la personalidad de Santos Chocano, y no son, ni por asomos, los dos rivales que se ha querido describir. En su libro *Tierras solares* (pág. 177), habla el poeta de *Azul* de la *épica trompa* de Chocano. Rueda, aprovechándose de esta frase magna del gran poeta, la ha desvirtuado en su insidioso estudio *Los melódicos y los instrumentales*, flojo y sin médula, como todo lo de ese gran tenor de *ópera italiana* cuando quiere actuar de crítico. Allí designa á Chocano por el majestuoso nombre de elefante. « Un elefante — dice — á quien se pretende aquí en Madrid quitarle importancia, y meterlo en hilera con los demás, como piojo en costura; ¡oh, no, no!, ese americano tiene su melodía, música sólo oída en el fondo de su corazón, y no se le puede catalogar entre los *autómatas* de la melodía *barriolatinesca*: es pueril disimularlo. » (*El Nuevo Mercurio*, núm. II, pág. 165.) Por lo demás, no hace más que pagar una deuda ineludible quien tanto debe á Chocano como Rueda, que en estos últimos tiempos se ha aprovechado de él tan ampliamente. (Véase su último volumen *Trompetas de órgano*, y en especial la composición que da nombre al libro.) Le sigue paso á paso en composiciones

conociéndose, pero sin exaltación, ha cantado su empresa; empresa noble, renovadora de las glorias de *La Araucana*, ¡si *La Araucana* hubiese sido concebida en los tiempos modernos! Empresa para la que han sido muchos los llamados, y acaso uno solo el escogido: este Santos Chocano formidable. *Multi sunt vocati, pauci vero electi*. Este Chocano, que ha dicho en su soberbio soneto *Blasón*:

como *En la Armeria Real* y *Las cataratas del Niágara*, que no es más que *El salto del Tequendama*, refundido. Además, ¿qué significa eso de cantar el Niágara resonante, después de haber leído lo de Heredia (el cubano, no el vecindado en París), y no haber pasado nunca de Málaga? Por otra parte, el mismo Chocano ha cantado, con conocimiento de causa, al Niágara, adaptando más su canto á la musa moderna, y no retrayéndose, como Rueda, á las esplendidas quintanescas. He aquí el conciso y decisivo soneto, que deja inservible todo otro canto á las cataratas:

Como en supremo arranque de heroísmo,
brinca el tropel de espuma alborotada,
de peñón en peñón, de grada en grada,
y revienta en perpetuo cataclismo.

Se revuelve el caudal sobre sí mismo,
y finge, ante la atónita mirada,
la flotante melena enmarañada
de un león enjaulado en el abismo.

Sigue el tropel en épico alboroto,
como un inacabable terremoto
que ingentes peñas arrancó de cuajo.

Y, ¡oh poder de un alambre!, ese torrente
sólo llega á servir humildemente
para mover las ruedas del Trabajo.....

(*Alma América*, 27.)

Soy el cantor de América autóctono y salvaje;
mi lira tiene un alma, mi canto un ideal.

Mi verso no se mece colgado de un ramaje,
con un vaivén pausado de hamaca tropical.....

Cuando me siento Inca, le rindo vasallaje
al Sol, que me da el cetro de su poder real;
cuando me siente hispano y evoco el Coloniaje,
parecen mis estrofas trompetas de cristal.....

¿Quién ha dicho con tal brío, con tal ímpetu, con tal nobleza, su generoso cometido? No supieron encontrar trompa épica tan resonante ni aun aquellos viejos épicos que comenzaban: *Canto, ¡oh Musa!*.....

En otro bellissimo soneto, *Símbolo*, ha definido su condición; — la extraña condición lírica en que le mantiene la naturaleza social de América, mezcla de detritus de pasadas tradiciones y de imposiciones de la civilización tradicional. Por esta amalgama de circunstancias opuestas, él es, á la vez, aristócrata con los Virreyes y salvaje con los precolombinos:

Pasan por mi estrofa los Virreyes egregios
y las líricas damas de otros tiempos de amor;
pero, en verdad, si entonces canto los florilegios
y las fiestas galanas, canto un canto mayor

cuando me dan las selvas vírgenes sus arpeggios,
y su orgullo los Incas, y Pizarro su ardor,
y así soy, en la pompa de mis cánticos regios,
algo Precolombino y algo Conquistador.

Soy épico dos veces, y estoy enamorado
del Sol que hay en mi fina coraza de soldado
y del León campante que ilustra mi broquel:
tal el verso en que canto del Virrey la fortuna,
es un Sol que en las tardes le da un beso á la luna,
ó un León que en los labios tiene un poco de miel.....

La dulzura de esta cadencia final, genuinamente
melificativa, ¿no acredita lo suficiente, que Chocano
es, como hemos dicho, no sólo un épico por su rudeza,
sino también un lírico por la delicadeza del sentimiento
y de la imagen? La expresión es siempre un prisma;
si el rayo es puro, se transparentará puramente; si es
mixto y turbio, así también. Los rayos que la poderosa
fantasía de Chocano refracta son siempre puros y
nítidos. Siempre que se propone ser suave, lo es; como
es duro siempre que quiere. Las buenas madres
tienen solas esta cualidad de común con los buenos
líricos.

Cuando quiere ser rudo y vigoroso, lo es como nadie.
Hay en él estremecimientos arrogantes que se dirían
desplomes de cordilleras, y á la vuelta de la página,
rasgos tenues y plácidos, que son como mansos
arroyuelos serpenteando cristalinamente en el declive
de un precipicio..... Si quiere hacer ostentación de sus
sentimientos fuertes é incaicos, oíde cómo canta, con
entonación *andina*, en *El amor de los Andes* :

Mi amor no es como el niño de la visión pagana.....
Conquistador ó inca, yo siento aquel afán
que pone bajo el pecho la tierra americana,
con ímpetus de río y espasmos de volcán.....

Si os ablandáis al ruego, culminaré mi vida :
me sentiré más digno de mi épico blasón ;
y os quedaréis, señora, mirando sorprendida
cómo le nacen alas de condor al león.....

Sabed, señora mía, que soy uno de aquellos
que tienen algo en su alma de bosque tropical.
Los déspotas me asombran; pero yo soy como ellos :
¡después que ellos libaban, rompían el cristal!

Sabed que sois el culto de mi pasión avara :
por vos hiciera esfuerzos que nadie imaginó.
Después..... os mataría, ¡para que nadie osara
poner su pensamiento donde lo puse yo!.....

¿Dónde encontrar versos más arrogantes, más verda-
deramente despóticos que éstos, para expresar el estado
de alma de un poeta apasionado

..... de la pompa de otros tiempos,
cuando florecían tantos despotismos
duros aunque nobles, malos aunque bellos.....

como ha dicho en la hermosa composición *Añoranza*?
¿No tenemos aquí al poeta de América, perfecto repre-
sentante del espíritu despótico que, conciliado con la
democracia garibaldina, ha dado el tono de la sociedad
americana actual? Notad cómo Chocano no se deja

guiar de un esnobismo extraviado, por el cual pudieran denostarle graves sociólogos. Notad cómo antepone los conceptos recriminativos de ese despotismo á los conceptos halagadores de quien, como poeta, siente su grandor. Notad que no dice: nobles aunque duros, bellos aunque malos; sino á la inversa..... ¿No vemos aquí al hombre de su tiempo, que trata, no obstante, de situarse en épocas pasadas?.....

Para ser poeta de América, hay que sentir con intensidad la mezcla y la dualidad de su constitución social y política. Chocano lo es, porque evoca á la vez con saudade las lejanas aristocracias de los tiempos remotos y comprende las exigencias de nuestra época (1). Can-

(1) Así ha dicho la poesía del trabajo duro y tenaz de nuestra industria, la poesía de la máquina moderna, que, con más realidad que la fe antigua, nivela montes y horada cordilleras. En su acabado soneto al canal de Suez, escribe con vigor pasmoso:

Contra Natura en formidable guerra,
triunfa la eucaristia del trabajo;
antes de unir dos mares con un tajo
se unen todas las razas de la tierra.
Cruje el barreno; el garfio que se aferra
destroza el pedernal; salta el cascajo,
y á cada son que repercute abajo,
lo que va abriendo el hombre, el mar lo cierra.

El agua se hace fango y miasma luego,
y, envuelta en esa miasma, se desprende,
como una irradiación de las montañas,
la fiebre tropical; ¡garra de fuego
con que la Madre Tierra se defiende
del que le va arrancando las entrañas!...

(Alma América, 35.)

tando á los Virreyes, ha dicho con dolorosa convicción de poeta:

¡ Oh tambores aquellos que atronaban el aire !.....
¡ Oh guardianes aquellos enfilados en pie !.....
¡ Quién volviese á esos siglos del valor y el donaire !.....
¡ Quién viviese la vida de ese tiempo que fué !.....
¿ No es verdad que esta inútil libertad da tristeza ?
¿ No es verdad que la prosa de esta Edad no es mejor ?
¿ No es verdad que, en el nombre de la Santa Belleza,
debería el palacio consagrarse al amor ?.....

(El Palacio de los Virreyes, 114.)

He aquí el espíritu del poeta, siempre genuinamente aristócrata. Pero como hombre de su tiempo, sabe sentir también la belleza de nuestras ciudades modernas, y así canta á la manera yanqui (¡que tanto ama, nutrido como está de la gran literatura que ha dado los Poe y los Hattworne, los Emerson y los Longfellow!) á « Santa María de los Buenos Aires », que titula con gallardo énfasis *Ciudad Moderna*, en estas estrofas llanas, como para designar nuestra civilización metalingüística:

Ciudad que abre sus puertas al viento huracanado
que de las siete cumbres de Roma echó el pasado;
al viento generoso que desde Iberia un día
envió tres carabelas cargadas de osadía;
y á ese otro viento henchido de besos y rumores,
en el que París vuelca sus ánforas de amores:

ciudad tres veces sacra, ciudad tres veces bella ;
 porque no en vano corren á confundirse en ella
 ¡ el impetu romano, la ibérica arrogancia
 y el paganismo alegre de la divina Francia !

(*Alma América*, 230.)

El mismo poeta que siente la belleza de esta especie
 nueva, siente con no menos intensidad la magnificencia
 del decoro antiguo y canta á su ciudad natal, Lima,
 evocándola bajo el hermoso título de *Ciudad Colonial* :

¡ Oh ciudad de los Reyes ! Va á cantarte el Poeta.
 No es el Inca suntuoso de arrogante silueta,
 ni es el Aventurero de infatigable espada :
 es el Virrey galante de peluca empolvada.
 Va á cantarte el Poeta que el Virreinato evoca
 con el llanto en los ojos y el suspiro en la boca,
 porque extraña ese tiempo de primor y nobleza.
 ¡ Oh dolor blasonado ! ¡ Oh elegante tristeza !.....
 Quien empuja á su musa por atávicas leyes
 con la heráldica pompa de tus claros Virreyes,
 ó la envuelve en misterios con su saya y su manto,
 ¡ te devuelve lo tuyo, porque tuyo es su canto ! (1).

(1) En otra composición canta el poeta la noble hermosura de una ciudad antigua. Es en el soneto titulado *Ciudad dormida* :

Cartagena de Indias : tú, que, á solas
 entre el rigor de las murallas fieras,
 crees que te acarician las banderas
 de pretéritas huestes españolas ;

Mas ¡ qué maravilla, sólo asequible al lirismo ! Este poeta, que tan intensamente siente á la vez la aristo-

tú, que ciñes radiantes aureolas,
 desenvuelves, soñando en las riberas,
 la perezosa voz de tus palmeras
 y el escándalo eterno de tus olas.....

¿ Para qué es despertar, bella durmiente ?
 Los piratas tu sueño mortifican,
 mas tú siempre serena te destacas,
 y los párpados cierras blandamente,
 mientras que tus palmeras te abanicán
 y tus olas te mecen como hamacas.....

(*Alma América*, 92.)

Aquí se advierte el predominio que Chocano ha adquirido sobre la metáfora, el vasallaje en que tiene sujeta á la imagen, que le rinde su tributo, siempre sumisa y servil, si le llama..... No en vano se descende de una raza que es quizá la más fuerte del mundo..... Otro magnífico soneto hay en el volumen de Chocano, donde se canta la poesía de la *Ciudad vieja* (Antigua Guatemala), que tiene sabor, aunque no reminiscencia, de poesía á lo Rodenbach, poesía de visiones realistas y apacibles de la vida ambiente. ¡ Y se dirá aún que Chocano no es un temperamento poético, dúctil y flexible á todas las modernidades ! He aquí el bello soneto :

Hay en la paz de las ciudades yertas
 algo de campamentos desolados,
 en donde, mientras duermen los soldados,
 se oyen sonar tristísimos alertas.

Vetustas casas ; rechinantes puertas ;
 colgaduras de musgo en los tejados ;
 escombros contra escombros recostados,
 y, dormidas al Sol, playas desiertas.

Histórica ciudad ; nada amortigua
 la pompa colonial que la engalana,
 ni su hispano blasón mancha de lodo.

cracia de la ciudad colonial y el democratismo de la sociedad moderna, no canta con menos estro el agreste furor pánico de las selvas vírgenes. En *El amor de las selvas* dice con apasionado lirismo :

Yo apenas quiero ser humilde araña
que en torno tuyo su hilazón tejiera,
y que, como explorando una montaña,
se enredase en tu misma cabellera.

Yo quiero ser gusano; hacer encaje;
dar mi capullo á las dentadas ruedas;
y así poder, en la prisión de un traje,
sentirte palpar bajo mis sedas.....

VI

Chocano es el poeta de una raza enteramente nueva. Con esto lleva mucho adelantado para ser poeta objetivo: la vejez es un reconcentramiento. El niño mira la vida y cada uno de los objetos que la componen con ojos extasiados; el decrepito ya tiene gastadas las

Tiene el encanto de la Edad antigua,
y la mayor felicidad humana :
¡ la de vivir indiferente á todo !

(*Alma América*, 270.)

sensaciones, y se ve forzado á recurrir al fondo íntimo. Las razas niñas, ellas también, contemplan todo el mundo con embeleso: de ahí salen sus entusiastas arranques y sus sinceros gritos de admiración. « El poeta es el que piensa por imágenes », ha dicho Goethe con frase que Chocano cita al comienzo de su libro en las palabras liminares. ¿Quién piensa por imágenes mejor que el que no puede apenas pensar por conceptos, porque aun le falta la reflexión y sólo goza de la percepción? Por eso el adolescente es naturalmente poeta, como las razas juveniles también lo son. Una raza vieja y caduca como la nuestra, ¿ con qué imágenes ha de pensar y esquematizar ese maravilloso espectáculo del mundo, que ya está cansada de contemplar? El lírico original, como un recién nacido, todo lo ve con ojos de luz. Así Chocano, que halla imágenes para expresar, con una exaltación que algunos creerán retorcimiento, la visión de las más pequeñas cosas..... De este modo ha cantado *La caoba* en un inolvidable soneto :

Dócil caoba, entre las sabias manos
del ornamentador, se transfigura
en prodigios de artística moldura,
más llenos de primor si más livianos :
cuna de niños y ataúd de ancianos ;
lecho en que duerme impávida hermosa ;
pórtico de un alcázar de ventura,
y hasta trono de regios soberanos.

cracia de la ciudad colonial y el democratismo de la sociedad moderna, no canta con menos estro el agreste furor pánico de las selvas vírgenes. En *El amor de las selvas* dice con apasionado lirismo :

Yo apenas quiero ser humilde araña
que en torno tuyo su hilazón tejiera,
y que, como explorando una montaña,
se enredase en tu misma cabellera.

Yo quiero ser gusano; hacer encaje;
dar mi capullo á las dentadas ruedas;
y así poder, en la prisión de un traje,
sentirte palpar bajo mis sedas.....

VI

Chocano es el poeta de una raza enteramente nueva. Con esto lleva mucho adelantado para ser poeta objetivo : la vejez es un reconcentramiento. El niño mira la vida y cada uno de los objetos que la componen con ojos extasiados; el decrepito ya tiene gastadas las

Tiene el encanto de la Edad antigua,
y la mayor felicidad humana :
¡ la de vivir indiferente á todo !

(*Alma América*, 270.)

sensaciones, y se ve forzado á recurrir al fondo íntimo. Las razas niñas, ellas también, contemplan todo el mundo con embeleso : de ahí salen sus entusiastas arranques y sus sinceros gritos de admiración. « El poeta es el que piensa por imágenes », ha dicho Goethe con frase que Chocano cita al comienzo de su libro en las palabras liminares. ¿Quién piensa por imágenes mejor que el que no puede apenas pensar por conceptos, porque aun le falta la reflexión y sólo goza de la percepción? Por eso el adolescente es naturalmente poeta, como las razas juveniles también lo son. Una raza vieja y caduca como la nuestra, ¿ con qué imágenes ha de pensar y esquematizar ese maravilloso espectáculo del mundo, que ya está cansada de contemplar? El lírico original, como un recién nacido, todo lo ve con ojos de luz. Así Chocano, que halla imágenes para expresar, con una exaltación que algunos creerán retorcimiento, la visión de las más pequeñas cosas..... De este modo ha cantado *La caoba* en un inolvidable soneto :

Dócil caoba, entre las sabias manos
del ornamentador, se transfigura
en prodigios de artística moldura,
más llenos de primor si más livianos :
cuna de niños y ataúd de ancianos ;
lecho en que duerme impávida hermosa ;
pórtico de un alcázar de ventura,
y hasta trono de regios soberanos.

El penetrante olor de la madera
finge al olfato una ilusión extraña,
como si el alma de los bosques fuera;
y así, aunque el lustre del barniz engaña,
en más de una tal vez corte extranjera
se respira el olor de la montaña.....

Hemos llegado con esto al triunfo más grande de la imagen. La metáfora, que fué en sus principios una figura retórica formulada con arreglo á cánones estrechos y escolásticos, es hoy un poderoso auxiliar de la fantasía. Esfuerzos líricos como el de Chocano la dignifican cada vez más. Por obra de ellos la metáfora se realza, hasta el punto de crearnos para nuestra recreación un segundo universo soñado, que tiene su sustentáculo sobre el mundo visible.....

Así es Chocano en todas sus imágenes: amplio y humano. La mirada siempre á lo lejos y á lo alto, pero esfluyendo de la córnea del ojo. La retina retratando paisajes ulteriores de fantasía y de más allá; pero siempre inmóvil y quieta, reflejando la realidad ambiente. Muestra de este alarde de buen gusto en las metáforas, y á la vez de la riqueza de fantasía que ostenta el poeta, es el definitivo soneto *Los pantanos*:

El río es como un impetu salvaje,
el lago es como un fondo de tristeza!
el pantano, cubierto de maleza,
es como un vicio entre el pudor de un traje.

Espeso carrizal, flores de encaje,
viento que arrulla, abismo que bosteza,
el pantano es un sueño de pereza
que duerme el fango en medio del bosque.....

Tumba abierta de pronto en el camino,
es á modo de un golpe repentino
envuelto en el disfraz de una asechanza;
porque en el corazón de la espesura
sobre el fango se tiende la verdura,
como sobre un dolor una esperanza.

¿Hay en poesía española composición donde tantas imágenes acumuladas ostenten mayor impecabilidad, mayor suntuosidad y más aliento humano? Á un poeta desprovisto de animación lírica, á un poeta glabro y escueto, rígidamente parnasiano (tal como algunos han querido verlo en el autor de *Alma América*), nunca se le ocurriría esta maravillosa confrontación de un pantano entre malezas como un vicio oculto en un traje: — ¡acaso el mayor acierto de imagen que se ha dado desde muchos años en nuestra poesía!..... Y en todo así. Siempre compara este poeta por asimilación de cualidades humanas; y sólo compara cuando ha encontrado una idea fúlgida, susceptible de ser expresada con una frase fúlgida también, con una estrofa relampagueante ó reluciente. Así, al cantar la constelación *La Cruz del Sur*, dice que

..... sobre el terciopelo de la noche,
 en la profunda obscuridad, parece
 la condecoración de los abismos..... (1).

Si canta *El amor de El Dorado* con estrofas magníficas, dice a la dama :

El Amazonas te ama. Si te echas en el suelo,
 bajo el festón de un árbol que es el del bien y el mal,
 verás que retorcida con voluptuoso anhelo
 simula una pulsera la sierpe de cristal ;
 y si mis brazos buscas para calmar mi duelo,
 y cuelgas en ese árbol mi lira tropical,
 verás que un arco iris se extiende sobre el cielo
 como la cola abierta de un gran pavo real (2).

Siempre metáforas fastuosas y deslumbrantes, como el follaje de aquellas selvas, como la pompa de aquellos virreynatos fenecidos..... Si habla de los volcanes, los evoca con estas maravillosas imágenes ; un poco recargadas, si queréis, y hasta violentas de amazón, pero de concepción nítidamente lírica, de un lirismo legendario :

Los volcanes son túmulos de piedra ;
 pero á sus pies los valles que florecen,
 fingen alfombras de irisada hiedra ;

(1) *Alma América*, pág. 17.
 (2) *Ibidem*, 34.

y por eso, entre campos de colores,
 al destacarse en el azul, parecen
 cestas volcadas derramando flores..... (1).

Compara las inmensas extensiones de las cordilleras con

..... un colosal paréntesis de nieve,

y la planicie vasta, la *puna*, es para él

..... una inmensidad deshabitada,
 como si fuese un alma sin amores (2).

La selva tropical representábase al poeta de una forma altamente lírica. Dice así en rotundos tercetos :

La selva tropical, que por frondosa
 finge la cabellera de una hermosa,
 de día, entre penumbras se recata ;
 y de noche sujeta su peinado
 con un fulgor de luna, atravesado
 como si fuese un alfiler de plata..... (3).

Comparando los lagos y los ríos, dice :

..... porque así son, en la montaña andina,
 el río una serpiente que camina
 y el lago una serpiente que se enrosca (4).

(1) *Alma América*, 43.

(1) *Ibidem*, 44.

(2) *Ibidem*, pág. 50.

(4) *Ibidem*, 55.

Pero donde quizá se halla la imagen más grandiosa del libro es cuando, al cantar las minas del Potosí, encaja el marco espléndido de este cuadro en un soneto prodigioso, que yo no puedo resistirme á transcribir íntegro :

Es justo que Zipango renuncie su decoro ;
ostentan mayor pompa las cúspides andinas :
y aún pueden, en medio de las incaicas ruinas,
buscar los Argonautas el simbolo de oro.

Cuando el hispano, ha siglos, tocó el clarín sonoro,
los indios se escaparon al fondo de las minas,
y bajo de las piedras y nieves cristalinas
quedó, como en un cofre, guardado su tesoro.

El Padre de los Incas, el Sol, que oyera el grito
de ese clarín que supo colmar el Infinito,
también quiso ocultarse, miedoso de la guerra ;
y así, después, al golpe del pico y de la azada
el oro fué sacando su luz petrificada
como si el Sol brotase de bajo de la tierra.....

Cada estrofa es un martillo que contribuye á forjar en el yunque del soneto el hierro candente de la inspiración épica.

Porque en Chocano lo delicado no perjudica á lo rotundo. Y esto es lo que no han querido comprender sus detractores (1). Nunca sacrifica la elegancia al vigor ;

(1) Pero ¿qué es ese cortejo de espíritus malévolos que tú

jamás relega el refinamiento por relevar el entusiasmo ; nunca pierde la emoción por buscar el centelleo. Su divisa pudiera ser una espada que á la vez reluce y hiere. Sus versos relampaguean, pero también turban. Sus estancias detonan, pero también penetran. Así en la trilogía magnífica de amplios sonetos alejandrinos titulada *La Tierra del Sol*, se encuentran á la vez estancias fulgurantes y sonoras como las del soneto *Imperoi*, y otras tan delicadas y desvaídas como las del soneto *Coloniaje* (1). Comparad unas y otras, y notaréis la diferencia. Y el poeta que ha escrito sonetos tan oratorios, acabados y heredianos como *Seno de reina y Brazo de conquistador*, ha podido forjar una composición tan delicada y ligera como *Cinética* (2). Y quien ha compuesto el *Tríptico heroico*, ha podido componer el oratorio galante *A una dama española*, donde la décima, la más aviejada de las formas métricas castellanas, recobra su exhausta fuerza y renueva la vieja vestidura (3). El autor de *La frase de Cortés*, también

te forjas ? se me dirá. ¿ Dónde están los enemigos públicos de Chocano ? Señálalos con el dedo y márcales el estigma de la infamia. Pues bien : hay enemigos que, no por invisibles, son menos feroces. Las tertulias de café, presuntamente literarias, guardan muchos de estos valientes de espaldas, que se rebozan en las tinieblas para herir y difamar. No hablo en balde.

(1) *Alma América*, páginas 59, 60 y 61.

(2) Cf. *Ibidem*, 72, 68 y 63, respectivamente.

(3) Véase *Ibidem*, páginas 103 y siguientes, y 159 y siguientes.

es el autor de *Pies limeños*, donde la delicadeza llega casi al conceptismo (1).

Mas ¿por qué inventar palabras y frases *ad hoc* para describir la alianza de la delicadeza y del vigor en el potente Santos Chocano? Él mismo ha cantado esta dualidad de espíritu y de expresión, inherente á su temperamento, en el rotundo soneto *La Musa fuerte* (2):

Pláceme á un tiempo mismo los frutos y las flores;
el concentrado jugo, la perfumada esencia;
y en mi canción, por eso, de múltiple cadencia,
están todas las gracias y todos los vigores.

Me han dado los Virreyes sus líricos primores,
y los Conquistadores su augusta refulgencia;
y así hay de verso á verso la heroica diferencia
que hubo de los Virreyes á los Conquistadores.

Confieso que, aunque yo amo las pompas coloniales,
á las más finas cuerdas prefiero los metales:
tal doy con mis clarines imperativas dianas;
y, entonces, sacrifico mis bellas baratijas,
como los viejos nobles que echaban sus sortijas,
al bronce destinado para fundir campanas.....

No lo podríamos decir nosotros con más exacta y
fúlgida imagen (3). Cuando quiere resonar, Chocano

(1) Véase *Ibidem*, 200, y también 248.

(2) *Alma América* pág. 288.

(3) Rubén Darío, no obstante, lo ha dicho con hermoso

funde todo lo que en su Musa brilla..... Su poesía se hace auditiva después de ser visual..... Por algo tiene como sello, en torno á un sol irradiante, el bello lema latino; *Semper efulgeat*.....(1).

acierto crítico (¡oh, hasta líricos tan formidables como el autor de *Azul* se sienten críticos en ocasiones!), en el bello *Preludio* que precede al libro de Chocano, donde escribe:

Pegaso está contento y se estremece y brinca,
porque Pegaso paca en los prados del Inca.
*Y este fuerte poeta de alma tan vigorosa
sabe bien lo que cuentan los labios de la rosa,
comprende las dulzuras del panal, y comprende
lo que dice la abeja del secreto del duende.....*

(1) Otra especie de credo poético da el mismo autor en su hermoso soneto *Troquel*, donde formula su ideal:

No beberé en las linfas de la castalia fuente,
ni cruzaré los bosques floridos del Parnaso,
ni tras las nueve hermanas dirigiré mi paso;
pero, al cantar mis himnos, levantaré la frente.

Mi culto no es el culto de la pasada gente,
ni me es bastante el vuelo solemne del Pegaso:
los trópicos avivan la flama en que me abraso;
y en mis oídos suena la voz de un continente.

Yo beberé en las aguas de caudalosos rios;
yo cruzaré otros bosques lozanos y bravios;
yo buscaré á otra Musa que asombre al Universo.

Yo de una rima frágil haré mi carabela;
me sentaré en la popa; desataré la vela;
y zarparé á las Indias, como un Colón del verso.

(*Alma América*, 11.)

VII

Al comienzo de *Alma América* — que de intento lleva el epígrafe de *Poemas Indo-Españoles* — se citan estas luminosas palabras de Rodó : « Reconocí en usted al poeta que, por raro y admirable consorcio, une la audacia altiva de la inspiración con la firmeza escultórica de la forma ; y que, con generoso designio, se propone devolver á la poesía sus armas de combate y su misión civilizadora, acertando con el derrotero que, en mi sentir, será el de la poesía americana. » Chocano está, pues, proclamado, por el supremo crítico actual hispano-americano, el gran poeta de América. No necesitaba que yo le proclamase. ¡ Ah, si se me diera una lengua de hierro, como quería el ardiente Voltaire (que nada tenía de esa frialdad que legendariamente se le ha adjudicado), yo diría en párrafos percudentes como martillos, en períodos contundentes como mazas, en incisos fulgurantes como aceros de puñal, las maravillas de las creaciones de todos los poetas que yo amo ! ¿ Por qué me veo reducido á la prosa mazorral y seca del recensista bibliográfico ? ¡ Oh, yo quisiera una prosa suave como el terciopelo, y rugidora como una catarata, y doliente como las

rimas de Bécquer, y poderosa como las estancias de Chocano, y sugestiva como la música de concierto, y lujosa como la seda, y floreciente como la rosa !.....

Si esa prosa mágica me fuera dada, yo contaría la génesis y la evolución del espíritu de Chocano, y diría cómo, por sucesivas y graduadas etapas, ha llegado á ser el gran poeta de América, que todos deben admirar. ¿ Quién ha cantado como él la América natural y la América social ? Él ha evocado las proezas magníficas de sus añejos conquistadores. (Véase el soneto titulado *Los conquistadores* y la composición poliforme *Los caballos de los conquistadores*.) Él ha forjado un himno en honor de *El istmo de Panamá*, conminándole á que sea centro de unión de razas :

Istmo de Panamá : no en la bravía
lucha persigas el asombro humano,
sino en hacer de dos sólo un Oceano ;
que eso es Paz, y es Unión, y es Armonía.

En *La epopeya del Pacífico*, compuesta de amplias y ondulantes estrofas « á la manera yanqui », el poeta ha cantado la futura posibilidad de un centro de concentración de razas humanas en el mismo istmo. El poeta dice :

Los Estados Unidos, como argolla de bronce,
contra un clavo torturan de la América un pie ;
y la América debe, ya que aspira á ser libre,
imitarles primero é igualarles después.

Imitemos, ¡oh Musa!, las crujientes estrofas
que en el Norte se mueven con la gracia de un tren;
y que giren las rimas como ruedas veloces,
y que caigan los versos como varas de riel....

No podrá ser la raza de los blondos cabellos
la que al fin rompa el istmo.... ¡Lo tendrán que romper
veinte mil antillanos de cabezas oscuras,
que hervirán en las brechas cual sombrío tropel!.....

Raza de las Pirámides, raza de los asombros:
Faro en Alejandría, Templo en Jerusalén;
¡raza que exprimió sangre sobre el Romano Circo
y que exprimió sudores sobre el Canal de Suez!

Cuando corten el nudo que Natura ha formado,
cuando entreabran las fauces del sediento Canal,
cuando al golpe de vara de un Moisés en las rocas
solemnemente arrójese uno contra otro mar;
en el único instante del titánico encuentro,
un aplauso de júbilo esos mares darán,
que se eleve en los aires á manera de brindis,
como chocan dos vasos de sonoro cristal....

El Canal será el golpe que abrir haga los mares
y le quite las llaves del gran Río al Brasil;
porque nuestras montañas rendirán sus tributos
á las naves que lleguen hasta el Puerto feliz,
cuando luego de Paíta, con enérgico trazo,
amazónica margen solicite el carril,
y el Pacífico se una con el épico Río,
y los trenes galopen sacudiendo su crin....

¡Oh la turba que, entonces, de los puertos vibrantes
de la Europa latina llegará á esa región!

Barcelona, Havre, Génova, en millares de manos,
mirarán los pañuelos desplegando un adiós!.....
Y el latino que sienta del voraz Mediodía
ese Sol en la sangre parecido á este Sol,
poblará nuestros bosques y vendrá desde Europa
¡por el propio camino que le alista el sajón!

Vierte, ¡oh Musa!, tus cantos, como linfas que corren
y que fingen corriendo milagroso Jordán,
donde América puede redimir sus pecados,
refrescar sus fatigas, sus miserias lavar,
y, después que en el baño quede exenta de culpa,
enjugarse las aguas y envolverse quizá
entre sábanas puras, que se tiendan al viento,
¡como blancas banderas de Trabajo y de Paz!(1).

En *El canto del porvenir* (palabras internacionales)
aun ecoa con más mágico estruendo su trompeta épica.
Heraldo de futuros triunfos, augura para su tierra un
porvenir brillante. El poeta, ¿no fué en los primeros
días de la humanidad, como pensó Shelley, un pro-
feta? ¿Por qué no ha de cumplir su misión de Isaías
de la raza latina ese trompetero lírico? Así canta des-
pués de exponer su vasto designio; — un plan político
á la vez que lírico (¡la política hecha lírica; la suprema
conquista de un poeta!):

¡Oh! La raza latina quedó siempre en las zonas
de esa unión de dos razas que fundiera Amazonas;

(1) *Alma América*, 23, 24 y 25.

y se impuso su sangre sobre el doble concierto,
¡como planta que brota de la tumba de un muerto!.....
— ¡Libertad! — dijo á voces esa raza — la nueva —
(el Adán fué del Norte, fué latina la Eva).
— ¡Libertad!

— Los Estados, ya no Unidos entonces,
desplegaron sus naves, despertaron sus bronces,
y encrespáron las olas con sonora arrogancia.....
El Japón, todo armado, se asomó á la distancia.
¿Y pasó?..... Que más tarde joven, libre y fecundo,
el País de Amazonas era el Centro del Mundo (1).

Chocano es el gran poeta de América, porque ha
sentido el pasado, el presente y el futuro de su Patria.
El pasado lo siente tan pujante latir dentro de sí, que
sólo así se comprende cómo brotan de él tales raudales
de lirismo al evocar las glorias antiguas. Oidle en sus
versos *En la Armería Real* :

¡Oh Pizarro! ¡Gran Pizarro! :
resucita, que haces falta.

En la arena movediza de los siglos
grabar debes otra línea con la punta de tu espada;
porque entonces, para siempre,
no trece hombres, trece pueblos pasarían esa raya.....

En *Lo que dicen los clarines* canta no menos heroica-
mente :

(1) *Alma América*, 31 y 32.

Un clarín dice las cosas,
nunca muertas, del pasado :

— ¡Oh ambiciones resonantes, que atronaban las alturas!
¡Oh proezas de cien timbres! ¡Oh heroísmos de cien lauros!
En el alma de los nietos
de los héroes españoles hay tres siglos de entusiasmo..... (1).

Un crítico americano, que como tal tendrá más auto-
ridad que yo, lo ha dicho : « Dentro de la poesía ame-
ricana, la originalidad de Chocano está en dirigir sus
energías, en plena madurez del verbo, á cantar la
originalidad de un continente y de una raza. ¿Quién
negará las virtudes de su canto oratorio, que recuerda
á Lucano, el autor de *La Farsalia*, la riqueza de la
imagen, la sonoridad parnasiana del metro, la belleza
de sus poesías descriptivas, la fuerza de sus cantos
sobre la edad heroica americana, epopeya de conquista,
creación de ciudades, lucha de razas? Los vaticinios
en *El Dorado*, el símbolo en la *Crónica Alfonsina* ;
todo el poder de un lirismo épico, si pueden unirse
tales términos, dan á *Alma América* un carácter de
poesía americana, que no existía aún en la literatura
nuestra. » (García Calderón : *El Nuevo Mercurio*,
núm. II, páginas 191 y 192.)

Pero Chocano no es sólo el poeta *social* ó *po-
lítico* de América ; es también el cantor de la

(1) *Alma América*, 327.

América natural (1). En sus versos se siente

el resuello de los bosques
y el suspiro de las pampas (2).

Él ha cantado *El alma primitiva*, en la composición final del libro, y al cantarla se cantaba á sí mismo :

Soy el alma primitiva,
soy el alma primitiva de los Andes y las selvas.
Soy el ruido de las hojas en la noche,
que parece que en mis versos ensayaran una orquesta;
soy el canto de turpiales y sinsontes, cuando el alba
ruboriza la blancura de la nieve de las crestas ;
soy el himno de las aguas y los vientos,
el chasquido de las piedras,
el crujido de los troncos
y el aullido de las fieras.....
Soy el alma primitiva,
soy el alma primitiva de los Andes y las selvas.

Con ser tan americana, tan de medula incaica, la musa de Chocano es también española. Así Unamuno, en su bello prólogo, ha podido decir encomiástica-

(1) Como poesías de carácter genuinamente regional, ó mejor continental, pueden leerse — á más de otras que van citadas en el curso del estudio — las siguientes: *Sensación de olor*, *Bajando la cuesta*, *La balada del lago*, *Triptico criollo*, *La voz del bosque*, *El guacamayo*, *El alma del payador*, *Las cuatro Estaciones*.

(2) En la *Armeria Real* (*Alma América*, 183).

mente que el libro de Chocano » me llevó á América, á la América que se ve, se oye, se huele, se gusta, se palpa, se recuerda; y al llevarme á América, me trajó á España, á la España de nuestras leyendas, y también á la España en que vivo ». El mismo poeta, cantando nuestro Museo de Pinturas, ha querido, « pensando en su montaña,

¡ser la mitad de América y la mitad de España!» (1).

Se pretende que la noción de patriotismo ha degenerado, ó que va desapareciendo lentamente. Es un error. Lo que ha cambiado es el concepto de Patria. En los tiempos antiguos, el ciudadano que veía á su Patria en peligro, más que á su Patria se veía á sí mismo. Razonaba así : se inicia una guerra, puede tener lugar una invasión extranjera, y mi persona, mi familia, mi hacienda, peligran. Es, pues, cuestión de defensa propia y de egoísmo más que de lucha por la Patria. Yo no debo consentir en la ruina de todo lo que me pertenece, por no haber sabido oponerme al invasor. De aquí emana también esa admirable unión de todas las inteligencias y de todas las voluntades siempre que se trataba de defender..... *los intereses generales*..... ¡Ah, no había tales intereses! El interés era puramente doméstico y groseramente individual. La expresión

(1) En el *Museo del Prado* (*Alma América*, 54).

más alta de este individualismo se encuentra en una frase del Evangelio — frase que era la fórmula y la enseña enarbolada por el desinteresado (*sic*) guerrero antiguo. — Cuando los escribas quisieron reforzar la justicia y equidad de su sentencia de muerte contra Jesús, aducían un argumento que hace sonreír, porque es la consagración del genio de toda una época soberanamente egolátrica. Decían : *Et venient romani et tolerant nostrum locum et gentem.....* Vendrán los romanos como conquistadores y arrasarán nuestros campos y destruirán nuestras haciendas y podrán decidir de nuestras vidas..... *Et venient.....* Por el contrario, el hombre moderno, resguardado con las leyes del *jus gentium*, de la civilización y del nuevo plan de guerras, al defender su Patria no cuenta con exponer su hacienda ni le duele que destruyan sus campos ; tampoco puede caer bárbaramente prisionero ; apenas si la muerte le amenaza. Como consecuencia de esto, su sacrificio es más puro, más desinteresado, hecho sólo en aras de la Patria. La Patria, en su nueva acepción, es más bien el vínculo de la lengua, del gobierno común, de las costumbres semejantes, de las vicisitudes históricas sufridas en común. Es algo muy noble y más espiritual que la materialidad grosera del antiguo concepto. Al decir Patria, decimos algo que no es el odio feroz contra el extranjero, ni el afán desmesurado de conquistas, sino la comunión en el mismo dolor y en la misma alegría, la participación en los mismos reveses y en las mismas

glorias, el orgullo de los mismos hombres sabios artistas ó conquistadores. Es algo que no se mide por palmas ganados en tierras lejanas, diferentes de nosotros por su organización y por su estado de cultura ; algo elevado y dulce que consuela cuando se piensa en el desastre de Cavite, y que hace llorar cuando se lee *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Este patriotismo ideal, esta unión de raza hecha por la voz de la sangre y no por las armas, alienta en las estrofas de Chocano, que, como dice Menéndez Pelayo, « han de ser un nuevo lazo entre España y América » (1). Y en vano algunos críticos continentales le recriminan por este su españolismo, diciéndole que es « nota impropia en un poeta de tierras libres ». Chocano siente demasiado intensamente *el noble legado ideal* que dió España al Continente americano. En *Seno de reina* ha expresado este pensamiento valiéndose de la magnífica imagen que se desenvuelve á lo largo del soneto. En los tres sonetos iniciales del libro que comprende la *Dedicatoria á S. M. C. Don Alfonso XIII*, desarrolla y expresa más ampliamente este plan conquistador por la guerra

(1) En su poesía inicial de *Alma América*, titulada *Ofrenda á España*, dice el poeta :

Vengo desde la América española
á ofrendar este libro, en que se siente
latir un corazón.....

cultural, que diría Unamuno. Y en la *Crónica Alfonsina* sueña que:

En una barca vuelan á España Don Quijote
y Jimena; en la otra, desafía el azote
del viento Don Rodrigo, que va con Dulcinea
al Nuevo Continente. ¡Maravillosa idea,
que á través de dos mundos y cuatro siglos crece!
(*Crónica del reinado de Don Alfonso XIII.*) (1).

Visto todo esto, ¿por qué no creer en su amor á España, « demasiado exagerado para que sea sincero », como ha dicho un crítico americano? (Véase la *Revista Moderna de México*, agosto de 1906.)

Respecto á técnica, poco habría que decir, puesto que ya todo va insinuado en el análisis de ciertas composiciones del libro. Toda la obra se sostiene en el mismo tono magnífico; y no es *Alma América* de esos libros que serían muy buenos si se les cortasen algunas hojas. Apenas veo yo en la obra nada que desnivele la rasante primordial del volumen; el poeta ha puesto en él su alma selectiva. Si me llamaran á juicio severo, ¿quién sabe si elidiría, no obstante, dos composiciones: la *Egloga tropical*, un poco desentonada y hasta prosaica, sin que se sepa á punto fijo por qué, á no ser por el detalle final (2); y la composición dedicada á Villa-

(1) *Alma América*, páginas 15 y 16.
(2) *Ibidem*, páginas 175 y 176.

espesa, *Pandereta*, que me parece francamente borrosa y recargada — mostrándonos además una Andalucía maja é inverosímil, más dumasina que gautieresca —, aunque se encierren en ella estos lindos versos:

¡ Madre Andalucía, caja de alegría,
pandereta heroica de vibrante són :
es á ti á quien debo, Madre Andalucía,
los desbordamientos de mi fantasía
y las marejadas de mi corazón! (1).

En cuanto á las formas métricas, bueno será notar que el poeta de *Alma América* no utiliza (aunque teóricamente las acepte, como espíritu amplio que es) ninguna de las innovaciones de los actuales poetas hispano-americanos, á cuyo frente está Rubén Darío, y con las cuales hacen prodigios de lirismo. Y no es por estrechez de criterio (¿no ha dicho él mismo, con bella y aureolada frase, que *en el Arte caben todas las escuelas, como en un rayo de Sol todos los colores?*), sino porque su espíritu ha permanecido férrea, aunque no mohosamente clásico. Toda esta descua-jaringada prosodia nueva quizá tenga para él algo de destroncamiento y de dislocación. Y él es un hombre de vértebra. Sobre la base clásica, sin admitir apenas sino alguna libertad en cuanto á los hemistiquios, él ha creado formas métricas que serán imperecederas. Sin hablar

(1) *Alma América*, pág. 267.

de las combinaciones de tetra y sexasílabos con todos sus múltiplos, que ya aparece en José Asunción Silva, ¡ese genio! y que Chocano usa con gran preferencia (1), el autor de *Alma América* ha creado un nuevo organismo en la métrica castellana, al emplear en alguna de sus composiciones un endecasílabo agudo que tiene ritmo propio y viviente. Así en *Momia incaica* :

Momia que duermes tu inamovible sueño
desde hace siglos, debes oír mi voz;
porque podrías el encontrar en ella
algo que fuese como la luz del Sol.

El organismo es bien poco complicado, como veis; el hemistiquio primero lo forma un pentasílabo, y el segundo un sexasílabo. A esto añádase la sílaba final aguda en las estrofas pares; y obtendréis el efecto..... si tenéis la maestría técnica de Santos Chocano.

Otro metro privativo del cantor de *Alma América* es la cuarteta en que se combinan los dodecasílabos tan truncada y á la vez tan armoniosamente, que, sólo en virtud de la colocación de acentos, dan en las distintas estrofas la sensación de un metro nuevo, como se advierte en la bellísima *Añoranza* :

(1) Este metro está reproducido, con variaciones de rima solamente, en *La elegía del órgano*, leída en la velada del Ateneo para conmemorar á Navarro Ledesma, y en *El salto del Tequendama*, lleno de efectos onomatopéyicos, como muchas poesías de Chocano.

Fué una noche toda llena de ilusiones,
fué una noche toda llena de recuerdos.....
En las amarillas teclas resonaban
nuevas variaciones sobre asuntos viejos...

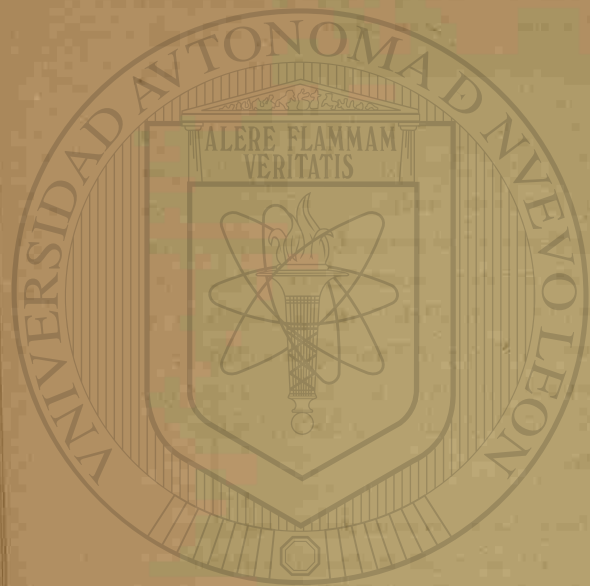
Pero la innovación métrica distintiva de Chocano, la que es propiedad legítima, adquirida por el estudio y por el esfuerzo, y que, por tanto, nadie le podrá usurpar, es la consistente en implantar el verso de diecisiete sílabas, en el cual se marcan netamente las divisiones hemistiquicas de un heptasílabo, un pentasílabo y un nuevo pentasílabo llano al final. Este metro está usado en dos composiciones muy hermosas: *Ante las ruínas* y *El tesoro de los Incas*. Véanse ejemplos de estrofas como estas :

Parece que estoy viendo sobre las crestas de una montaña
un templo incaico en ruinas, que el sol en oro y en sangre baña.....

Eran voces del agua, notas vibrantes de lluvia y riego,
llanto como de risa, brindis de alegre desasosiego.....

En suma: el arte de Chocano es á la vez sereno y noble como la Naturaleza, complejo é inquieto como el Espíritu. Es la fusión más completa de lo que se ha llamado secularmente clasicismo y romanticismo. Ó, para decirlo con palabras del gran Leonardo de Vinci, es « una cosa natural vista en un gran espejo ».....

Andrés GONZÁLEZ-BLANCO.



I

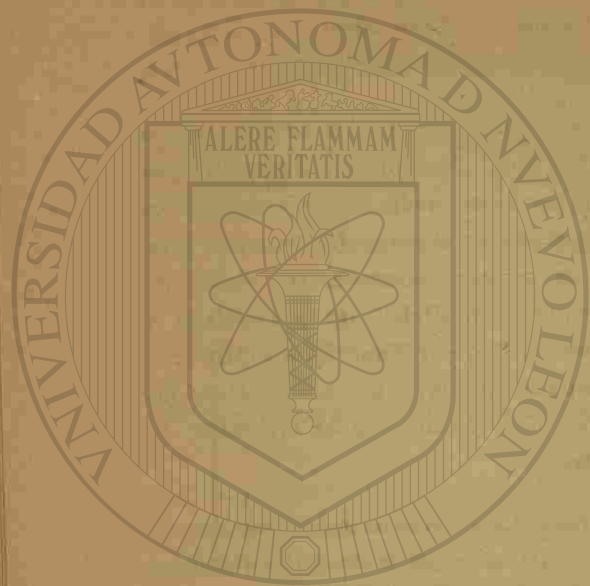
POEMAS CLÁSICOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





I

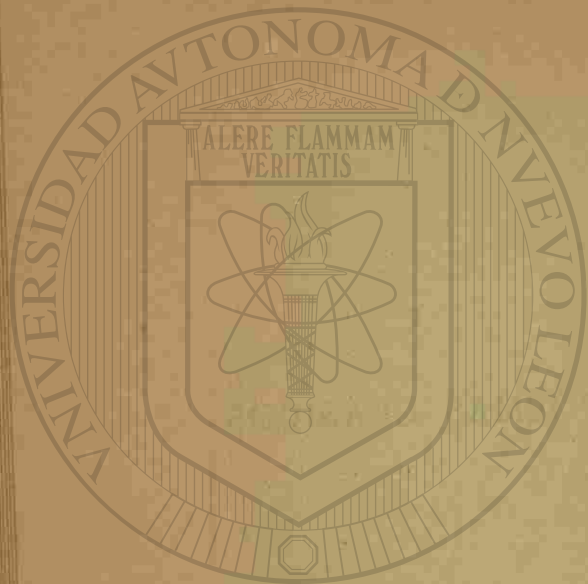
POEMAS CLÁSICOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





¡FIAT LUX!

LA VEJEZ ANACREÓNTICA

¡Oh jóvenes amigas! El anciano
os ama y os requiere.

 Mi alma evoca
aquel tiempo feliz en que la mano
firme acercaba el ánfora á mi boca.
Débil mi diestra ya, su licor vierte
la vacilante copa : entre el sombrío
follaje de mi barba así se advierte
la gota de licor, que al fin se abruma
y cae como gota de rocío
resbalando por cálices de espuma.....

Pero aún puedo refrescar en vino
el caluroso labio, aún atino
á libar el licor, que se derrama
por mis débiles nervios, á manera
que por las fibras de vetusta rama
un soplo animador de primavera.

¡Ay de mí, que no alcanzo mayor gloria,
por más que el fuego del licor me exalta
á disputarle á Venus la victoria !
Yo tengo vino, pero amor me falta.....

¡ Oh jóvenes amigas ! Pronta muerte
ha de torcer el huso de mi suerte ;
mas ha de ser en el festín risueño,
cuando sobre la boca del abismo
bate sus alas fementido ensueño :
asi veréis, al uno y otro lado,
rodar súbitamente, á un tiempo mismo,
la copa seca, el cuerpo inanimado.

Nada en la muerte repulsión me inspira.
Cuando yo muera, el canto de mi lira
ha de turbar con música de besos
la soledad de vuestra paz nocturna ;
y, hechos ceniza, mis dolientes huesos
recinto buscarán que los merezca,

para dormir el sueño del arcano :
así tal vez la cineraria urna,
por sus gentiles formas, os parezca
la copa del festín que alza mi mano.

¡ Oh jóvenes amigas ! Ya que inerte
tras riente embriaguez halla el anciano
plácido sueño de inefable calma, —
la urna es copa en que la carne duerme,
la copa es urna en que reposa el alma.....



Huyes de mí; pero colgado al muro
me dejas un recuerdo : tu vestido.
Lo veo resaltar entre lo oscuro
como tú misma; y dudo sorprendido,
rogándote un perdón para mi ultraje,
si eres tú, sólo tú, la que he querido
ó si todo mi amor fué por tu traje.

Amo tu traje así. Sobre su seda
corren mis manos trémulas y ansiosas,
como una loca sensación que rueda
sobre una piel suavísima de rosas,

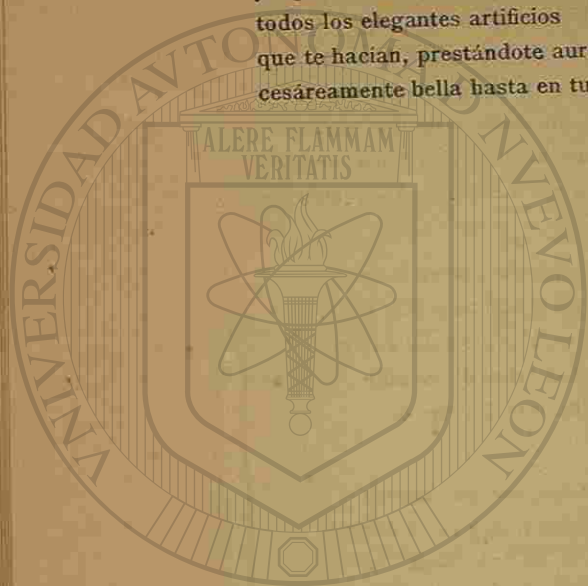
y se gozan, jugando con el nudo
que ata los lazos, en romper el broche
que ayer celó tu clásico desnudo
y hoy sólo guarda lobreguez de noche;
y cual las de aquel Hércules membrudo
que Ovidio canta esclavo de mujeres,
las manos mismas que en el firme escudo
rompieron lanzas..... tiemblan de alfileres.

Al ver tu traje, sin querer te veo,
cuando en fuga cruzabas por la calle,
mientras que, en el zigzag del galanteo,
se enroscaban al árbol de tu talle
las yedras lujuriosas del deseo.

Tocadas tus mejillas por la rosa
de una leve pintura, hay en tu encanto
algo del artificio de una diosa
que su tez nunca profanó con llanto;
con un fino pincel le das negrura
al perfil de tus cejas, que el quebranto
jamás contrajo en horas de amargura;
y el lunar breve que tu faz decora
pintado es con la misma gentileza
con que un sabio pintor que se enamora
pone su firma á la mejor cabeza.

Súmense en este traje, que conoce
así el culto interior de tu belleza

como los sacramentos de tu goce,
ya que hartas veces te envolvió en sù ola,
todos los elegantes artificios
que te hacían, prestándote aureola,
cesáreamente bella hasta en tus vicios.....



SÁTIRA

Hojeando la vetusta antología
de los griegos un día,
anónima encontré sátira hermosa,
que una punzante abeja parecía
embebida en las mieles de una rosa.

El tormento mayor del enemigo
es el llevar consigo
la envidia matadora del reposo :
la envidia es á la vez culpa y castigo ;
porque le seca el alma al envidioso.

Anónimo dolor de un alma herida
 Que se venga, escondida
 en incisiva sátira, del hombre
 que con sórdido afán turbó su vida,
 anónimo ya no es : suyo es mi nombre.

Dantesco explorador que se aventura
 por entre selva obscura,
 graba su nombre sobre el tronco amigo,
 cabe el cual en la noche de amargura
 encontró lecho y protector abrigo.

Mío es ese dolor ; mía esa estrofa
 en que la insana mofa
 halla un freno seguro á su desvío ;
 mío ese santo verbo que apostrofa
 al lenguaraz..... Ese dolor es mio.

Retorcida en sus ansias de ventura,
 tal es la envidia, impura
 sierpe que se revuelca en su veneno.....
 ¡Loda sea la inmortal Natura,
 Que hasta en el propio mal puso algo bueno !

ONOMÁSTICO

Aunque Paris no soy, por más que vivo
 tras de un hato de ovejas, ya que adoro
 tu hermosura de Venus, pensativo
 busco un regalo para ti y altivo
 cien manzanas ofrécote de oro.

Altivo, si, me siento en tal ventura ;
 porque son mis manzanas de aquel huerto
 de que saliera el premio á la hermosa
 que Venus alcanzó : Venus no ha muerto,
 desde que triunfas sobre tantas bellas ;
 pero yo no te ofrezco en mi locura
 una manzana, sino un cesto dellas.

Acepta tú mis fervorosas preces,
ya que, en el culto del regalo mío,
te he proclamado Venus tantas veces
cuantas son las manzanas que te envío.

Es un pretexto mi regalo, en suma,
para poderte regalar de paso
el alma entre los versos de mi pluma,
que apenas corre en el papel acaso
porque la idea de tu amor la abruma ;
y ya que su manzana te daría
Venus también, disipa tus enojos
y acaba de leer la carta mía,
si no la quema el fuego de tus ojos.....

URNA

EN MEMORIA DE UN NIÑO

Jóvenes mueren todos los amados
de los míticos dioses.

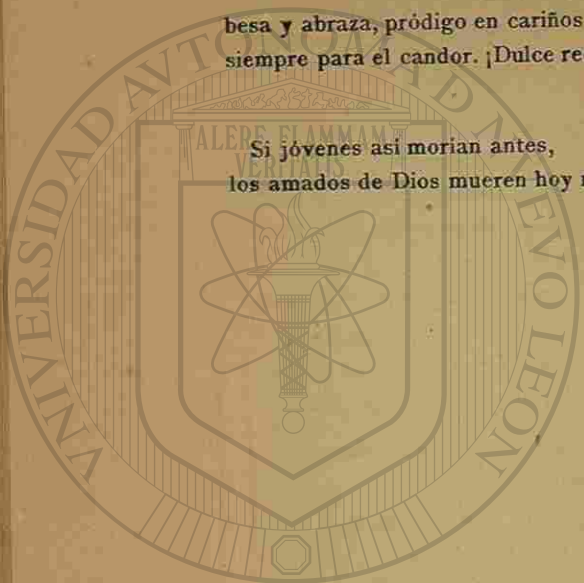
Los abriles
son gratos al Olimpo : en primavera
reverdecen los árboles helados.
Así Patroclo, así Héctor, así Aquiles,
así se van en la pagana Era
todas las grandes almas juveniles.

Y en la Era cristiana,
el Hombre-Dios prefiere
joven también morir y joven muere ;
pero, en su amor hacia la especie humana,
más que la juventud la infancia quiere.

— Dejad — dice — á los niños que yo amo
que se acerquen á mí —

Y á los infantes
besa y abraza, pródigo en cariños
siempre para el candor. ¡Dulce reclamo!

Si jóvenes así morían antes,
los amados de Dios mueren hoy niños.



PAGANA

No os ofendáis, señora,
porque esta vez á vuestro oído llega
el verso amante del que en vos adora
las formas sólo de la estatua griega.

Dejad que en mi alma esculpa
vuestro perfil olímpico de diosa
con cinceles de amor. ¿Tengo la culpa
de que sea yo artista y vos hermosa?

Arte soy, vos belleza;
y dejaros de amar fuese un ultraje:
no grabaré mi nombre en la corteza,
pero quiero dormir bajo el follaje.....

¿No os place ver la estatua
que en el museo artístico descuella,
no neciamente desdeñosa y fatua,
pero como segura de ser bella ?

A mi me place el firme
molde en que se vació vuestra hermosura.
¡Bajo el golpe traidor quiero morirme,
como César, al pie de una escultura !

Por eso, ya que en vano
os quisiera estrechar de ardores lleno,
dadme ese traje que ceñís tirano
en que resalta vuestro ebúrneo seno.

Hundiera en él mi frente ;
y aspirara, con fiebre voluptuosa,
el perfume impregnado que se siente
como una tibia emanación de rosa.

¡Sí ! yo os quiero mirar, señora mía,
desnuda al fin correr por el bosqueje.
Diosa desnuda de la selva umbría :
tal vez mi sombra os servirá de traje.....

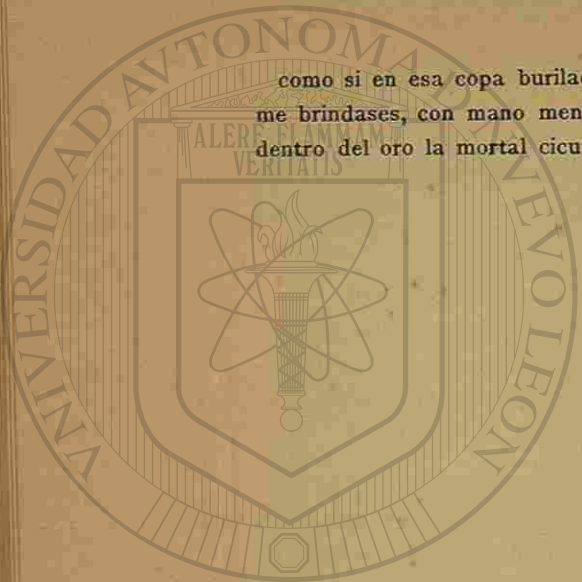
COPA DE ORO

Dame el buril con que grabar solía
el artifice en ánforas de oro,
ninfas danzantes en alegre coro
y sátiros con rostro de ironía.

En el contorno de la estrofa mía,
grabasé, como artistico tesoro,
tu egregio busto, tu imperial decoro
y tu perpetuo abril de poesía.

Mas tu copia mejor no vale nada,
desque me ocultas con tu faz de diosa
el abismo de tu alma disoluta,

como si en esa copa burilada
me brindases, con mano mentirosa,
dentro del oro la mortal cicuta.



EL RETRATO DE CÉSAR

Á Pablo Patrón.

No eres dios, ni eres hombre. Hay en tu frente
algo de rebeldía. Hay algo triste
que anubarra tu espíritu luciente :
acaso del Olimpo descendiste ;
y tu alma un fondo de nostalgia siente.

Júpiter se hizo hombre ; y tú naciste.

No hay en tu rostro la expresión que arroba,
sino el enojo de amenaza eterna.

Eres hijo de un dios y de una loba :
tuya es la cumbre y tuya es la caverna.

Titánica es tu faz.

¡ Hay tanto en ella
de Prometeo y de Luzbel !

Tus ojos
son las mitades de una misma estrella,
partida por un rayo, que destella
en medio de una tempestad de enojos.
La ceja es como el arco con que Alcides
aprendióle á Quirón el arte un día :
cresta de ola en resonantes lides
y perfil de una cúspide bravía.

Sin que el vello sombree tu semblante,
terso lo muestras cual marfil pulido :
así un titán que se conserva infante
á través de los lustros que ha vivido.
No cual Hércules barbas, ni melena
cual Sansón, luce tu belleza rara :
tu ceja — arco, ola, cumbre — es la que llena
de viril sombra la desnuda cara.

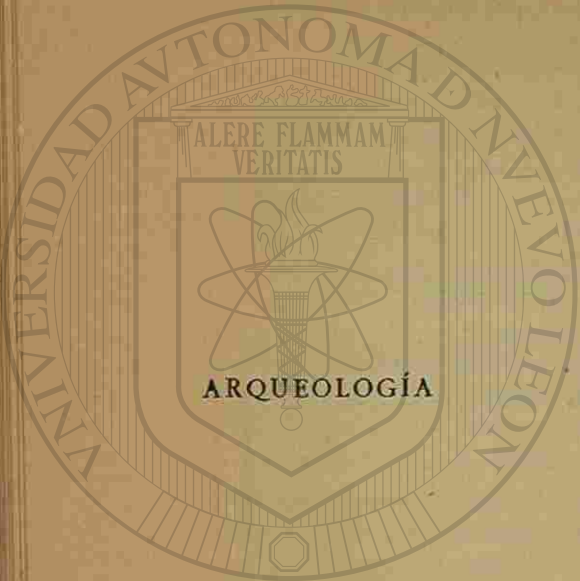
Así dice tu copia, y es bastante ;
porque el alma fulgura en tu semblante.
Despierta sólo, al contemplarte, asombros,
el hallar que en tu cuerpo de gigante
estén sin alas los robustos hombros.

Tal pudo más que tú, Dios solamente ;
y tal cuando en las cumbres del Oriente

irradió Cristo, se espantó tu gloria.
Ella profunda fué, grande fué ella ;
por eso es que, eclipsándola en la Historia,
Cristo puso su pie sobre tu huella.

Pero no sólo Dios, también el Arte
pudo vencerte un día.

Y tú que altivo
no supiste ante nada doblegarte,
tú te doblegas hoy..... y estás cautivo :
por más que vibres cóleras de acero,
por más que frunzas de tu ceño el arco,
hoy estás como un triste prisionero
en los estrechos límites de un marco.....



Cuando en las viejas ruinas del Oriente
 moderno explorador halla un tesoro,
 al descubrir los ídolos de oro
 que culto fueron de pagana gente,

¡ con qué interés el alma del Presente
 vuela á esa Edad, en que el sagrado coro
 divinizaba en cántico sonoro
 deformes monstruos de achatada frente !

Mañana que esta Edad también sucumba,
 futuro explorador, de tumba en tumba,
 paseará por las ruinas la mirada :

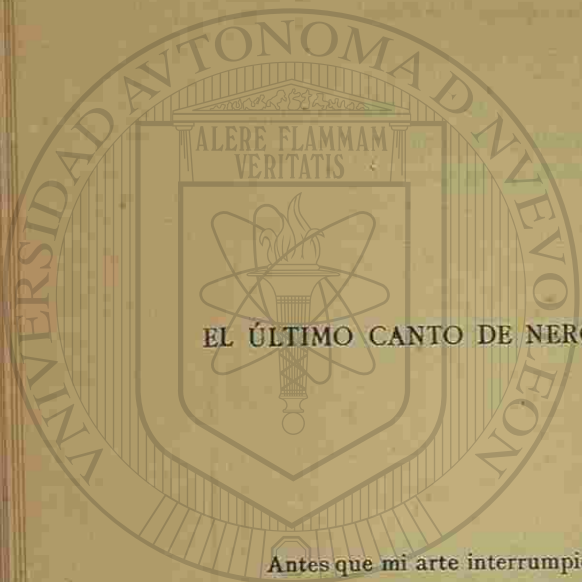
¡ y qué espanto tendrá, qué infame idea,
 cuando brillar entre las ruinas vea,
 como joya rarísima, una espada !

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EL ÚLTIMO CANTO DE NERÓN

Antes que mi arte interrumpido sea
 por la turba mendaz, que ayer mi gloria
 y hoy á los vientos mi baldón vocea;
 antes ¡ay! que mis cláusulas de oro
 mezclen su brillo á la menguada escoria
 de fermentida turba sin decoro;
 antes ¡ay! que esa turba se sonría
 del misterioso encanto de mis notas,
 han de saltar bajo la mano mía,
 que el timón tuerce á los seguros uertos
 las siete cuerdas de mi lira rotas,
 los treinta abriles de mi vida muertos.

Artista antes que César, mi corona
 mejor es de laurel : soy el unjido
 que de los dioses el elogio entona
 y recibe de manos de los dioses
 única lira.

Apolo : yo te pido
 que me dejes cantar, mientras reposes.

La voz de Apolo apenas si podría
 igualar de mi voz la euritmia grave
 y el justo són y la ágil maestría :
 temo así que la turba espante el eco
 de mi voz blanda como el trueno al ave.

Elena es su voz y mi cantar es hueco :
 mi cantar es la forma esbelta y pura,
 que de ritmicas pompas se rodea
 y que no precia ser en su estructura
 mágico estuche de inmortal idea.

¿Idea para qué? La forma es todo.
 Tengo en el mármol mi inviolable norma :
 requiere ideas el humano lodo ;
 pero al mármol le basta con la forma.
 La forma es todo. La beldad en ella
 está al contacto de la idea, extraña.
 El ferrado titán de la montaña
 supo esconder la celestial centella
 en el hueco también de frágil caña.

Venus no es sabia, pero siempre es bella.

Fué la belleza mi ideal. Collares
de perlas que ensartaba hilo sonoro,
parecían los férvidos cantares
que desataba en ánforas de oro,
de la inútil belleza en los altares.
Belleza fué lo que buscó mi anhelo
en el capricho de las iras locas:
sembrar rosas de sangre por el suelo,
ver el espanto en las abiertas bocas,
oir el grito de la carne herida,
sentir el choque de la lucha fuerte,
distráer el cansancio de la vida
con novedades trágicas de muerte,
depurar el placer de todo hastío
en inédito amor nunca explorado,
desviar las aguas del eterno río
y buscar nuevos cauces al pecado;
ese el afán poético, ese el mío,
cuidando siempre de estampar el sello
de originalidad al desvarío.

¡Loado sea el mal, si el mal es bello!

Recuerdo aún el crimen que es el toque
de más alto carmín en mi delirio:
¡Agripina! ¡Agripina! Es como el choque
de un arma en el combate: un meteoro
que ensangrienta mi noche de martirio.

Era mi madre. ¿Y la maté?..... Lo ignoro.
¿Es culpable el puñal que abre la herida
ó lo es la mano que lo oprime y blande?
Esos que huyeron ya, los mis amigos,
pusieron una valla con tal vida
á mi grandeza..... y decidí ser grande.

Luego, quise mirarla sin testigos,
inerte, maldiciendo en mi conciencia
que obstáculo y baldón se hubiera hecho
de mi existencia quien me dió existencia:
pude darla mi amor, no mi derecho.

¿Para qué verla así? Para que á solas
el propio mar que arrebató la arena
en la épica furia de sus olas,
la llorase con lágrimas de pena.
El velo levanté: la vi dormida.
¡Oh blanca desnudez! En su hermosura
ostentábase pálida y sin vida,
como una praxitélica escultura:
y rígido quedé, tal como un muerto,
gozando, en actitud sobrecogida,
de sus líricas formas el concierto.

¿Qué tiempo quedé así? Fué como un siglo.
Palpitantes mis alas de poeta,
escondidas mis garras de vestiglo,
volando me lancé: lira de oro,

en el lejo palacio, ansiaba inquieta
romper quizás en cántico sonoro.
Y cantar quise. La belleza pura
de esa muerta mujer nubló mi vista.
Si yo hubiera sabido su hermosura,
la hubiera respetado como artista.

Huí lejos, huí, tal como fuga
timida estrella cuando Phebo nace:
saltó en mi frente la primer arruga;
verde cana brotó en mi cabellera;
y lloré cual la nieve se deshace
en torrentes que enfloran la pradera.
Tal llorara la muerte de una diosa:
y es que mi ánima estaba arrepentida
de haber robado el soplo de la vida
á esa mujer como ninguna hermosa.

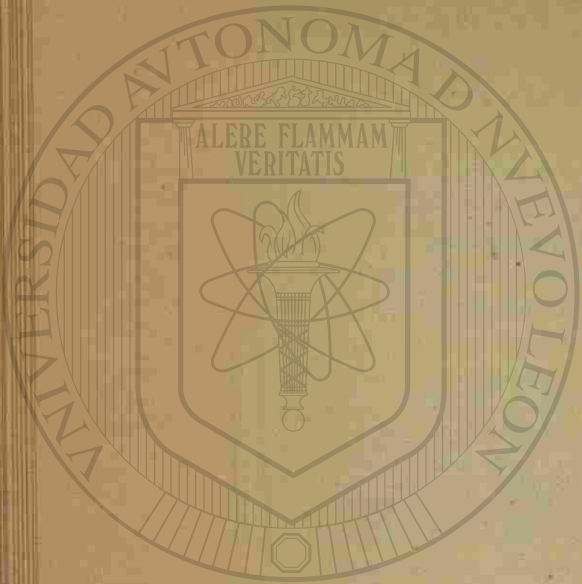
Huí lejos, huí....

Cuando mi duelo
calmóse al fin y regresé á mis lares,
saludáronme, en fiestas de consuelo,
las frentes abatidas hasta el suelo,
las lenguas desatadas en cantares.
Como hoja seca en alas de la brisa
arrastróse á mis pies la turba loca.
Y entonces — era justo — una sonrisa
de supremo desdén jugó en mi boca.....

..... Oigo el tumulto ya : piafan caballos.
Oigo ya el trote de los rudos callos.
¡Oh dicha, si en mis cánticos triunfales
se ajustara al acento de mi lira
el ritmo de los cascos musicales!

Tiempo es ya de morir. ¡Démonos prisa!
Debes lanzar por fin tu último acento,
lira polifonética que al viento
ora das un lamento, ora una risa,
ora das una risa, ora un lamento.

Ya que el esclavo resistió cobarde
á matarme, yo quiero con mi mano
hacer de gloria el postrimer alarde;
y me hundiré el puñal en la garganta, —
¡nudo de vida que en el cuerpo humano
tiene mi preferencia..... porque canta!



II

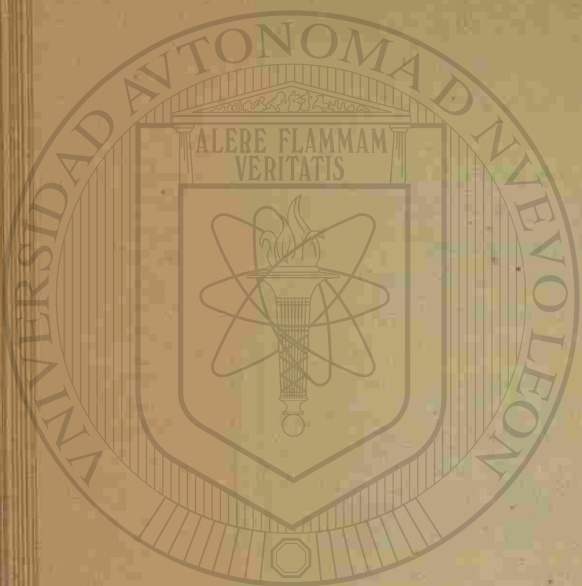
POEMAS ROMÁNTICOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





II

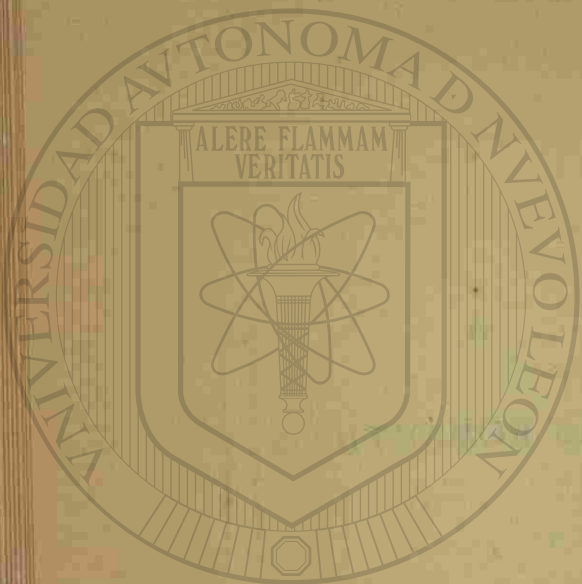
POEMAS ROMÁNTICOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EL RAYO

Madre haraposa : tú que á las puertas
vas con las manos siempre tendidas,
y ves las arcas siempre desiertas
y las conciencias siempre dormidas ;

tú que á la alforja de tu miseria
vas recogiendo los desperdicios
que, en el naufragio de cada feria,
sobre las playas echan los vicios ;

tú eres la hija del que en la guerra
se armó soldado, vibró su acero,
rodó en las luchas, se hundió en la tierra.....
y hoy nadie sabe si fué guerrero.

Tú eres la hermana del que en los dientes
del engranaje cayera un día:
las ruedas fueron indiferentes;
pero los hombres más todavía.

Tú eres la viuda del que, al castigo
del sol, muriera sobre el arado.
Hoy todos comen pan de su trigo;
tú no lo comes..... ¡y él lo ha sembrado!

Tú eres la hija, tú eres la hermana,
tú eres la viuda siempre en trabajo.
Tú eres la madre que hará mañana
una bandera de cada andrajo.

En las entrañas, como un consuelo,
guardas un hijo del muerto esposo.
Nube de harapos: piénsa en el cielo;
pero en el cielo más tempestuoso.

No será tu hijo tierno querube,
copa de mieles, ni flor de mayo.....
Madre haraposa: tú eres la nube;
¡y en las entrañas tienes el rayo!

EL BUEN TIRANO

Tirano que manejas
la ensangrentada hoz,
con el pausado ritmo
de un viejo segador,
córta, córta cabezas pensativas.

Esas cabezas son
el trigo que dará la levadura
del blanco pan con que Jesús soñó
Cuanto más crúel eres,
tirano, eres mejor...

Tirano que, entre hierros,
echas á la prisión
al que habla con los hombres
en vez de hablar con Dios,

carga, carga de hierros las conciencias.

El oro corruptor

no ablandará lo que endurezca el hierro :
el oro infama, pero el hierro no.

Cuanto más crûel eres,
tirano, eres mejor.

También como la vieja
de Siracusa, yo
le rogar  a mis dioses
que conserven tu horror.

Hay horrores dantescos y sublimes.

Y en la fiera expresión
de tu semblante trágico, modelo
encontrará el arte de un pintor ;
y el arte har  al fin un bello cuadro
de lo que has hecho tu desolación.
Yo desprecio tus iras, buen tirano,
que cuanto más cr el eres mejor.....

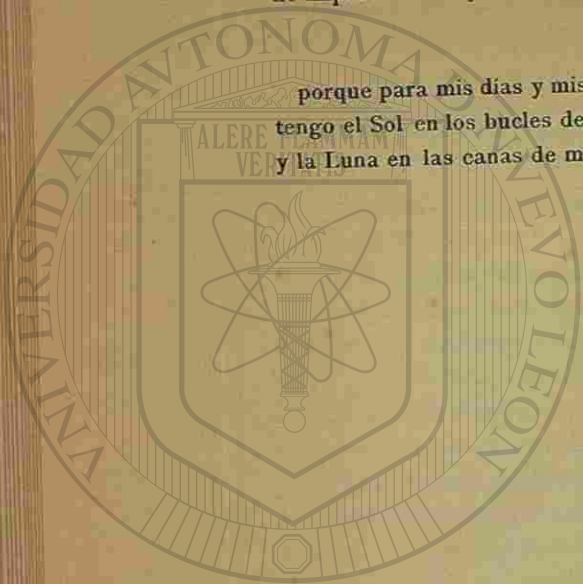
SOL Y LUNA

Entre las manos de mi madre anciana
la cabellera de su nieto brilla :
es puñado de trigo,  urea gabilla,
oro de Sol robado   la mañana.

Luce mi madre en tanto — espuma vana
que la ola del tiempo ech  a la orilla —
  modo de una hostia sin mancilla,
su relumbrante cabellera cana.

Grupo de plata y oro que en derroches
colma mi corazón de regocijo :
no importa nada que el rencor me ladre ;

porque para mis días y mis noches,
tengo el Sol en los bucles de mi hijo
y la Luna en las canas de mi madre.



DE VIAJE

Ave de paso,
fugaz viajera desconocida :
fue sólo un sueño, sólo un capricho, sólo un acaso ;
duró un instante, de los que llenan toda una vida.

No era la gloria del paganismo,
no era el encanto de la hermosura plástica y recia.
Era algo suave, nube de incienso, luz de idealismo.
¡No era la Grecia :
era la Roma del Cristianismo !

Ida es la gloria de sus encantos,
 pasado el sueño de su sonrisa.
 Yo lentamente sigo la ruta de mis quebrantos;
 ella ha fugado como un perfume sobre una brisa.

Quizás ya nunca nos encontremos;
 quizás ya nunca veré a mi errante desconocida;
 quizás la misma barca de amores empujaremos,
 ella de un lado, yo de otro lado, como dos remos,
 ¡toda la vida bogando juntos y separados toda la vida!.....

PLÁTICA

(Á MEDIA VOZ)

Converso contigo, cual con una hermana.
 Recordamos juntos la vida lejana y
 y clavos, al verme, dentro de los míos,
 tus ojos serenos y fríos.....

Tus ojos profundos parecen espejos,
 en donde se miran, acaso de lejos
 los seres queridos, la esposa, la hermana,
 los hijos, la madre ya anciana....

Yo miro en tus ojos mi casa y mi huerta,
el ave en la jaula y el perro á la puerta,
las vides, debajo de cuyos sarmientos
mi padre contábame cuentos.....

Yo miro en tus ojos los largos salones,
los techos labrados, los recios balcones,
los muebles más graves, los cuadros más viejos,
los ya desconchados espejos.....

Yo miro en tus ojos la plaza sonora,
en donde en mi infancia corria, á la hora
en que, desde el cielo, llamaba al rosario
la voz del audaz campanario.....

Yo miro en tus ojos el patrio paisaje,
la cúspide andina y el arduo bosque,
la choza de paja, delante el estero
y detrás el gentil cocotero.....

Yo miro en tus ojos..... ¡Dios sabe qué miro!
Conversa, conversa : te escuchó y suspiro.
Mas ¡no! Para hablarme, tus ojos son sabios;
y no abras, arquéa los labios.....

No sé lo que siento mirando tus ojos.
Quisiera á tus plantas, postrado de hinojos,
besarte las manos, diciéndote cosas
que fuesen manojos de rosas.....

DECLAMATORIA

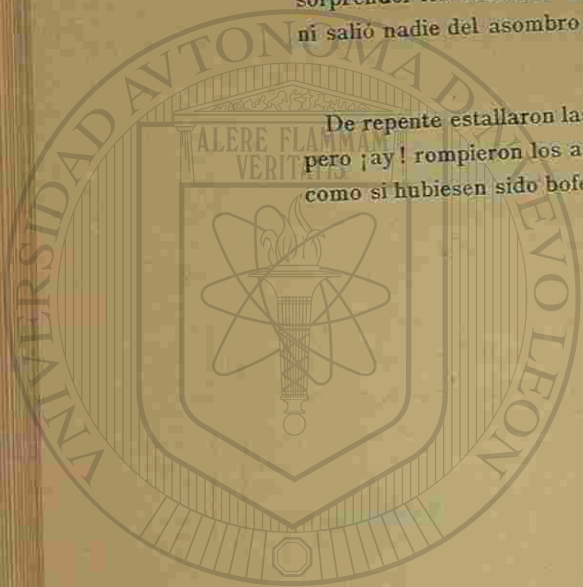
Á *Andrés A. Mala.*

El bardo melenudo y decadente
se pasó sutilísima y ligera
la mano por la blonda cabellera,
y se la alborotó sobre la frente.

Plegó después el labio sonriente;
tornó los ojos á la azul esfera;
y con voz melodiosa y plañidera
turbó el silencio de la absorta gente.

Y dijo sus estrofas. Nadie pudo
sorprender los oscuros simbolismos,
ni salió nadie del asombro mudo.

De repente estallaron las palmadas;
pero ¡ay! rompieron los aplausos mismos
como si hubiesen sido bofetadas.....



EL NUEVO DODECASÍLABO

Musa, canta tus canciones en la nueva
triple forma de que se abren doce radios :
carro ebúrneo que á la musa rauda lleva
al escape por los líricos estadios.

Son tres golpes remachando la cadena,
son tres saltos que coronan tres alturas :
se dirían tres corceles que en la arena
estampasen doce firmes herraduras.

Triple lengua draconiana que se crispa
sobre el seno de la musa palpitante :
sobre el cáliz de una rosa triple avispa,
triple corte sobre el disco de un diamante.

Es la sistole y la diástole en el verso,
vaivén loco de las olas en la lira,
trino alegre que gorjea limpio y terso,
aspa triple que en los aires gira..... gira.....

Finge tripode en que viva llamarada
arde y rasga las penumbras más remotas :
es conjuro de sibila que inspirada
da tres veces en tres tonos cuatro notas.

Musa, cánta; que así puedes en un día,
ya que tiran de tu carro tres corceles,
conquistarte tres imperios de armonía
y ceñirte tres coronas de laureles.....

ARTE SINCERO

Á Julio Flórez.

Poeta, ven á mí : tú me comprendes.
Trágicamente pálida es tu musa,
mas no con falso bermellón la enciendes.
Pálida está, pero jamás confusa;
porque ni la traicionas, ni la vendes.

¿Para qué enmascarar esa amargura
que es su gala mayor? No intentes eso;
respétala como es : déjala pura;
porque si tiene palidez de yeso,
tiene profundidad de sepultura.

Si ha nacido en el bosque, si en hamaca
de mimbres se meció, si en ancho río
brazo á brazo luchó con la resaca,
dirá, cuando la adornes con la placa
de una corte europea : — ¡ Esto no es mío !

Corónala, antes bien, de erectas plumas;
tégela con carrizos blando techo;
y al recostar la sien sobre su pecho,
pídele á tu rebaño las espumas
de su vellón para gozar de un lecho.

Ámala, así, desnuda del ropaje
de un arte impropio, altiva en su franqueza;
déjala que se burle del encaje;
porque no ignora que el primor del traje
será elegancia, pero no belleza.

Nunca fajes los frutos de sus senos;
ante el Juez de conciencia sin pecado
que tenga en su visión ojos serenos :
la desnudez de una mujer es menos
que la sinceridad de un arte honrado.

Amo el arte cual tú, no cual la tropa
cautiva sólo de la forma fatua;
que es el arte de América al de Europa
lo que una cumbre al cuerpo de una estatua,
lo que un abismo al hueco de una copa.

PAISAJE

Agrio bochorno. Pesado cielo. Campiñas suaves.
Sobre montones de espigas secas corren las cabras;
muje el ganado; canta el labriego; pían las aves;
y se oye en medio de la espesura chocar palabras.

El viento barre las hojas mustias de las campiñas,
con su ala enorme que acariciando va los trigales;
y el agua turbia de los torrentes en broncas riñas
precipitada corre cantando versos triunfales.

Bajo las hojas y entre las largas múltiples hebras,
brinca, de en medio de las oscuras notas dormidas,
ya el zigzag breve de los silbidos de las culebras,
ya el gluglú fresco de las ruidosas aguas sorbidas.

La tarde llega. Los brazos caen. Los picos duermen.
Su nido busca con locos giros el ave cauta.
Se esfuma el árbol; se opaca el surco; se entibia el germen;
y allá á lo lejos, allá á lo lejos..... suena una flauta.

EL AGUA PURA

He salido á los campos, como en busca del aire
puro de la mañana. Y en la eclógica senda,
me he encontrado á una moza del más noble donaire;
y me he sentido un poco príncipe de leyenda.....

¿Será esta rica moza, de rostro de manzana
y cintura de junco, bíblica aparición,
que las espigas rubias de mis sueños desgrana
y hace el pan de la dicha para mi corazón?

Huele á heno y á flores y á inocencia esta moza :
 trae el cántaro fresco de la Samaritana ;
 y por entre sus libres cabellos, se alborozaba
 el virgiliano y lírico aire de la mañana.

¡ Campesina, detente ! Calma mis ansiedades.
 Dame á beber de tu agua, que ha de ser agua pura ;
 porque estoy harto enfermo de vivir en ciudades
 y siento ya el mal triste de la literatura.....

Pero dime tu nombre : cantaré en versos sanos,
 fáciles y robustos tu espontánea belleza ;
 y ella dijo, poniéndome el cántaro en las manos :
 — Cúrate de los libros. ¡ Soy la Naturaleza ! —

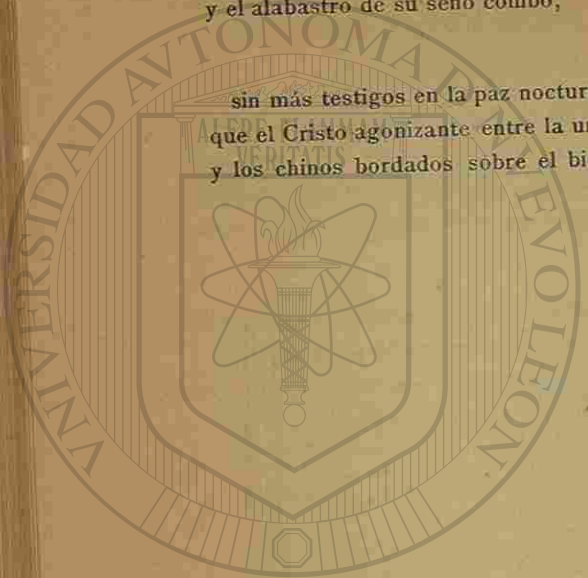
EN LA ALCOBA

Olor de nido. Sonrosada lumbre,
 tras la pantalla, esplende en la cortina,
 entre la cual á Venus se adivina
 llena de placidez y mansedumbre.

Como el pálido copo de la cumbre,
 yace Venus helada y cristalina,
 mientras que afuera el campo desafina
 con su rumor de bronca muchedumbre.....

Duerme ella en medio de su caja blanca,
luciendo un brazo que torneado arranca
y el alabastro de su seno combo,

sin más testigos en la paz nocturna
que el Cristo agonizante entre la urna
y los chinos bordados sobre el biombo...



EL COFRE

Á una limeña.

La pompa colonial de tus balcones
simula un cofre de imperial tesoro,
que debiera tener incrustaciones
de concheperla y ángulos de oro.

Siglos pósanse en él cual golondrinas
con las nostalgias del placer exiguo.
¡Oh catafalco de la Edad en ruinas!
¡Oh monumento del amor antiguo!

Desde aquellos balcones, tus difuntos
nobles abuelos, con audaz fortuna,
robaban horas y gozaban juntos,
bajo el celestinaje de la Luna.....

El fiero capitán, que con la espada
fatigó las conquistas coloniales,
cogido entre los besos de su amada
era una garra envuelta entre panales.

Asomada tu faz, acaso toma
de aquella Edad el clásico reflejo,
como una primavera se asoma
por entre un árbol retorcido y viejo.

¡Ah! ya no más tu espíritu podría
sentir aquella Edad: el cofre roto
ha dejado escapar la poesía
que era el encanto del placer remoto.

Y en la ventana, como un cuadro eterno
que se anima a la luz de tu mirada,
eres la imagen del Amor moderno
dentro del marco de la Edad pasada.

CORAZÓN ABIERTO

Yo soy, Señora, un viejo castellano
que retorna al cariño de su tierra,
con la espada mohosa entre la mano
y el alma ensordecida por la guerra.

Nací en las Indias bajo el Sol de España ;
y, á modo de un señor de horca y cuchillo,
tengo en mi corazón una montaña
y en la montaña un lago y un castillo.

En las noches de luna irradia el lago ;
 suena un rumor de músicas lejanas ;
 y del castillo de contorno vago
 sale un fulgor por todas las ventanas.....

En una de esas noches misteriosas
 me visitó la heroica Poesía,
 ciñó á mi sien sus lauros y sus rosas
 y me dijo : — ¡ Soy tuya ! — y yo : — ¡ Eres mía !

Sueño..... Sufro..... Con íntimo quebranto,
 veo en mi noche relumbrar las dagas ;
 mas no le pidas al dolor un canto,
 porque jamás enseñaré mis llagas.

Clavando en el Destino la pupila
 sin que la empañen lágrimas, me entrego
 del todo á mi dolor, con la tranquila
 fe con que el mártir se entregaba al fuego.

Canto, pero al cantar no me doblego.
 Ni el canto es triste, ni el dolor se aleja ;
 y así este canto con que á ti me llevo
 será de ira, pero no es de queja.

Y otra vez, en mis versos olvidados
 que hoy se renuevan en mi santa ira,
 « yo sabré encarcelar á los malvados
 y como reja les pondré mi lira ».

¿ Por qué, por qué bajo mis pies las olas
 se encrespan como sierpes irritadas ?
 ¿ Por qué tranquilo estoy si estoy á solas
 y me turbo ante todas las miradas ?

Los hombres no comprenden el milagro
 de mi virtud en la mitad del vicio.
 Como á mirar las nubes me consagro,
 pongo á veces el pie en el precipicio ;

pero una fuerza celestial, un ciego
 ímpetu que me lleva por la vida,
 me retiene tal vez cuando me entrego
 y hasta me hace crecer en la caída.

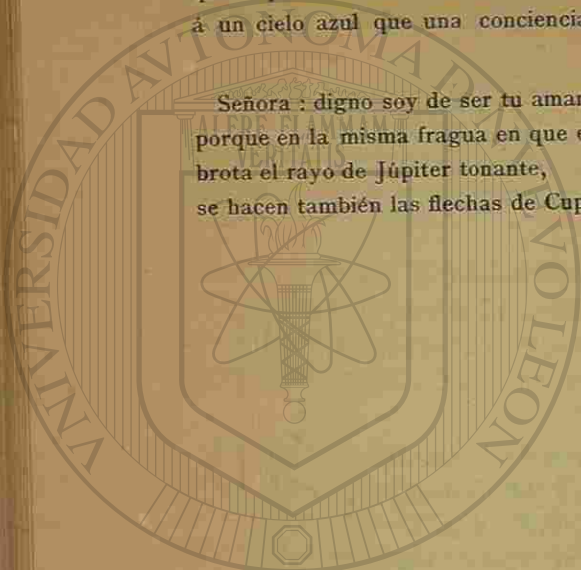
Yo sé apurar la copa acibarada
 con mano firme y ánimo sereno,
 parear despreciativa la mirada
 y abrir las alas al fragor del trueno.

En vano, si, la sociedad maldita
 escribiera en mi frente un « aquí yace ».
 La ilusión como el fénix resucita ;
 y la melena de Sansón renace.....

Los que dudan de mí porque han dudado
 de Daniel en el foso de leones,
 dudarán si es que sienten que el pecado
 se insinúa en sus propios corazones.

Libre, así, del contacto del delito,
comprendo en mi interior el que no hay nada
que se parezca más en lo infinito
a un cielo azul que una conciencia honrada.

Señora : digno soy de ser tu amante ;
porque en la misma fragua en que encendido
brota el rayo de Júpiter tonante,
se hacen también las flechas de Cupido.....



IV

LA EPOPEYA DEL MORRO (*)

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

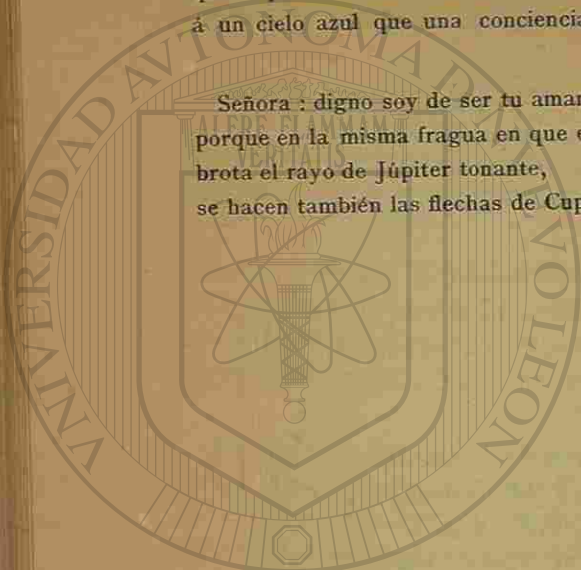
DIRECCIÓN GENERAL DE

(*) Este poema de mis veinte años tiene derecho a subsistir. Para sostenerlo ante mi actual criterio, en su condición de Poema Civil, válgame los nombres de Hugo, Leopardi y Carducci. Premiado por el Congreso Nacional de mi Patria, debo conservarlo como el exponente más alto de mi primera etapa artística. — J. S. CH.



Libre, así, del contacto del delito,
comprendo en mi interior el que no hay nada
que se parezca más en lo infinito
a un cielo azul que una conciencia honrada.

Señora : digno soy de ser tu amante ;
porque en la misma fragua en que encendido
brota el rayo de Júpiter tonante,
se hacen también las flechas de Cupido.....



IV

LA EPOPEYA DEL MORRO (*)

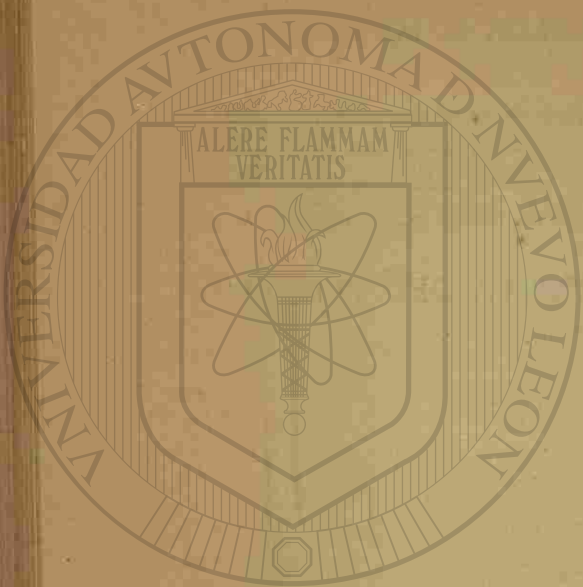
U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

(*) Este poema de mis veinte años tiene derecho a subsistir. Para sostenerlo ante mi actual criterio, en su condición de Poema Civil, válgame los nombres de Hugo, Leopardi y Carducci. Premiado por el Congreso Nacional de mi Patria, debo conservarlo como el exponente más alto de mi primera etapa artística. — J. S. CH.





LA EPOPEYA DEL MORRO

¿ En dónde está la musa que corría
como corre el torrente,
desgredada, febril; la que en su ardiente
impetu soñador, se estremecía?

¿ En dónde está la que en la selva umbria,
para ahuyentar las fieras,
cuando la noche sofocaba al día,
alzaba sus estrofas como hogueras?.....

¿ En dónde, en dónde está?..... Las femeniles
fiestas de amor, en ánforas de oro,
escancian la embriaguez. El bravo Aquiles
ha roto ya su lanza; Sansón juega
á los piés de Dalila; y entre el coro,
sólo se oye una voz: la voz que ruega.
Rasga, ¡oh musa!, el disfraz con que te cubres;
muestra tu faz ante las turbas viles;
y arroja de tus sienes juveniles
los pámpanos de todos los octubres
y las rosas de todos los abrilés.

Musa: el Héroe está ahí. Bésale y rompe
el canto al fin; que si no es bronce el canto,
no se oxida tampoco ni corrompe.
Ahí está el héroe: besa sus heridas;
enjúgale el sudor; contén el llanto:
justo es que en sacra inspiración te exaltes,
para cantar las luchas encendidas
entre el Héroe inmortal como Leonidas
y la Suerte traidora como Eñaltes.

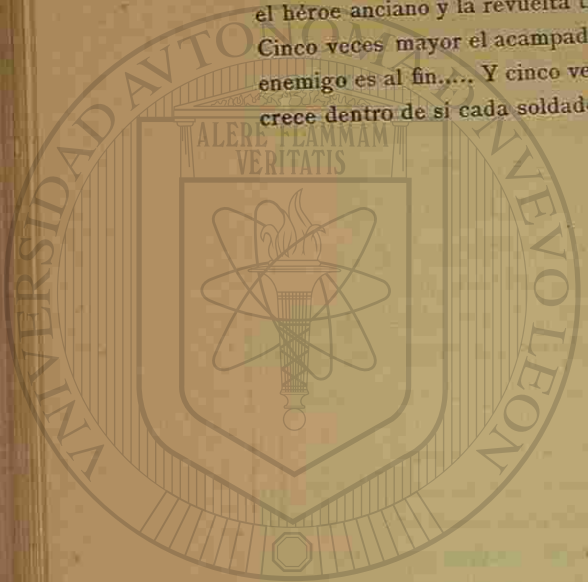
I

EN ESPERA

La tropa desgñada, hecha pedazos
la tosca vestidura,
esperando su cruz se abre de brazos;
y así la Muerte, en su furor salvaje,
sentirá sin querer, los regocijos
de la viajera que al llegar del viaje
vá á caer en los brazos de sus hijos.

La tropa hambrienta, pero siempre erguida,
no implora una limosna de la Suerte:
es como una avanzada de la Vida
que presenta sus armas á la Muerte.

Todos piensan igual. Todos la copa
 Apuran del dolor hasta las heces :
 el héroe anciano y la revuelta tropa.
 Cinco veces mayor el acampado
 enemigo es al fin.... Y cinco veces
 crece dentro de sí cada soldado.



II

EL ÚLTIMO CARTUCHO

De pronto, un mensajero.

Es que la muerte
 quiere á veces jugarse con la Suerte,
 entre esperanzas de irritante gozo,
 como juega el fulgor de la mañana
 en el turbio cristal de la ventana
 de un tétrico y nefasto calabozo.

Escoge el enemigo á un denodado
 capitán de pulquérrimos blasones
 é insospechable fe : joven soldado
 que en su raudo corcel avanza, avanza
 por entre las intrépidas legiones,



hasta llegar al Héroe ; y conmovido
— *Salvo* es el nombre — dicele — que tengo ;
y expresar con mi nombre os he querido
esta misión de paz en la que vengo. —

— Seguidme — dice el Héroe ; y le adelanta
lleno de majestad por breve senda,
con porte airoso y con segura planta.

Ya están los dos en la cerrada tienda.

Y no á befarse del anciano vino
el mensajero aquel ; y de su lengua
no cayeron agravios como gotas
de sangre del puñal de un asesino.

¡ Ah ! no le habló de irritadora mengua,
sino de las estériles derrotas
que ni afligen ni ablandan al Destino.

Su palabra mostróle la ya cierta
derrota luego ; y le enseñó el camino
de única salvación : dejar la plaza.

Y breve, breve fué, como un alerta,
no como una amenaza.

Después que le escuchó, ligera mano
pasóse el héroe por el ancha frente ;
las cejas enarcó súbitamente ;
pero al pensar que se enojaba en vano,

dijole así tranquilo y sonriente :
— Tengo apenas un grupo de soldados ;
pero tengo á la vez los más sagrados
deberes que cumplir : la voz escucho
de mi conciencia que morir me manda ;
y moriré..... después que en la demanda
haya quemado el último cartucho (1). —

Breve respuesta fué.

Grabar debía
la Patria en su mármóreo cenotafio
esa frase de heroica bizarria,
que como el sacrificio presentia
tuvo la brevedad de un epitafio.

— Esperad — dice el Héroe — yo os lo ruego.
No estoy solo en verdad ; y es deber mio
consultar mi respuesta. Volved luego ;
ó, mejor, esperad, porque ya ansio
de una vez concluir. Venga la Junta
aquí mismo, ante vos ; y que decida
si supe contestar vuestra pregunta
y si supe escoger. Ó muerte ó vida. —

El Héroe, en medio. De su nivea barba
aprisiónase el ampo
con mano nerviosísima ; en su frente,

(1) Histórico.

cual labrador que la campiña escarba,
surcos ahonda el impetu furente
que enardece su espíritu; en sus ojos
hay un rayo de Sol resplandeciente
que fulmina altivez y envuelve enojos;
en su actitud airada
se ve el deseo que en sus venas late;
y en su cintura, la ceñida espada
tiene estremecimientos de combate.....

En amplio semicírculo, á su frente
los bravos capitanes. Es el coro
que forma Homero de la aquiva gente,
en la junta inmortal en que el sonoro
rayo vibra de Aquiles impaciente.

Habla el Héroe: — Ha venido un mensajero
de la enemiga tropa: en una mano
trae la oliva de la paz; y al mismo
tiempo en la otra amenazante acero.
Dejar la plaza me ha exigido en vano:
le he respondido que la lucha quiero
y no la rendición.....

Quién sabe acaso
si no es bueno seguir, cuando están llenas
de juventud las almas, al que un paso
le resta dar hacia la tumba apenas..... —
Cesó su voz vibrante,
como una tempestad de amargas quejas;

y se marcaron las viriles cejas
en su rostro de Júpiter tonante.

Y debate no ardió ni surgió enojo
entre el Poder, la Ciencia y el Arrojo,
como en la junta que de Homero el numen
en exámetros canta varoniles;
porque el gran *Bolognesi* era el resumen
de Agamenón, de Néstor y de Aquiles:
así encarnaba el Héroe americano
la majestad de Agamenón de Atreo
la experiencia de Néstor el anciano
y el arrojo del hijo de Peleo.

Salvo, siempre en suspenso, ve la airada
tempestad rebullir, con cejijunto
rostro de horror. Clavando una mirada
en esa extraña faz, el héroe al punto
desnuda con estrépito su espada;
y mostrándole el campo que la puerta
deja entrever, con la actitud del guía
que marca un rumbo en la extensión incierta

— Ya sabéis — dice — la respuesta mía.
Yo rendirme no sé, yo siempre lucho
á vencer ó morir. Decid que es ésta
mi irrevocable y única respuesta:
quemaremos el último cartucho (1). —

(1) Histórico.

El epitafio aquel del pasajero
 que va á decir á Esparta cómo el fiero
 Leonidas cumple su deber, — se abate,
 se humilla, palidece, ante este grito,
 que parece retar al infinito
 con el último estruendo del combate.

Salvo, al oír tan varonil respuesta,
 abrió los ojos, de sorpresa mudo;
 y ante el grupo inmortal apenas pudo,
 al ver del Héroe la figura enhiesta,
 doblegar la cabeza en un saludo:
 y fué su arranque de sorpresa el mismo
 con que después, tras del combate rudo,
 saludó la Victoria al Heroísmo.

III

ANTES DEL ASALTO

Ya la hueste acampada
 al pie del Morro, ametrallaba fiera
 la rebelde altitud, en que dó quiera
 el Héroe, cabalgando, discurría,
 fija en la diestra la desnuda espada,
 seguido de un girón de su bandera;
 por aquí, por allá, por donde había
 un grupo de soldados en espera,
 sintiendo del ardor el acicate,
 ó abocando el cañón, que parecía
 brújula gigantesca del combate.....

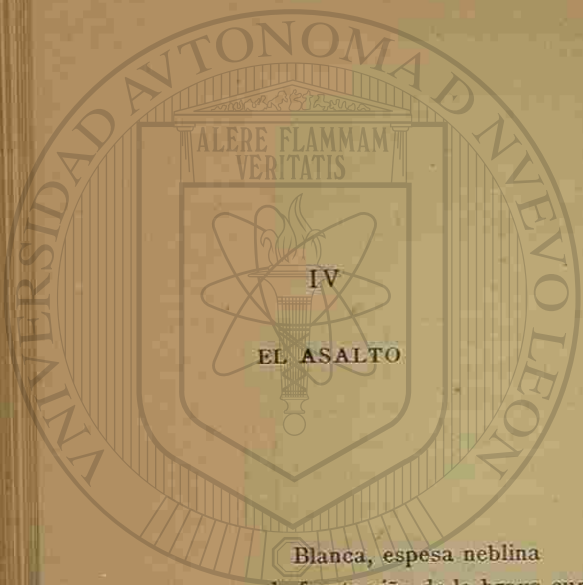
No tan fácil tampoco á los mortales
la Gloria ser podría :
preciso era sufrir con los delirios
de la ansiedad, entre crüentos males.
La Gloria está rodeada de martirios,
como un huerto cercado de zarzales.....

El desgarrado grito
del vibrante clarín pregoná al viento
que la silente paz del infinito
há bajado también al campamento.

Aquí y allí esparcidos los soldados,
en sus improvisadas fortalezas,
sueñan en los amores ya pasados;
y cual henchidas copas de tristezas,
rebotan una lágrima escondida
que cólera veloz enjuga luego,
porque esa gota al corazón caída
es una gota de ácido en el fuego...

Cinco veces mayor, el enemigo
todo lo arrollará todo..... ¡ Qué importa!
Cinco veces mayor será el renombre
que cada héroe llevará consigo
al sepulcro también. La Vida es corta
para que pueda apetecerla el hombre....
¡ Y á la manera de ese grupo fiero
que ante innúmera tropa no se abate

ni empaña el lustre de su limpio acero,
siempre acosada del dolor, la Vida
es sólo un grupo de años que combate
contra una Eternidad desconocida!.....



Blanca, espesa neblina
 la frente ciñe de la brava cumbre,
 en que el drama sangriento se adivina,
 del cañón bronco á la rojiza lumbre
 que desgarrá las brumas repentina.
 Blanca, espesa neblina opaca el cielo;
 y hasta el altivo Sol rinde tributo
 á la tristeza del heroico duelo,
 y se viste de luto.....
 Así también, cuando los dioses quieren
 acabar con los héroes, en la Iliada,
 los circundan de nieblas... ¡Y así mueren

bajo los golpes de invisible espada,
 sin llegar á saber cómo les hieren!

Por imposibles sendas, por estrechos
 bordes de precipicio, por dó espacio
 encuentra el pie, las invasoras gentes,
 con la fe de los triunfos en sus pechos,
 con el sol de las iras en sus frentes,
 lánzanse á la altitud, cual los torrentes
 saltando por encima del reacio
 valladar que embaraza sus corrientes.
 Finge un río que en densa catarata,
 en vértigos de espuma, se arrebata
 al chocar con las peñas; invertido,
 sube en vez de bajar. Las muchedumbres
 son las aguas de un mar desconocido...
 ¡Tal el Diluvio Universal ha sido :
 tal subieron las aguas á las cumbres!

Llueve el plomo; se rasga la bandera;
 se destempla el clarín; y roncamente,
 la invasión adelanta y adelanta;
 y caen los soldados, á manera
 de las espigas cuya altiva frente
 el granizo quebranta.
 Se acerca el choque ya. ¡La lucha fiera
 va enconarse por fin! Sigue el torrente.....
 y todo es confusión subitamente;
 y se mezclan soldados con soldados;

y luego..... se derrama por doquiera
sordo rumor de vientos encontrados.

Mas..... ¿quién es el jinete misterioso
que en carrera veloz hacia la cumbre,
del torrente invasor sigue las huellas;
y corre, y corre, de llegar ansioso,
mientras sus armas de chispeante lumbre
van lanzando relámpagos y estrellas?.....

¡ Es la Muerte; ella es! Su rostro fiero,
de luminosas cuencas, se destaca
bajo de un casco de luciente acero;
ciñe como suntuoso coracero
ingente cota de bruñida placa.

Cual relámpago el látigo chasquea
y se lanza á la cumbre, á la pelea;
todo, todo lo arrolla y lo aniquila;
que el corcel de la Muerte acaso sea
el mismo espectro del bridón de Atila.
¡Arranca chispas al sentar el callo
en el recio peñón; clava la espuela
en el hundido ijar de su caballo,
que se para en dos pies; y luego..... vuela!

Como el experto nadador que á solas
juega en el ancho mar, y ya sepulta

su cabeza en las olas,
ya la saca otra vez, ya la hunde luego,
así la Muerte en misterioso juego,
súbito ya parece, ya se oculta,
ya vuelve á parecer; ya entre las filas
deshechas de soldados, cruza rauda,
cual un cometa de pavura ciego
que huye espantado de su propia cauda,
ó cual fiera que corre en la espesura
revolviendo sus fúlgidas pupilas
entre las sombras de la selva obscura.

Soplo de tempestad ruge iracundo.....
Allá un soldado cae, otro levanta;
aquél, hunde su acero en la garganta
del débil moribundo,
que soltando el fusil, rodó á su planta;
aquél héroe sin nombre, con su sola
calada bayoneta, al fin rechaza
á un grupo que le envuelve y le amenza,
como á la peña la cenida ola;
ése, como hoja que arrebata el viento,
de roca en roca va, por el barranco;
ése otro lanza horrible juramento,
los ojos pone en blanco,
deja caer el arma, con la diestra
cubre la sangre que en su pecho asoma
y rápido, en mitad de la palestra,
gira sobre sí mismo..... y se desploma;

éste, el arma homicida
clávale por la espalda al que entretanto
expone, ante cien muertes, una vida;
éste, de cara al Sol, muerto soldado,
como expresión de bélicos enojos,
muestra al cielo el combate reflejado
en el cristal de sus abiertos ojos;
y éste otro, que dispara
su arma antes de caer, de pronto rueda
y en su alarde postrer de espaldas queda,
vuelta hacia el suelo con desdén la cara....

A un mismo tiempo, las gloriosas vidas
de *Arias é Inclán*, que al golpe de la Suerte
vanamente resisten, extinguidas
disípanse en las sombras de la muerte.
Arias, bajo su espada que resplande
con luz eterna, es siete veces grande,
ya que muestra en el pecho siete heridas.
Inclán llena el afán desesperado
que espresó un día con modestia suma,
de morir « como el último soldado »....
Y brilla el Sol con súbitos reflejos,
haciendo resaltar entre la bruma,
la venerable faz de los dos viejos
con sus cabellos de rizada espuma....

Fué, entonces, cuando mano temeraria
de heroica abnegación, prendió la mina

de uno de aquellos fuertes.... Repentina
retumba en la llanura solitaria,
bronca, inmensa explosión desde la cumbre;
y se rasga la pálida neblina
al parpadeo de rojiza lumbre.
Fiera columna se levanta al cielo,
con fragor de horroroso torbellino,
como protesta con que el mismo suelo
se quiere sublevar contra el Destino.
Y luego..... aquí y allá, desparramados,
aceros por mitad, muertos soldados,
corceles moribundos; y, en montones,
banderas y cureñas de cañones,
miembros rotos y cuerpos desmembrados....
¡Oh! que escena de horror....

Y allí, risueña,
una muerta mujer se abre de brazos,
como sobre una cruz, en la cureña
de un truncado cañón. Hecha pedazos
la vestidura sobre el pecho, enseña
de ensangretada herida el rojo sello
como flor que brotara de una peña....

Al rodar desgreado
por sus hombros y en torno de su cuello,
el rizado caudal de su cabello,
simula sobre el pecho ensangrentado
negro plumón de buitre; y entre aquello,
¡ay! se destaca el corbo del soldado

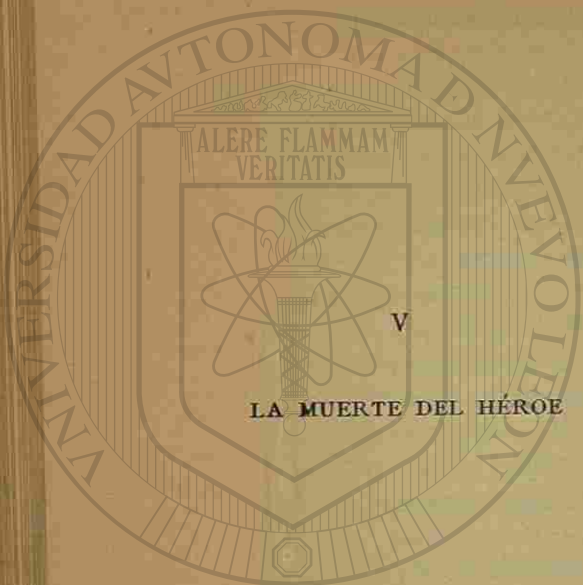
fijo del seno en las desnudas pomas
como el pico de un cóndor, enclavado
en medio de dos cándidas palomas..... (1).

¡Una mujer! ¡La dulce compañera
no quiso separarse de su amado,
sino quedarse oculta en la bandera
de la Patria también, cual escondida
perla en el mar, para que así la Suerte,
que hizo de esas dos vidas una vida,
las cortara también con una muerte!
¡Y esa mujer, de carne desgarrada
por infame puñal, con la mirada
de un Sol de gloria en la pupila incierta;
esa sobre el cañón sacrificada,
esa..... es la imagen de la Patria muerta!

Y el combate prosigue todavía....
El combate es eterno;
porque para los héroes cada hora
es un siglo de afán y de ironía:
ya que morir desean, la demora
es un suplicio más, es el infierno,
es la perpetuidad de la agonía.

(1) Éste es un hecho histórico, á que alude el escritor chileno Vicuña Mackenna, en su narración del asalto á Arica.

¡Oh! ¡qué horrible es el ver en los dos lados
caer unos tras otros los soldados,
yerbas en que el corcel hunde la planta
ó frutos por las piedras arrancados!
¡Oh! ¡qué horrible es saber que en la contienda
el que cae, al caer sólo adelanta
un paso más por nuestra propia senda!
Menos horrible fuera, si es segura
la muerte al fin, el que á la vez caidos
hallaran una sola sepultura
todos á un tiempo y para siempre unidos.
¡Cuán vil es el deseo del tirano:
hacer una de todas las cabezas
para cortarla con su propia mano;
mas siempre es menos vil que las vilezas
del Destino inhumano,
que á sus débiles víctimas inmola,
unas ante otras sin piedad alguna:
no hace de las cabezas una sola,
pero las va cortando una por una!



LA MUERTE DEL HÉROE

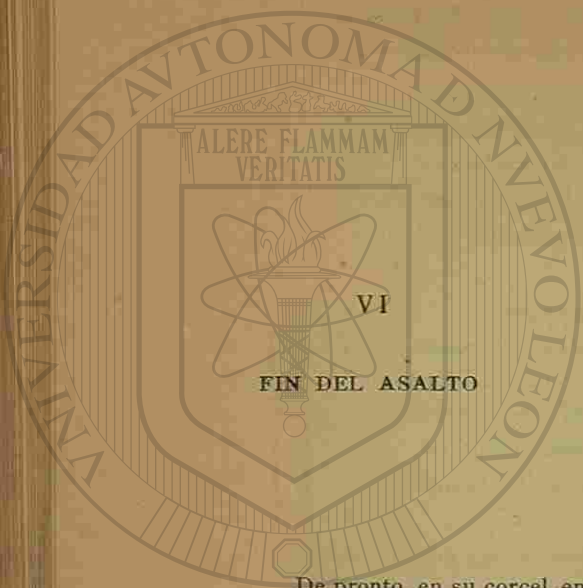
Bolognesi, vibrante y encendido
 en patriótico ardor, buscaba acaso
 que pronta muerte le saltara al paso ;
 y como hubiera sido
 corto esa día para tanta gloria,
 si Josué paró al Sol en su carrera
 hasta alcanzar la bíblica victoria,
 ¡ ah ! también él lo hubiera detenido
 para seguir en la batalla fiera,
 hasta haber muerto..... ya que no vencido.
 En medio de la horrenda vocería,

cada cual fulminaba entre el tumulto
 tanto golpe, que al fin no se sabía,
 porque en la confusión quedaba oculto,
 quien lo daba, ni quien lo recibía.

La Muerte en su corcel llegó de lejos
 y á manera de flecha disparada
 que va certera al blanco, su mirada
 envolvió al Héroe en pálidos reflejos.

No se oyó un leve grito.....
 Sólo se oyó un ruido atropellado :
 estrépito de cuerpo que ha rodado ;
 metálico rumor de armas de guerra ;
 y del corcel, al punto disparado,
 el trote que hizo palpar la tierra.....

La Muerte, entonces, con nerviosa mano
 clavó la espada heroica contra el suelo ;
 se arrodilló ante el último espartano.
 ¡ Y largo tiempo huérfana y clavada
 al pié del héroe, como cruz de duelo,
 quedó temblando la vibrante espada !
 Y en torno del cadáver, el hiviente
 combate arreció más, como una airada
 ráfaga que girase repentina...
 ¡ Cuando cae un peñón en un torrente,
 el tropel de la rápida corriente
 en torno del peñón se arremolina !



De pronto, en su corcel, entre el tumulto
que arrolla el invasor, rápido avanza
Alfonso Ugarte : esgrime un meteoro.
Tal en las sombras del dolor oculto
brilla á veces un rayo de esperanza.....

Es blanco su corcel (casco de oro
y pupilas de Sol). Rasga la bruma
como flecha veloz ; y sobre el alta
cumbre erguido en dos pies, salpica espuma
con relincho de horror..... ¡y luego salta !

Estrellóse por fin en la ribera ;
y la ola al besarlo lastimera
lo envolvió en la mortaja de su espuma :
mientras un solo instante, uno tan solo,
detuvo su fragor la lucha fiera ;
que todos, todos, con sorpresa suma,
parecían mirar entre la bruma
el rayo aún de esa veloz carrera.....

En tanto, sobre el Morro en el postrero
fuerte del norte, un grupo denodado,
resiste altivo al vencedor, que fiero
en su innumera hueste lo ha encerrado,
como en compacto círculo de acero.
El asalto invasor rompe la valla,
que cede al fin ; y el grupo prisionero
es el punto final de la batalla.

Aunque sobre el fragor, cual voz de trueno,
pregonó paz á la revuelta tropa
el ronco grito del clarín chileno,
la cólera inundando la ribera
y el rencor rebalsando de la copa
no se saciaron con la lucha fiera ;
y en grupos, á los bravos paladines
que aprisionado había, despiadada
la tropa quiso asesinar. ¡ En vano
se enronqueció la voz de los clarines !

Un capitán chileno, con la espada
 en la nerviosa mano,
 impuso paz entre la tropa airada
 y la vida amparó de los cautivos,
 que así pudieron, tras el odio insano
 de la hueste furiosa, quedar vivos.

El mismo SALVO fué. Quiso la Suerte
 dejar con ello su misión cumplida ;
 y así el que fué emisario de la Muerte,
 fué después mensajero de la Vida.

Semilla heroica de una raza fuerte,
 esos sobrevivientes, que entre el ronco
 trueno de los cañones, á su paso
 tropezaron mil veces
 sin llegar á caer, fueron acaso
 las más amargas, dolorosas heces,
 ya que no por vivir fueron felices :
 así al golpe del hacha rueda el tronco ;
 pero quedan clavadas las raíces.

¡ Ay ! y luego..... las ruinas por doquiera.
 El clarín pregonando la victoria
 y en la altitud la tricolor bandera ;
 el sol vertiendo su esplendor de gloria,
 á través de los lóbregos crespones
 del humo denso ; la lejana flota,

con las bocas de horror de sus cañones
 fijas hacia la cúspide remota ;
 y en el fuerte postrer del ronco estruendo,
 temblorosas, danzantes, serpentinas,
 llamas rojas y azules relamiendo
 el informe tumulto de las ruinas.....

Mañana..... de los fúnebres despojos
 el rastro quedará ; y ante los ojos
 del viajero, que ansioso de impresiones
 abra la tierra, saltarán opresos
 bajo las duras piedras, en montones,
 descarnados al fin los tristes huesos.....

Luengos años después, como arca santa,
 el ataúd de esos despojos vino
 á buscar amantísimo reposo
 en la tierra natal. ¡ Oh musa, canta
 esa vuelta al hogar ! No fué el camino
 por dó el pródigo hijo licenciado
 llega al festín paterno ; fué la senda
 de heroicos y de injustos sacrificios,
 que señaló á través de la contienda,
 en el desierto de infecundos vicios,
 de la esperanza la segura tienda.

¡ Ah ! fué la vuelta del pendón rasgado
 á las manos del último soldado,

que á no morir en el combate alcanza ;
y fué un soplo que vino del pasado
á avivar el ardor de la esperanza !.....

¡Y volvieron, al fin, esos despojos !
Como al cadáver de Héctor en la Iliada,
los salió á recibir el pueblo entero.....
La voz trémula y húmedos los ojos,
ya Casandra no fué la que inspirada,
de la altitud los saludó primero, —
sino la Patria misma que, la espada
rota en la diestra y con créspón de luto,
cual una reina viuda y desolada
que en su propio dolor se dignifica,
buscó en la confusión, tal como un fruto
entre mil flores, al Titán de Arica !.....

Y arrojándose á él en su desvelo,
lo estrechaba con hórrida agonía ;
y, como Hécuba á Héctor, le decía :
— ¡Tú eres de cuantos hijos me dió el cielo
el que más adoraba el alma mía ! —

EPILOGO

Y la noche primer del cautiverio
sobre el Morro cayó.

Lumbre sangrienta
iluminó ese vasto cementerio :
y de entonces, el Morro, entre el misterio
tenebroso y profundo del pasado,
es así como un túmulo que ostenta
el cadáver de un pueblo embalsamado.....

El noble pueblo, que en feral combate
se desplomó sobre sus propias ruinas,
orgullosa de glorias, no se abate ;
pero recorre á golpes de acicate,
quebradas de dolor, cuestas de espinas.....

El pueblo, que en la luz del heroísmo
envolviera la cúspide eminente,
tiene hoy nubes de horror sobre su frente
y entre su corazón lutos de abismo.

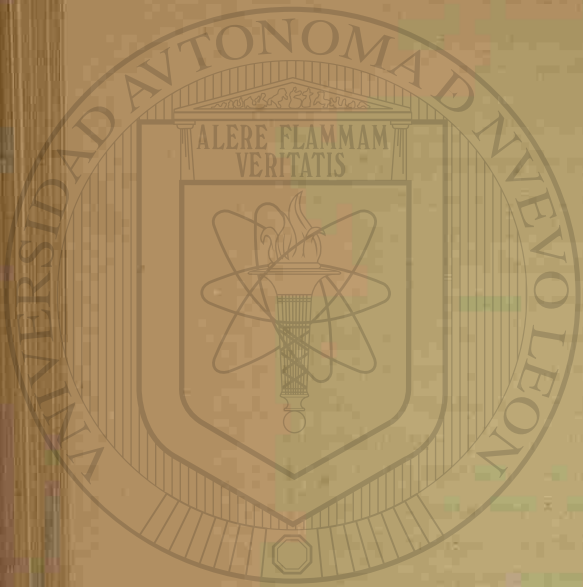
Tal, del griego en el símbolo sagrado,
el corcel vencedor en la carrera
de los juegos olímpicos, orlado
del clásico laurel; el que en la fiera
batalla, lejos de aplacar su brio,
mostróse como nunca denodado;
el que anduvo por sendas de zarzales,
y aventuróse por el bosque umbrio
sin temblar una vez; el que la gloria
alcanzó de los cánticos triunfales,
está, á veces, cual sombra de si mismo,
que nada dice de su vieja historia,
condenado por fiero despotismo
á vivir dando vueltas á una noria.

La roca altiva, que azotó la ola,
siempre será señora de la playa...
Patria que en su viudez halla aureola,
puede enorgullecerse de estar sola:
tiene la soledad del Himalaya.

Y sola así la Patria dolorida,
en a cumbre del Morro, con las ramas

ya quebradas del árbol de su vida,
hacer debe una hoguera:
tal el héroe inmortal se apareciera,
como Dios á Moisés, entre las llamas
de la zarza encendida.

Y como ofrenda al Héroe, arroje luego,
á la hoguera también, vicios pasados,
viejas leyes y sórdidas costumbres,
para que en ese fuego
los dolores por fin purificados
brillen como el incendio de las cumbres:
á la luz de la hoguera, el seno oscuro
del horizonte se abrirá rasgado;
y, consumiendo en llamas el pasado,
de las cenizas surgirá el futuro:
¡y el patrio pabellón teñido en rojo,
cuando se apague la gloriosa hoguera,
flotará sobre el último despojo
como una llamarada hecha bandera!



IV

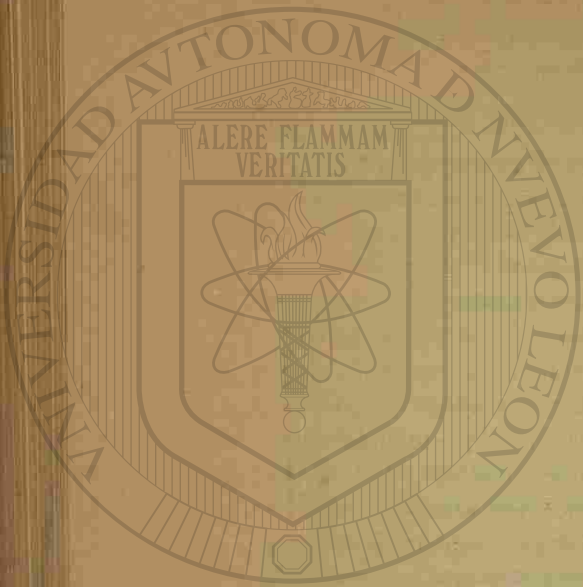
POEMAS MODERNISTAS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





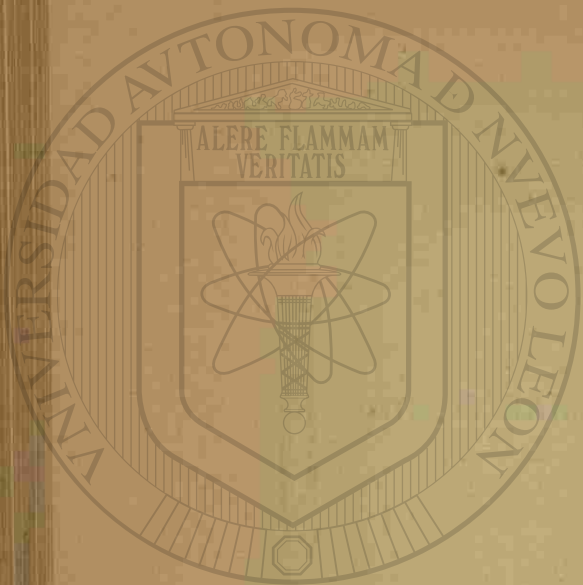
IV

POEMAS MODERNISTAS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNTIMA

Cuando nació, la guerra
llegaba hasta la sierra
más alta de mi tierra;
y al poner de repente
mi pie dentro de un charco de sangre, el charco hirviendo
con una de sus gotas me salpicó la frente.
Me arrulló la armonía
de la trompetería,
de la que es sólo un eco toda mi poesía;
y como fueron años de pólvora y fragor
los de mi infancia, el beso de mi madre era flor
de púrpura y su abrazo serpiente de dolor.....

Yo no jugué de niño; por eso siempre escondo
ardores que estímulo con paternal cariño.
Nadie comprende, nadie, lo viejo que en el fondo
tiene que ser un hombre que no jugó de niño.....

Recuerdo que a su lado
mi madre me tenía,
aquel siniestro día
en que escuché espantado
sonar el destemplado
clarín del vencedor.

— ¡ Escúchalo! — decía
mi madre..... Y lo escuchaba, lo escucho todavía,
lo escucharé hasta cuando resuene otro mayor.

Por eso hoy que me inspira
ese recuerdo henchido de la más santa ira,
los nervios de mi madre son cuerdas de mi lira.....

Después, mis dieciocho años corrieron como río
sinfónico por entre cañaveras bravío.

Bebi en el toscó vaso de las revoluciones,
me retoreí entre hierros, erré por las prisiones;
y yo que no fui niño, me decidí a ser hombre.

Antes de tiempo supe del calabozo obscuro
y el pan amargo y duro;
pero dejé mi nombre

escrito en letras rojas sobre la cal del muro.....

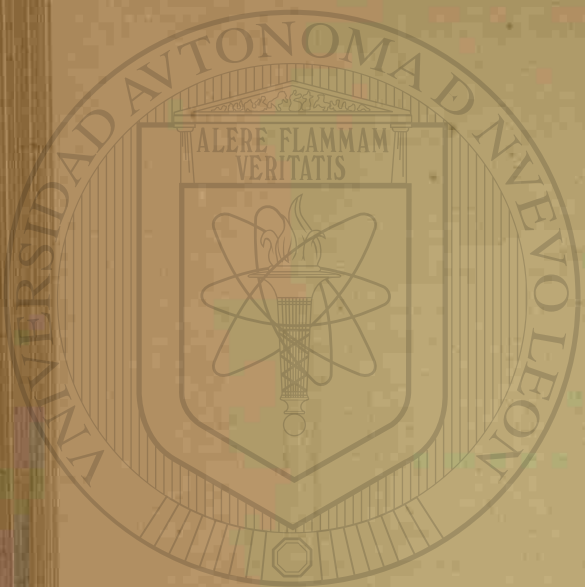
Cuando alcancé una sola sonrisa de la Suerte,
fui al trópico. Vi tanta Naturaleza fuerte

que mis ojos ya hechos a esas grandes visiones,
las devuelven ahora dentro de mis canciones.
Tal es cómo mi verso finge una ceiba enhiesta,
a cuyo pie dictaron cien caciques sus leyes
y bajo cuya sombra pueden dormir la siesta
veinticinco pastores con sus cincuenta bueyes.....

Esta es mi breve historia de nave en torbellino.

Osado peregrino,
zarpé contra el Destino;
y en medio del camino,
sentí un amor que vino
como caricia suave.....

¡ Mujer : tú fuiste a modo de un pájaro marino
caído en la desnuda cubierta de mi nave !.....



EPITALAMIO REGIO

(S. S. M. M. DON ALFONSO XIII Y DOÑA VICTORIA EUGENIA)

El Rey se va de caza.

Su rutilante espuela
se clava contra el flanco de un gran bridón, que vuela
por montes y collados, detrás de una gacela.

Precédele un tumulto de canes ladrones;
y siguele una escolta de intrépidos señores,
que arrojan, como flechas, sus potros voladores.

Entre el ladrido alegre de la veloz jauría,
el cornetín de caza da al aire la armonía
que en el poema trágico Hernani oyera un día;
y aquella voz que sale del retorcido hueco,
encuentra en lo más hondo de la montaña un eco
que empieza fragoroso, pero que acaba seco.

En tanto el Regio potro, que ensaya los clarines
de un resoplido, al ábrego hace silbar sus crines,
como si fuesen dignas de acariciar violines;
y va, de brinco en brinco, por selva y por llanura :
y el Rey, á cada salto, se afirma en la montura
con un sacudimiento de toda su figura.

La selva se acobarda y el llano eleva al cielo
las nubes de su polvo. Y aquello es como un vuelo :
apenas si los potros rozando van el suelo.

Y por los arcos verdes que hacen las ramas flojas
(ceremoniosamente saben doblar sus hojas)
pasa el tropel vistoso de las casacas rojas,
en una cinegética evocación pagana,
bajo el imperio siempre feliz de la mañana,
que tiene ojos azules y es rubia como Diana.

¡ Oh, nobles cacerías ! Estrépito de fiestas ;
halcones, perdigones, venablos y ballestas,
persiguen, por en medio de todas las florestas,
al corzo galopando con impetu gentil,
al pájaro inundando de trinos el pensil
y al jabalí enseñando sus dientes de marfil....

¡ Sús, bravos cazadores ! Se escapa la gacela.
Salta un ribazo (el potro del Rey detrás) ; y vuela.
Penetra en la maraña ; y el Rey hinca su espuela.

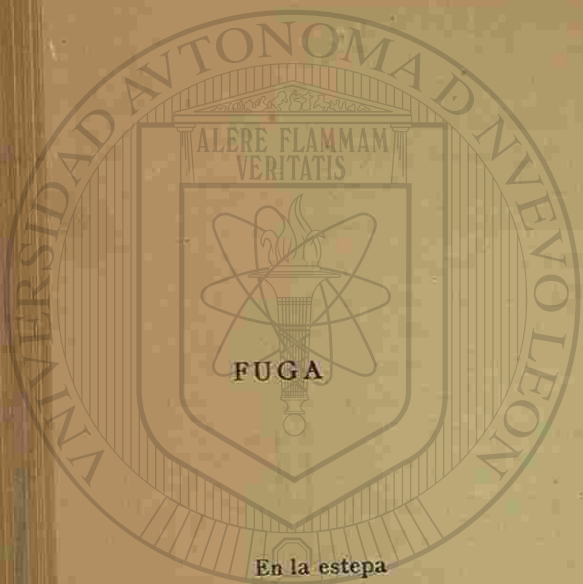
Cautiva en la maraña queda por fin : los perros
rodéanla clamando. Y hay un fragor de hierros....
Y todas esas voces resuenan en los cerros.

Pero, ¡ oh prodigio ! ¡ oh gloria del Rey ! en el instante
mismo en que la gacela se rinde, hacia el distante
confin un hada surge. Su carro de diamante,

que tiran seis corceles, llega al paraje. El hada
al Rey le habla en secreto (se entiende su mirada) :
— Esa gacela es una Princesa, está encantada. —

El Rey la cacería concluye aquí. Regresa ;
y de regreso trae, ya nupcialmente presa,
encima de su mismo bridón á una Princesa.

¡ Oh, Princesa encantada de una selva de amor !
Yo te diré al oído que tu triunfo es mayor ;
porque en tus gracias tienes cazado al cazador....



En la estepa
desolada,
con el cielo de una noche que exprimía
sus estrellas como lágrimas,
contra el viento que gemía argamente
como cuerda de guitarra
que retuerce su sonido
bajo el dedo que arranca
un trineo,
un trineo todo frágil y crujiente como cáscara,
iba en fuga por las nieves,
entre ensueños y neblinas y suspiros y fantasmas.....

¡Y quién sabe la pareja
que en el rápido trineo se escapaba!
Él, macizo,
de ancho tórax y de atléticas espaldas;
ella, leve,
mal envuelta con pelajes y con gasas.
¿Quiénes eran?
Quiénes fueran. Dos amantes, sólo un alma.
Y en la estepa
desolada,
los caballos relinchantes y nerviosos
galopaban..... galopaban..... galopaban.....

De repente,
desde el fondo de las sombras apretadas,
llegó el eco de un galope
que al galope de caballos contestaba.
— ¿Son los lobos? — ¡Son los lobos!
Y las ráfagas
de aquel viento parecían
como aullidos de hambre y rabia.....
Y las luces de los astros
como ojos de amenaza.....
Y la noche negra como
boca de uno de los lobos que á galope se acercaban.....

— ¿Son los lobos? — ¡Son los lobos!
Dúo infausto. Noche trágica.
Y se oía un latigazo
como un grito de esperanza.

Retorciase en las sombras
 la figura de la dama ;
 y á manera de una angustia,
 sacudía sus cabellos y veía á sus espaldas.
 Él, al golpe de su látigo, en los lomos
 de los líricos caballos hacia ascuas.
 Y en la estepa
 desolada,
 los caballos relinchantes y nerviosos
 galopaban..... galopaban..... galopaban.....

Medialuna
 cadavérica, azulada,
 como boca que sonríe de repente
 dilató sobre las nieves la caricia de su plata.
 Y la paz llegó. Los lobos
 se alejaron. Una racha
 jubilosa recogió el relincho alegre
 de los trémulos caballos. Y la dama
 cambió, entonces, con la Luna
 la amistad de una mirada.
 Y él, al golpe
 de su látigo, en las ancas
 hizo cruces
 sesgas y amplias.
 Y la estepa,
 fué pasando, toda blanca,
 por debajo del trineo
 y quedando como nunca desolada.....

DANZA GRIEGA

(ODETTE VALÉRY)

La griega baila gravemente,
 la griega baila gravemente con monorrítmico vaivén.

Alza su cuerpo
 como en un brindis una copa que hirviese llena de placer ;
 y vibra toda,
 con la violenta sacudida de un arrebato sin por qué.
 Inmóvil quédase un instante ;
 y por detrás de la cabeza cruza sus brazos ; y después
 saca su tórax, y se quiebra
 por la cintura en un escorzo de melodiosa languidez.....

La griega baila gravemente,
la griega baila gravemente con monorrítmico vaivén.

No es la guitarra palpitante
(así parece tal mujer)

que se destaca en los proscaenios sobre las ferias andaluzas,
con su chaqueta de caireles y su sombrero calañés.

No es el violín excitativo
(así parece tal mujer)

que en los tablados parisenses, entre compases cancanescos,
vierte su copa de champaña sobre el erótico tropel.

Ella es el harpa. Ella es el harpa
del paganismo : árbol vibrante que echa sus flores otra vez.

Ella es el harpa majestuosa ;
harpa de nervios de mujer,
como manojo de cien cuerdas
que se retuercen y se enroscan desde la nuca hasta los pies.

Tal cuando luce castamente
el mármol griego de su impecable desnudez,
ni excita ardores contumaces,

ni erecta sordos apetitos, ni evoca músicas de harem :

es una estatua que se anima,
es una estatua que se anima cual si lo hiciese sin querer ;
y que parece

árbol movido por el aire de un misterioso no sé qué.....

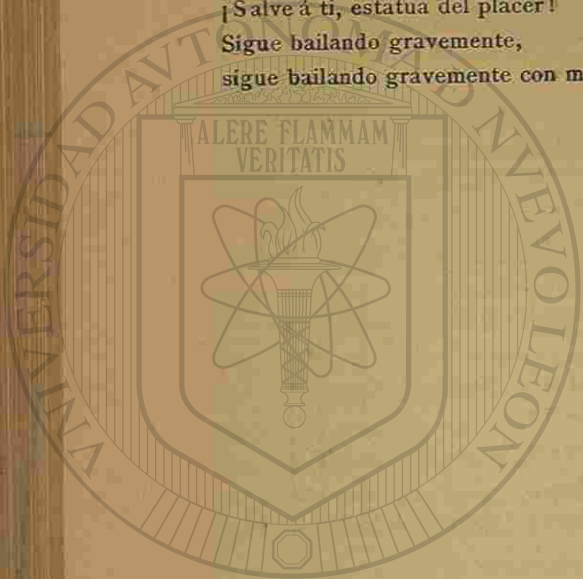
La griega baila gravemente,
la griega baila gravemente con monorrítmico vaivén.

Á veces juega con un velo,
que la circunda á la manera de un gran suspiro : entonces es
cuando simula una de aquellas
diosas de un tiempo que se fué,
que toda envuelta en una nube
desde su cielo baja al suelo, donde tropieza sin caer ;
y á veces juega con el óvalo
de biselada luna y mango de marfil lírico, y se ve,
con movimientos siempre lentos,
desde el oleaje de sus bucles hasta las conchas de sus pies...
Quédase inmóvil de repente,
cual si rozándole la frente pasase el clásico laurel.....
Y abre los ojos
pestañeantes y repletos del más olímpico desdén :
y en el estuche de los párpados,
sus ojos brillan como piedras de un enigmático joyel,
y se revuelven, y se entornan,
y hablan de cosas nunca vistas y de otras vistas sin querer...

¡ Oh quién pudiera
saber qué dicen esos ojos!... ¿ Saber qué dicen?... Yo lo sé.
Hablan del cielo serenísimo sobre su azul Mediterráneo,
de las campiñas amplias que hace su Sol de Grecia florecer,
de sus boscajes voluptuosos en que los sátiros jadean
y las bacantes se abandonan á la caricia del vaivén.....

¡ Salve á ti, blanca y fresca ninfa!
Falta en tus manos el carrizo de siete huecos, en los que
juegan tus dedos, mientras soplas la melodía, á cuyos sonos

llegan las bíblicas serpientes y se aletargan á tus pies.
 ¡Salve á ti, blanca y fresca ninfa!
 ¡Salve á ti, estatua del placer!
 Sigue bailando gravemente,
 sigue bailando gravemente con monorrítmico vaivén.....



MEDALLÓN

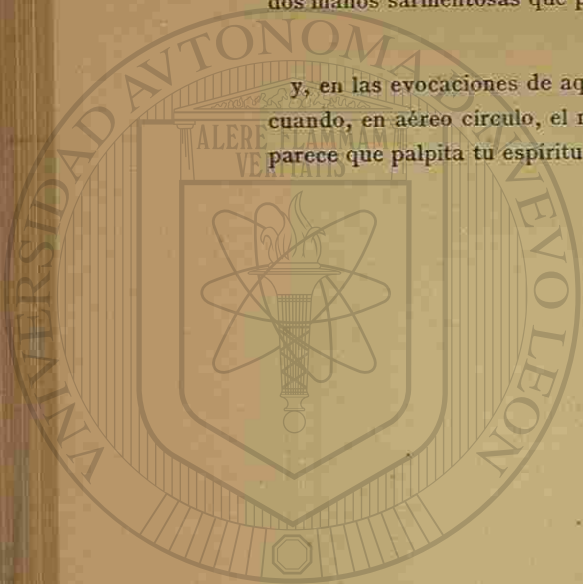
(CALDERÓN DE LA BARCA)

Mordió el buril un disco metálico y fulgente
 y fué grabando, en fina laminación, tu busto,
 que al fin cobró un aspecto sacerdotal y augusto,
 con túnica en los hombros y lauros en la frente.

El ojo imperativo y el labio sonriente
 destacan su energía sobre el perfil robusto;
 y al rededor, con letras de complicado gusto,
 tu nombre va enroscando su nudo de serpiente.

La efigie reconoce quien apreció tu imperio.
En el reverso vibran, en elocuente escena,
dos manos sarmentosas que pulsán un salterio;

y, en las evocaciones de aquella Edad de Oro,
cuando, en aéreo círculo, el medallón resuena,
parece que palpita tu espíritu sonoro.



ODA FÚNEBRE

VICO † CALVO

Cínete la carátula,
ponte el coturno tétrico
la carátula negra y el coturno del mal.
Y con un gesto olímpico,
¡oh musa hispana!, yérguete
sobre la escalinata de un canto funeral.

Es el instante único
en el que van exánimes
dos hombres que en la gloria partiéronse un laurel;
y al contemplar sus túmulos
deben gemir los ánimos
cual mármoles que suenan al golpe del cincel.

Pasa el cortejo trágico.
 Delante van cien vírgenes,
 un tamboril siniestro y un ronco caracol....
 Vírgenes de albas túnicas
 llevan sus cirios trémulos,
 como en un luminoso pentecostés del Sol.

En los hombros atléticos
 de musculosos jóvenes,
 pesadamente avanza fatídico ataúd;
 tal un perpetuo símbolo
 en el que, en rito helénico,
 la muerte va apoyada sobre la juventud.

Después marchan los próceres
 de las virtudes cívicas,
 la dinastía regia, la grave majestad;
 y así es como adivinanse,
 en el tropel inúmero,
 las olas incesantes que vienen de otra Edad.

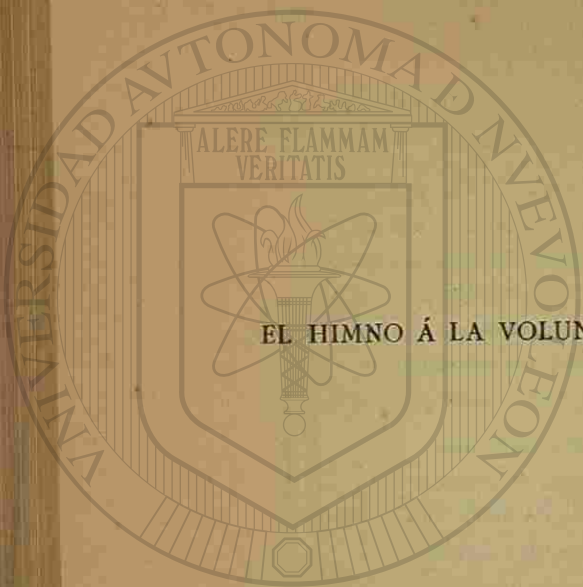
Al fin, un coro místico
 salmodia un rezo unánime
 en que el lamento cunde con íntimo fervor.
 Cien voces, cual són lóbrego
 de cien cavernas cóncavas,
 pregonan en cien cantos dos muertes y un dolor.

(Otro ataúd fantástico
 pone su nota lúgubre
 bajo del áurea lluvia de meridiana luz.)
 Detrás de cada féretro,
 con la actitud enérgica
 del puño de una espada, levántase una cruz.

Uno es la Fuerza : el ábrego;
 otro es la Gracia : el céfiro.
 Y ambos tienen las notas de todo el diapasón.
 Los dos vibran armónicos,
 cual puestos al unísono
 dos cítaras de nervios y un solo corazón.

¿Y quiénes son los héroes
 que así á dormir dirígense,
 entre el tropel, al seno de tierra maternal?
 Los dos fueron los mágicos
 que, en maravilla escénica,
 representaron toda la Vida : el Bien y el Mal.

Tal el Quijote clásico
 baja del rocín lírico,
 porque se siente lleno de espíritu español;
 y se une al tropel póstumo,
 llevando un cirio fúnebre
 en cuya punta tiembla como una chispa el Sol.



EL HIMNO Á LA VOLUNTAD

Voluntad, alma antigua :
 ¡ es preciso triunfar !
 Donde ha habido laureles
 ha tenido que haber voluntad.

Como es hembra, la Vida
 ama al fuerte varón ;
 y se rinde á su abrazo,
 porque goza en rendirse al vigor.

Aquel verso de Ovidio
 que enaltece al audaz,
 es un verso que saben
 de memoria la tierra y el mar.

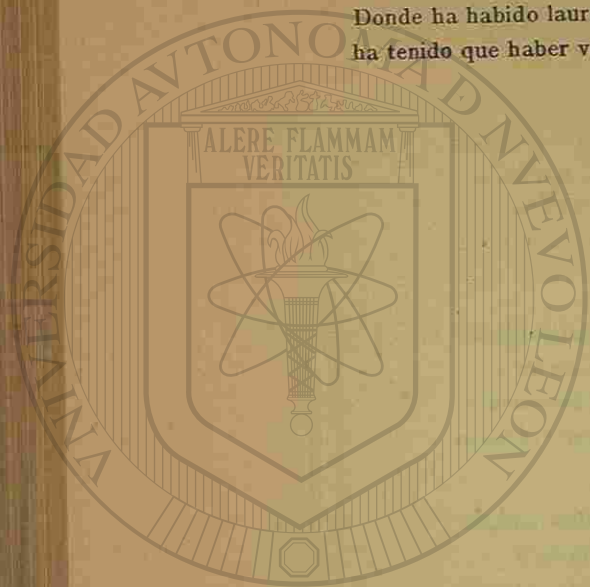
Es la fuerza la que abre
 surco y mina : ella es
 la que rasga las olas
 por delante de todo bajel.

El camino está abierto
 para el conquistador :
 pondrá el pie firmemente
 donde sepa poner corazón.

Voluntad, alma antigua :
 ¡ es preciso triunfar !
 Donde ha habido laureles
 ha tenido que haber voluntad.

Voluntad es la clava con que Alcides sacude el Olimpo,
 voluntad el escudo con que Aquiles se lanza al fragor.
 Es el arco de Ulises que dispara los dardos certeros,
 es la espada vibrante de Alejandro que brilla en el Sol,
 es el árbol sin flores en que muere Jesús endiosado
 y es la vela sonora que despliega en su nave Colón.
 Una América hay siempre que te aguarda, Colón : ¡ serás gran del
 Un altar que te espera tras la muerte, Jesús : ¡ serás Dios !

Voluntad, alma antigua :
 ¡es preciso triunfar !
 Donde ha habido laureles
 ha tenido que haber voluntad.



PANOPLIA

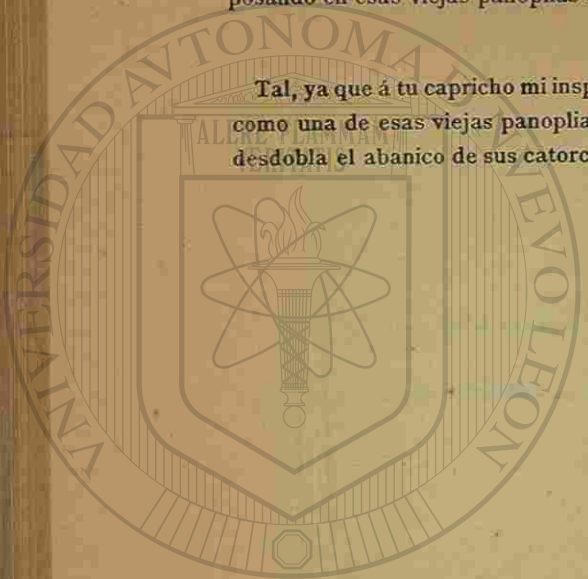
(EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA ISABEL VENEGAS)

Dime, si has visitado la Real Armeria,
 ¿qué sentiste ante aquellas antiguas armaduras?
 Mi verso evocativo perfila las figuras
 heroicas que se pierden en esa lejanía.....

Poeta que á ti llego desde un remoto dia,
 ¿cómo podré halagarte con mis palabras duras,
 si estoy enamorado de aquellas aventuras
 y sólo siento aquella vetusta poesia ?

¿Quieres oír mi canto? Visita el gran museo
de las armas; y, entonces, colmarás tu deseo,
posando en esas viejas panoplias tus miradas.

Tal, ya que á tu capricho mi inspiración someto,
como una de esas viejas panoplias, mi soneto
desdobra el abanico de sus catorce espadas.....



EL ÁRBOL CAÍDO

Un bosque de palmeras
empenacha de pronto la riscosa extensión.
Es un tropel vibrante de hojas largas y finas,
á través de las cuales se ve un país de oro,
mitad americano y mitad español.

Y bien: en este bosque
hay un árbol caído. ¿Caería de dolor?
¿Caería como caen dentro de nuestras almas
la fuerza y la ilusión?
¡Ay! Este árbol caído
fué una fuerza mayor,



de raíces profundas
y tronco lleno de una savia que floreció;
y fué por sus follajes
una egregia ilusión,
que poblada de nidos columpiábase encima
de los campos á modo de una lira sin voz.

¿Y quién no tiene en su alma
uno, dos, muchos árboles caídos? ¿Quién no vió
en cada árbol caído
la simbólica imagen de un hombre abandonado
sin fuerza ni ilusión?

¡Reposa, árbol caído!
¡Descansa, buen señor
de las selvas! Tus ramas
son brazos que suspensos muestran en profusión
los desolados nidos en donde un día hubieron
su hogar pájaros, locos ahora de dolor.

La elegía del árbol
es también la elegía del pájaro. ¡Oh gran Dios!

¿Qué será de la suerte de los pájaros — esos
intermediarios entre la mujer y la flor?

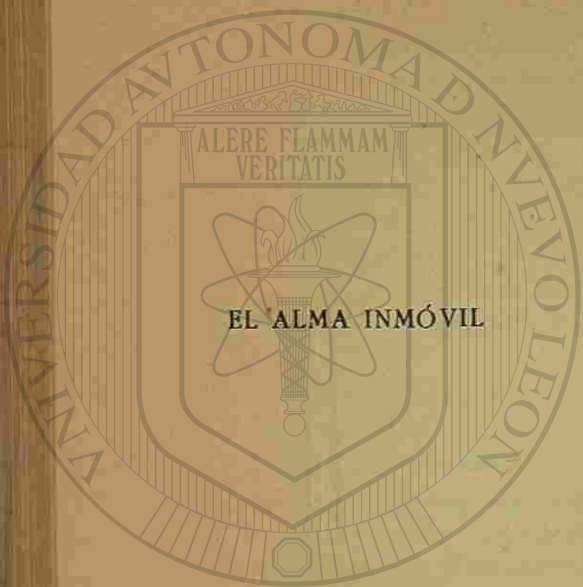
¿Qué será de la suerte de los pájaros? Todos
han perdido su nido; y el quejido encendido

de su lírica voz
vibra..... vibra..... se alarga, repitiendo en los aires
con monótono són:

— ¡Reposa, árbol caído!

¡Descansa, buen señor!

Cubrid, cubrid, palmeras, al pobre árbol caído
con un dosel en flor;
y desplegad encima del cadáver del árbol,
vuestras ramas nerviosas que parecen á modo
de abanicos del Sol.



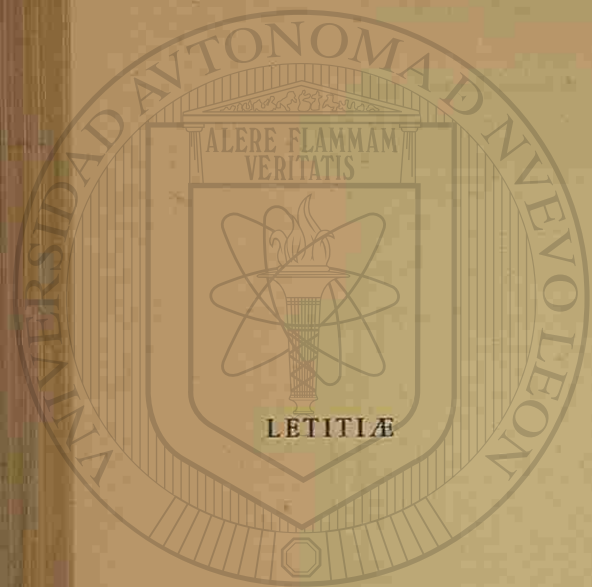
Á Vargas Vila.

Homero está tranquilo: sus épicas canciones
 tienen relampagueos, vórtices y explosiones;
 pero él está tranquilo, como gimnasta raro
 que sin quemarse pasa por entre el igneo aro.

Y Dante está sereno: canta oscuras regiones
 de tormentos rebeldes y sórdidas pasiones;
 pero él está sereno, como solemne faro
 que en la pavora negra pone su punto claro.

Shakespeare y Goethe ahondan dos abismos profundos
 — corazón y cerebro — donde se agitan mundos;
 y ni el inglés se inquieta, ni el alemán vacila.

Así la andina cumbre, del hielo de su frente
 desata como el genio las iras de un torrente;
 pero ella como el genio también está tranquila.



¡Alégrate, juventud!

La primavera de las almas
 ha engarzado en tus sombras una chispa de luz,
 que es como aquel lucero
 que señaló el sendero del establo a la cruz.
 Júntense todas tus miradas
 en el divino centro de esa ígnea virtud;
 y váyanse tus pasos por el nuevo camino que esa luz te señala.

¡Alégrate, juventud!

Es la gran hora de la Vida.
 La mañana ha limpiado los pinceles del Sol
 en sus doradas nubes.
 Las cumbres se amotinan hambrientas de arbol.
 Y las campiñas enfloradas
 se abren las venas llenas de un agua de salud.
 Naturaleza madre te dice que es la hora de las resurrecciones.

¡Alégrate, juventud!

Melancolía prematura
 quiere amenguar los bríos de tu savia viril.
 ¡Cede al amor el pecho
 y enguirnalda tus sienes con un ramo de abril!
 Sobre las tumbas de tus padres
 debes pasar tu arado: si abres el ataúd,
 verás tú cómo escapan pájaros resonantes que te dicen en coro:

¡Alégrate, juventud!

¿No has recogido los laureles
 que tus antepasados hubieron en la lid?
 ¿Y no estás orgullosa
 de tu padre el Quijote, ni de tu abuelo el Cid?
 ¿Será preciso que de lo alto
 de los siglos la estirpe venga como un alud
 y arrastre al fin el peso de tus preocupaciones y tus melancolias?

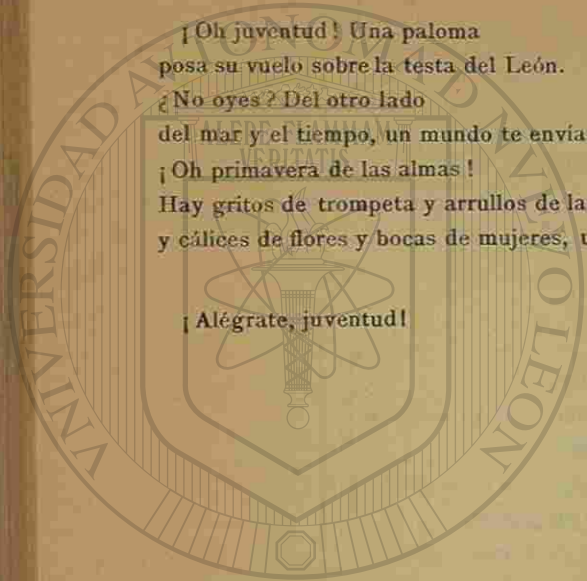
¡ Alégrate, juventud !

¡ Oh juventud ! Una paloma
posa su vuelo sobre la testa del León.

¿ No oyes ? Del otro lado
del mar y el tiempo, un mundo te envía una canción.

¡ Oh primavera de las almas !
Hay gritos de trompeta y arrullos de laúd ;
y cálices de flores y bocas de mujeres, unánimes, te dicen :

¡ Alégrate, juventud !



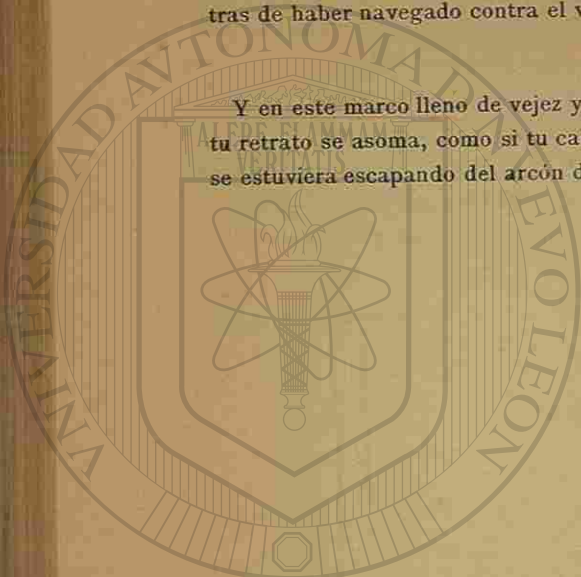
MARCO ANTIGUO

Este es un marco antiguo, que estuvo relegado
por años en el tibio rincón de alguna sala
de aquellas del buen tiempo de España. Está labrado ;
y un gran perfume heroico de su madera exhala.

En él puso el artifice una divina gala
de su ingenio : y parece que estuviera encantado ;
que no en vano el buen tiempo lo rozó con el ala
y le dejó la efigie de un noble antepasado.

Su madera es muy propia de haber sido la astilla
de una rápida quilla que rompióse en la orilla,
tras de haber navegado contra el viento y la suerte.

Y en este marco lleno de vejez y nobleza,
tu retrato se asoma, como si tu cabeza
se estuviera escapando del arcón de la Muerte.



EL AMOR MUDO

Esto de los amores imposibles, me viene,
como una infausta herencia, de mis antepasados.
El árbol de mi heroica genealogía tiene
de Gonzalo de Córdoba el gran nombre: soldados
mandar supo en cien guerras, mas rindióse á una dama. ®
¡Ay! mujer, ¡tú no sabes cómo se abre un abismo
para el que ama, y no puede ni decir á quién ama!.....
De Gonzalo de Córdoba el mayor heroísmo,
fué el amar á su Reina, consumirse en tal flama,
y callar sus amores, y vencerse á sí mismo.....

Tal Cupido, de lejos, me regala una flecha,
que á mi viene de súbito á clavarse derecha;
y después, esa mano, que la flecha me lanza,
en clausura la boca con el índice toca,
y me ordena silencio ¡ Si tuviese esperanza
de que tú con la tuya me sellaras la boca !

Ya lo ves : en silencio te amo, te amo y me hundo
en mis propios amores como bajo de un peso.
Y callándome, á solas, voy así por el mundo;
mas si acaso te miro, con los ojos te beso.
Esto si que se impone sobre mi, bien amada,
Callar puede la boca, pero no la mirada.
Si mis ojos te ofenden, con tu ojos de fuego
debes tú deslumbrarlos ; que sería piadoso
que este amor, ya que es mudo, se volviese al fin ciego :
el silencio es martirio, la tiniebla es reposo.....

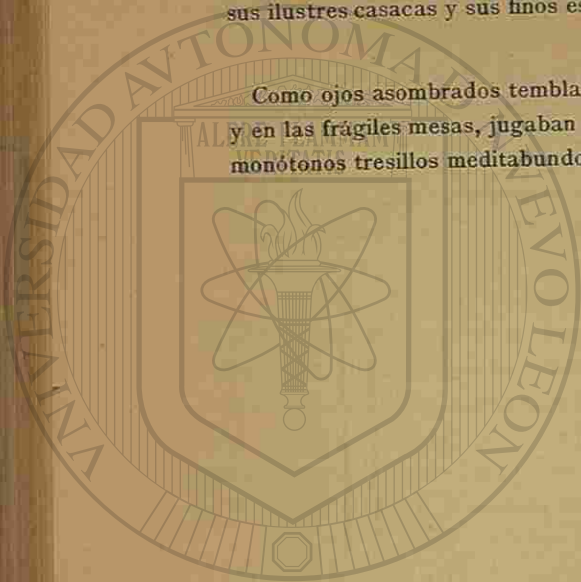
BAILE ANTIGUO

Yo he soñado en un baile de pretóritas damas
y nobles caballeros de almidonadas golas.
Fuera, un jardín. Había muchas parejas solas,
un gran rumor de fuentes y un gran temblor de ramas.

La orquesta se dormía sobre los pentagramas ;
y, con un blando ritmo de aletargadas olas,
graves damas lucían desfallecientes colas,
bocas hechas de flores y ojos hechos de llamas.

En el cuadro ponían sus enérgicos toques
los galanes, paseando, con un gesto orgulloso,
sus ilustres casacas y sus finos estoques.

Como ojos asombrados temblaban los espejos ;
y en las frágiles mesas, jugaban con reposo
monótonos tresillos mediatibundos viejos.



TEATRO VACÍO

Á Jacinto Benavente.

Teatro vacío : casa sumergida en un sueño
en que danzan visiones y suenan blandos ruidos.
Alguien roba de noche las llaves á tu dueño
y entra á turbar la calma de tus palcos dormidos.
Tus palcos silenciosos son como escaparates
abandonados. Filas de butacas que tienden
suplicativos brazos. Arañas de granates,
zafiros y esmeraldas que ya nunca se encienden
y que yacen envueltas en polvorientos tules.
Escenario que se abre como un bostezo. Rosas
que se deshacen desde los plafones azules.
Paz. Tibieza. Algo como la muerte de las cosas.....

Teatro vacío : sueles, en las noches oscuras,
 tener hondos murmullos y animadas figuras
 que repiten escenas de Calderón y Lope.
 Hay confusas palabras, entrecortados besos,
 pistoletazos, dagas que se hunden hasta el tope,
 ayes de moribundos y crujidos de huesos :
 así un veló sombrío que apenas levantado
 deja ver vagamente los siglos que han pasado.....

En la plazuela en que alzas tu mole, aúlla un perro.
 La quietud de la noche cae sobre tu encierro
 pesadamente ; y nadie sacude ya en tu puerta
 el aldabón, que pende como una mano muerta.

LA NOVIA ABANDONADA

Todas las tardes llega la novia abandonada
 á sentarse en la orilla del mar ; y la mirada
 fija en un punto como si no mirase nada,

mientras que el mar, al són de su eterna canción,
 hincha y rompe las olas de peñón en peñón
 como un niño que juega con globos de jabón. ®

Los ojos de la novia preguntan por la vela
 que traerá al prometido..... Y el llanto los consuela.....
 Y el alma sigue el rumbo de un pájaro que vuela.....

No en vano son azules sus ojos : tal inspiran
dulces y perfumados ensueños. Cuando miran,
los ojos negros hablan ; los azules suspiran.....

Los niños en la playa corren. La novia apenas
recoge avidamente, con las pupilas llenas
de lágrimas, el brillo de las tardes serenas.

Los niños en la playa corren á su placer ;
y la pálida novia se distrae con ver
un barco que anda como si fuese una mujer.....

Sufre con el recuerdo de aquel lejano viaje
de su novio á las tierras del Sol, de donde el traje
de bodas vendrá un día : la espuma es el encaje.

Pero también ¡ quién sabe ! teme para su mal
que le arrojen las olas un anuncio fatal,
entre una misteriosa botella de cristal...

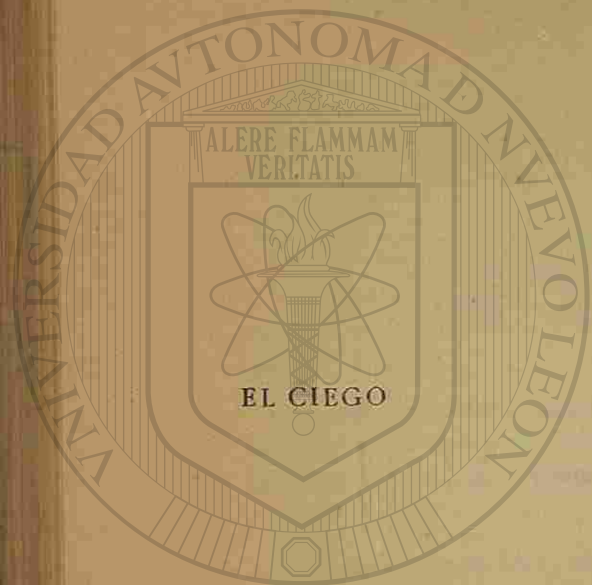
Y así una y otra tarde y así uno y otro año,
sin que asome su indócil cabeza el desengaño.....
¡ Ay ! Pero la esperanza concluye haciendo daño.

La esperanza es á modo de un torcedor interno ;
y un Purgatorio eterno, peor que el mismo Infierno,
fuese la eterna burla para el dolor eterno.....

Tal se enfermó la novia ; y enferma no quería
abandonar su sueño. Y acaso hoy estaría,
si no se hubiese muerto, soñando todavía.....

Cuando entró en la agonía, mirando la lejana
plenitud de las olas, por entre una ventana,
murmuró únicamente : — Tal vez vendrá mañana.

Mientras que el mar, al són de su eterna canción,
reventaba las olas de peñón en peñón
como un niño que juega con globos de jabón.....

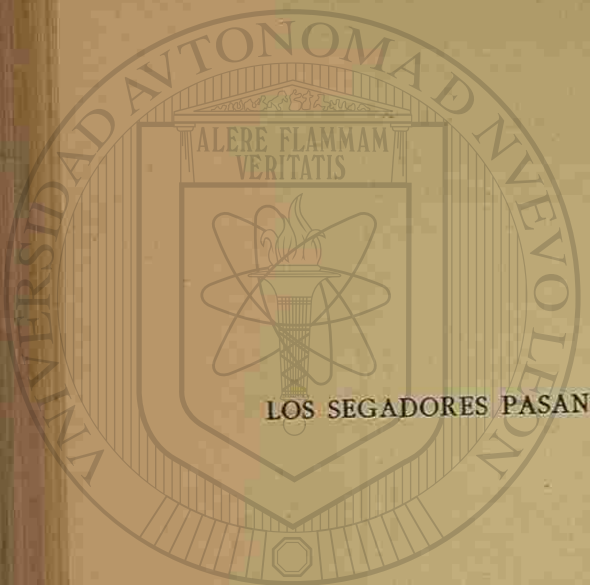


El ciego que la mano suplicatoria estira
tiene algo de dios griego, que á orillas de la senda
se yerque ante el viajante, bajo la luz tremenda
del Sol, que sangre suda como si ardiese en ira.

Por la expresión del gesto, dijérase que mira :
una limosna pide, sin que halle quien lo atienda ;
y solamente alguno que entienda de leyenda
podrá tal vez hacerle limosna de una lira.

Entre los crespos hilos de su salvaje barba
chispea el Sol ; un surco su recia frente escarba ;
ante sus pies se tiende la alfombra de los prados ;

y, cual si los volviese para su noche oscura,
en su semblante torvo de trágica escultura,
los turbios ojos fingen espejos desconchados.....



LOS SEGADORES PASAN

Á Pedro de Répide.

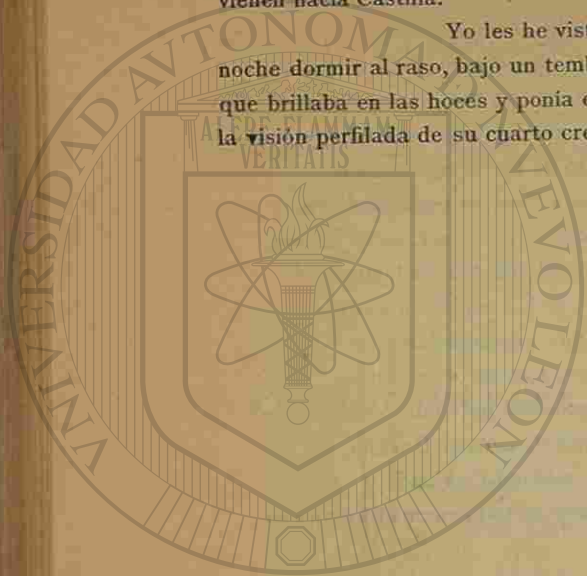
Los segadores pasan por la vetusta corte de los Felipes: desde las montañas del Norte vienen hacia Castilla. Forman compacta hilera, que desdobra su rumbo por la corte á manera de una lenta parvada de pájaros. Las voces de estos hombres fornidos suenan á lejanías, un rayo de Sol triste reverbera en sus hoces y sus canciones tienen viejas melancolias.....

Pasan cantando, pasan riendo, pasan dando su alma ingenua á los aires. Y se alza un himno cuando pasan, indiferentes, al través de la vida: tal es piedra rodada; tal es hoja caída.....
 ¡ Oh, felices las almas que sin cavilaciones hacen su marcha envueltas en risas y canciones! Rien, cantan..... Las risas de estos hombres fornidos tienen mucho del canto de las aves: sonidos de hojarascas, arroyos y vientos. Gran frescura. Gran ensueño. Gran vida. Gran amor. Gran natura. Y los cantos, los cantos de las tierras lejanas, de las novias difuntas, de las madres ancianas, de las cosas perdidas, de los viejos amores, toman no sé qué rara voz en los segadores, que, con sus trajes llenos del polvo del camino y sus hoces en alto, van de cara al Destino, ocultamente tristes y cantando y riendo cual queriendo olvidarse de todo entre el estruendo.

Signa á veces la idea de sus frentes hurañas una arruga, que brota de las mismas entrañas; y por entre la tierra prendida á sus pestañas; se adivinan los ojos — ojos que han recogido en las siestas tranquilas de las horas sin ruido, la visión de las vastas llanuras con sus olas de trigo salpicado de ardientes amapolas. Ojos contemplativos de una expresión intensa los de estos segadores cuya mirada piensa; mirada fatigada como oxidada espada que quiere decir mucho, pero no dice nada.....

Los segadores pasan por la vetusta corte
de los Felipes: desde las montañas del Norte
vienen hacia Castilla.

Yo les he visto en una
noche dormir al raso, bajo un temblor de Luna,
que brillaba en las hoces y ponía en la mente
la visión perfilada de su cuarto creciente.



LA CANCIÓN DEL CAMINO

Á Alfredo Gómez Jayme.

Era un camino negro.

La noche estaba loca de relámpagos. Yo iba
en mi potro salvaje
por la montaña andina.

Los chasquidos alegres de los cascos,
como masticaciones de monstruosas mandíbulas,
destrozaban los vidrios invisibles
de las charcas dormidas.

Tres millones de insectos
formaban una cómica inarmonía.

Súbito, allá, á lo lejos,
 por entre aquella mole doliente y pensativa
 de la selva,
 vi un puñado de luces como tropel de avispas.
 ¡La posada! El nervioso
 látigo persignó la carne viva
 de mi caballo, que rasgó los aires
 con un largo relincho de alegría.

Y como si la selva
 lo comprendiese todo, se quedó muda y fría.

Y hasta mi llegó, entonces,
 una voz clara y fina
 de mujer que cantaba. Cantaba. Era su canto
 una lenta..... muy lenta..... melodía :
 algo como un suspiro que se alarga
 y se alarga y se alarga..... y no termina.

Entre el hondo silencio de la noche
 y á través del reposo de la montaña, oíanse
 los acordes
 de aquel canto sencillo de una música íntima,
 como si fuesen voces que llegaran
 desde la otra vida.....

Sofrené mi caballo;
 y me puse á escuchar lo que decía.

— Todos llegan de noche,
 todos se van de día.....

Y formándole dúo,
 otra voz femenina
 completó así la endecha
 con ternura infinita :

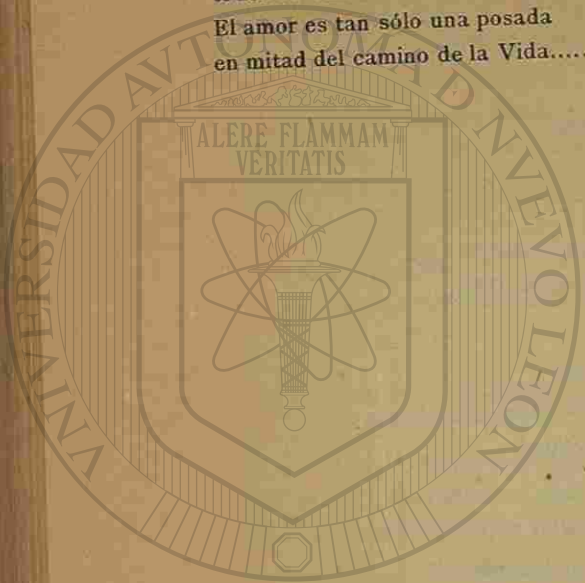
— El amor es tan sólo una posada
 en mitad del camino de la Vida.....

Y las dos voces luego
 á la vez repitieron con amargura rítmica :
 — Todos llegan de noche,
 todos se van de día.....

Entonces, yo bajé de mi caballo
 y me acosté en la orilla
 de una charca.

Y fijo en ese canto que venía
 á través del misterio de la selva,
 fui cerrando los ojos al sueño y la fatiga.
 Y me dormí arrullado; y, desde entonces,
 cuando cruzo las selvas por rutas no sabidas,
 jamás busco reposo en las posadas;
 y duermo al aire libre mi sueño y mi fatiga,
 porque recuerdo siempre
 aquel canto sencillo de una música íntima :

— Todos llegan de noche,
 todos se van de día.
 El amor es tan sólo una posada
 en mitad del camino de la Vida.....



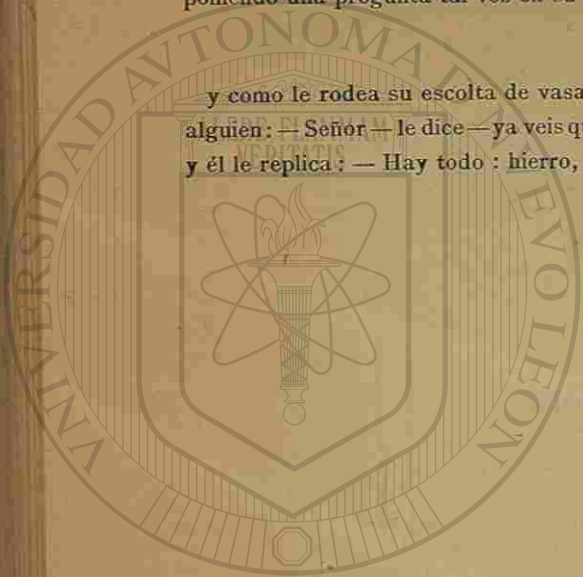
TIERRA ESPAÑOLA

Napoleón la vista pasea por la anchura :
 minas de hierro, potros de estampa vigorosa
 y hombres de faz severa, tan sólo mira ; y osa,
 desatentadamente, probar una aventura.

Desierto mudo luce la enérgica Natura :
 muerta extensión sin ave, ni flor, ni mariposa ;
 pero sobre esa estéril desolación se posa
 la mirada del héroe risueña de ventura.

Abrupto suelo cuya contemplación enerva :
con épico alborozó Napoleón la observa,
poniendo una pregunta tal vez en su mirada ;

y como le rodea su escolta de vasallos,
alguien: — Señor — le dice — ya veis que aquí no hay nada ; —
y él le replica : — Hay todo : hierro, hombres y caballos.....



NOSTALGIA

Hace ya diez años
que recorro el mundo.

¡ He vivido poco !

¡ Me he cansado mucho !

Quien vive de prisa no vive de veras :
quien no echa raíces no puede dar frutos.

Ser río que corre, ser nube que pasa,
sin dejar recuerdos ni rastro ninguno,
es triste ; y más triste para quien se siente
nube en lo elevado, río en lo profundo.

Quisiera ser árbol mejor que ser ave,
quisiera ser leño mejor que ser humo;
y al viaje que cansa
prefiero el terruño :
la ciudad nativa con sus campanarios,
arcaicos balcones, portales vetustos
y calles estrechas como si las casas
tampoco quisiesen separarse mucho.....

Estoy en la orilla
de un sendero abrupto.
Miro la serpiente de la carretera
que en cada montaña da vueltas á un nudo ;
y, entonces, comprendo que el camino es largo,
que el terreno es brusco,
que la cuesta es ardua,
que el paisaje es mustio.....

¡ Señor! ya me canso de viajar, ya siento
nostalgia, ya ansío descansar muy junto
de los míos..... Todos rodearán mi asiento
para que les diga mis penas y triunfos;
y yo, á la manera del que recorriera
un álbum de cromos, contaré con gusto
las mil y una noches de mis aventuras
y acabaré en esta frase de infortunio :
— ¡He vivido poco!
¡ Me he cansado mucho!

LA VOZ TRISTE

Esta noche una linda mujer (una española
digna de ser modelo de otra Maja Desnuda)
me ha tarareado tristes canciones ; y la ola
de su melancolía
se ha tendido en la muda
soledad de mi alma. Tal su voz todavía
se insinúa al oído de mi recuerdo en vano.
Yo la dije : — ¡ Eres mía ! —
Y no besé su boca, pero estreché su mano.

Sus canciones tenían un aire vago, un aire
tenue, lleno de gracia, picardía y donaire;
y me hablaban de cosas de ensueño y de pecado
que no he visto en mi vida, pero que he adivinado.

Finjase una lenta
procesión de fantasmas por entre un clausura do
monasterio; una viuda de cara macilenta
presidia el cortejo; y al fin iba un soldado,

sobre cuya armadura
un golpe del pasado
hizo una abolladura.

Sus canciones me hablaban de tiempos que son idos:
fortalezas vetustas y leones dormidos.....

La sangre mora, sangre que irradia en los sentidos
de esta linda española le infunde la tristeza
del Desierto (es un grito de la Naturaleza)
Y esta tristeza es como la tristeza que siento;
porque la sangre india bulle en mi sangre: aliento
de cumbres.... Siempre han sido tristes las almas grandes:
los moros y los indios; el Desierto y los Andes.....

Diríase que el potro se siente fatigado
de andar por las montañas; y el bardo peregrino
en la sombra un puñado
de luces ha mirado.

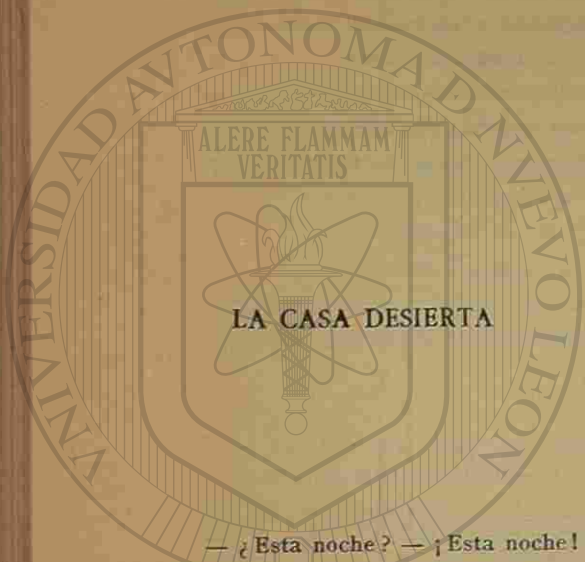
Corre.... corre.... Es la alegre posada del camino.
¡Oh la paz! Mesa amiga, pan blanco y rojo vino.....

Llego por fin á ella;
y á su entrada una bella
pulsando la guitarra tararea canciones.
Se confunden al punto nuestros dos corazones:
un gavián astuto y una paloma incauta.
Y ella sigue cantando sus versos lentamente;
y yo me quedo como se queda una serpiente
que oye sonar el dulce gemido de una flauta.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



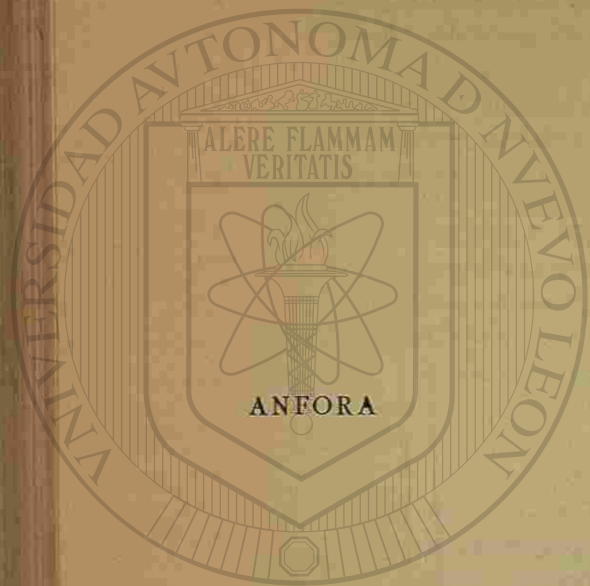


— ¿Esta noche? — ¡Esta noche! — Fué la última cita.
 No recuerdo ya ahora por qué suerte maldita
 esa noche no pude concurrir. Me figuro
 qué nerviosa estaría sondeando lo obscuro
 por mirar si venía. ¡Con qué rabia el pañuelo
 mordería y los ojos clavaría en el cielo!
 ¡Qué de siglos, Dios santo, me esperó! ¿Quién alcanza
 á medir cuanto tiempo cabe en una esperanza?

En la noche siguiente
 me paseé vanamente
 por su calle. Miraba sus cerrados balcones;
 y pensaba que el muro de su casa paterna

separaba por siempre nuestros dos corazones.
 Esa noche fué trágica; esa noche fué eterna....
 Y otra noche, otra noche y otra noche el paseo
 por su calle fué inútil. Me incendiaba el deseo,
 me cegaba la angustia de pedirla perdones
 y poner en contacto nuestros dos corazones;
 pero siempre miraba los balcones cerrados
 y las puertas vetustas de herrumbrosos candados.

Comprendí que la hermosa desdeñaba mis penas :
 sin tener ya el refugio de mis horas serenas,
 en alegres derroches
 malgasté veinte noches ;
 pero todo fué inútil, porque mi alma sentía
 el afán de que al cabo tal mujer fuese mía.
 Y volví nuevamente
 á pasear por su calle. Pero quise aquel día
 decidirme ya á todo : como nunca, impaciente
 golpeé entonces su puerta ;
 y escuché sólo el eco de una casa desierta....
 Los vecinos dijeronme : — Hace un mes que vivía....
 ¡ Treinta noches estuve — siento horror todavía —
 treinta noches haciéndole el amor á una muerta!



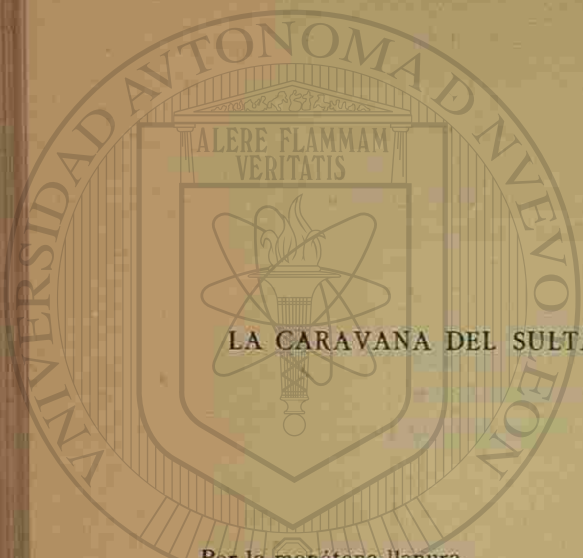
Mi verso es ánfora de poesía,
 en cuya cóncava sonoridad
 entra una ráfaga de fantasía
 y hace una música de tempestad.

La musa indígena dictame un canto
 de raras métricas y nuevo són;
 y el canto épico que así levanto
 brota de lo íntimo del corazón.

Las selvas vírgenes tienen rumores
 que en pompas rítmicas llegan á mi;
 y en lo recóndito de mis amores
 rebulle el cántico que siempre oí.

La voz magnífica de los torrentes,
 la de los céfiros en la extensión,
 la de los pájaros, la de las fuentes,
 la de los árboles en floración.

Tal es el ánfora de poesía,
 en cuya cóncava sonoridad
 entra una ráfaga de fantasía
 y hace una música de tempestad.



LA CARAVANA DEL SULTÁN

Por la monótona llanura,
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán.

La soldadesca
marcha al són firme y expresivo de la corneta y el timbal.
Camellos, potros, mulos siguen
por la llanura desolada que el sol azota sin piedad.

Las armas brillan, las arenas
brillan también: todo relumbra bajo la cólera de Alah;
y en la radiante lejanía,
entre abanicos de palmeras, yergue sus torres la ciudad

Por la monótona llanura,
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán.

En la llanura hace un instante
que hasta un millar
de blancas tiendas se plegaron
como en un haz,
á la manera de una banda
de albas palomas que se lanzasen á volar.
La ciudad bulle mientras tanto,
como colmena estremecida por el secreto de un afán:
en los portales herrumbrosos,
en las ventanas que parecen bocas que rien sin cesar,
en las vetustas azoteas,
mujeres, niños, viejos lucen una febril curiosidad;
y por las calles, agolpadas
las gentes corren hacia el campo por donde anuncian que vendrán...
y las miradas
sólo adivinan una nube que cada vez se ensancha más.

Por la monótona llanura,
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán.

Delante marchan los soldados
con uniforme rojo y verde y en un tumulto singular:
en sus pestañas brilla el polvo de las fatigas del camino
y su mirada es siempre audaz;
bajo sus pies el suelo tiembla;
y en sus espaldas que se encorvan gravita el peso de otra Edad.

Enronquecidos y entusiastas,
cantan á veces en un coro sin armonía ni compás;
y siguen..... siguen.....
en un avance que parece lleno de un ímpetu marcial.

Innumerables caballeros
vienen detrás,
entre nevados albornoces
y sobre potros cuyas crines no se fatigan de silbar.
¡ Salve á los potros del Desierto !
Hijos del viento, de ancho tórax, ancas de molde escultura
y finos cascos ; cuando pasan en el delirio de un galope,
los acarician las arenas y los saluda el huracán.....
Los caballeros se afianzan
en los estribos ; con la espuela frotan á veces el ijar ;
y en la siniestra el freno empuñan
con una olímpica elegancia digna de un cántico triunfal.
El Sol palpita en los arneses y en el acero de las armas.
El polvo sube en torbellino. La marcha sigue sin cesar.

Por la monótona llanura,
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán.

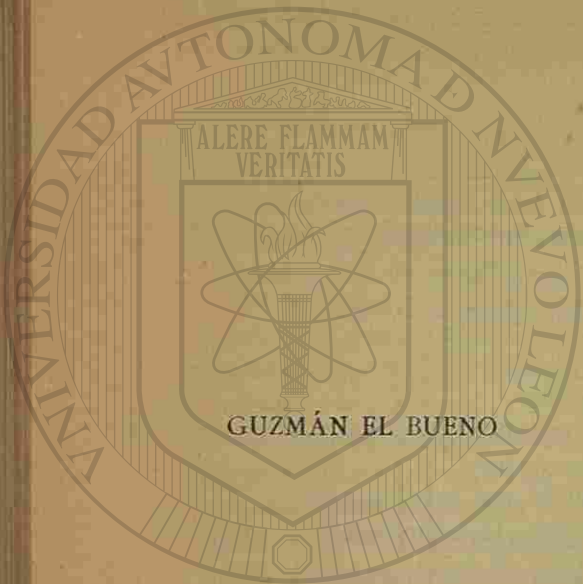
Cajas, trompetas, atabales y dulzainas melódicas
llenan el aire de una música á la vez bélica y sensual.
Doce jinetes ;
luego una fila de hombres negros con algo trágico en la faz ;
y al fin un grupo de mujeres
sobre altos mulos. Van cubiertas. (Nadie las debe ni mirar.)

Cien dromedarios, cuyas gibas
hacen pensar
en los perfiles de cien cumbres,
llevan encima de sus lomos cargas de aurífero metal.

La polvareda crece. El ruido
es el de un río que entra al mar.....
Veinte soldados en sus potros agitan veinte banderolas :
una, dos, tres y cuatro filas de cien jinetes van detrás,
en un conjunto que se mueve con la armonía pintoresca
de un ajedrez que se jugase sobre un tablero colosal.

Resalta entonces la figura
de un hombre envuelto en la blancura de una gran túnica imperial
cabalga un potro blanco ; y tiene
todo el aspecto reposado de una divina majestad.
¡ Es él ! Se doblan las rodillas, las frentes bajan hasta el suelo.
El polvo sube en torbellino. La marcha sigue sin cesar.
Y en la radiante lejanía,
entre abanicos de palmeras, yergue sus torres la ciudad.

Por la monótona llanura,
se va tendiendo largamente la caravana del Sultán.....

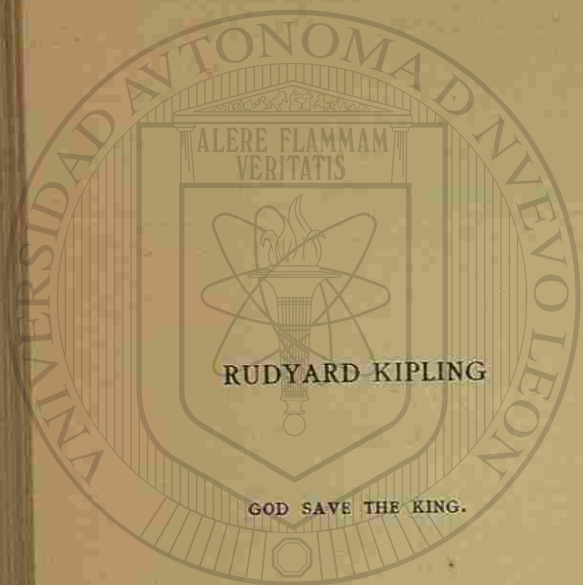


Soñé que el muy ilustre Guzmán llamado el Bueno
modificó la gloria de su épico heroísmo,
cuando la propia muerte de su hijo vió sereno
y hasta para ultimarle cedió su espada él mismo.

Soñé que la amenaza desenvolvió su trueno,
cual si le hablase al héroe la boca de un abismo;
y él escuchóla impávido y como un dios heleno
rememoró el orgullo de todo el paganismo.

¿Rendir la plaza? ¡ Nunca! ¿ Sacrificar la vida
de su hijo?..... Una gran flama de cólera encendida
avivó su martirio y enconó su querella.

De súbito, un arranque se destacó en lo obscuro;
y desnudando entonces su espada, subió al muro
y, por salvar á su hijo, se atravesó con ella.



Dios salve al Rey del verso, que con su canto de bronce impera
y habla la fabulosa lengua del pájaro y de la fiera :
varón de fuertes bíceps, pecho velludo, frente altanera,
que desdobra en la India las cuatro rayas de su bandera.

Shakspeare alucinante quer ememora los vastos dramas
del primitivo bosque : luchas de fieras, brillos de escamas,
estrépitos de ríos, ayes de troncos, temblor de ramas
y pavor de serpientes que se combinan en monogramas.

Él con sus cautos ojos sigue la fuga de las centellas,
él con su sabio dedo señala el curso de las estrellas,
él con su fino olfato por entre el bosque da con las huellas
de razas que pasaron sobre los siglos y va tras ellas.

Orfeo trashumante que con su lira cursa montañas,
conversa con el viento cuando éste silba contra las cañas,
domestica á los sonos de sus canciones las alimañas
y busca el oro vivo de los peñascos en las entrañas.

Tiene la fortaleza de un árbol, tiene la fortaleza
de una roca : su nombre fué escrito encima de una corteza,
por un puñal que rasga vientres de tigre con la certeza
con que cercena al boa la rebeldía de su cabeza.

Le conocen há tiempo los elefantes de albos colmillos,
y los tigres membrudos, y los lagartos de verdes brillos,
y los búfalos graves, y las serpientes de áureos anillos :
su cinturón de cuero va siempre armado de diez cuchillos.

Le conocen há tiempo la femenina liana que enreda
los árboles, el ave que hasta su nombre tal vez remeda,
la brisa que se ríe y el arroyuelo que hablando rueda :
sus pies tienen zapatos férreos; su frente, gorra de seda. ®

En él vive Inglaterra todo el prestigio de las edades :
por sus canciones pasan reyes, guerreros, bardos, abades;
y hay algo que en el fondo de sus bravías sublimidades
evoca á los normandos en lucha contra las tempestades.

En él vive la India de los misterios. Se piensa en una metempsicosis hecha, durante un sueño, bajo la Luna. Los versos son fakires de niveas barbas y faz cobruna; la inspiración, un soplo de veinte siglos sobre su cuna.

Rudyard Kipling: América echa á tus plantas robles triunfales; y te habla por la boca del que, en sus ritos sacerdotales, como tú en Inglaterra, vive en España sus ideales, pero canta su canto desde las Indias Occidentales.

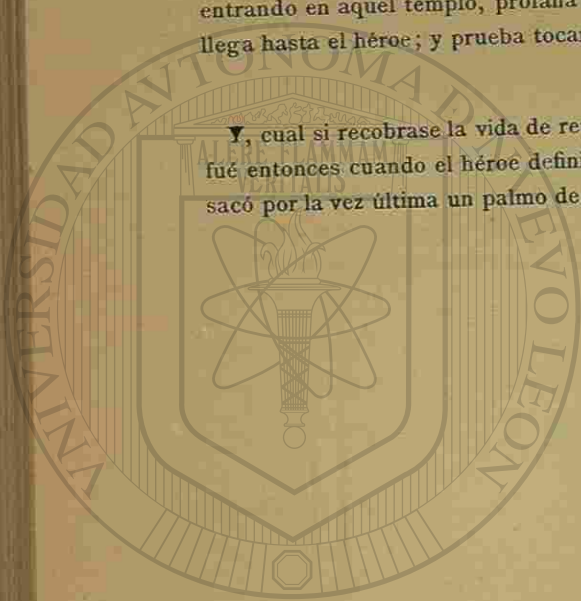
LA ÚLTIMA VEZ

Se yergue la figura del Cid embalsamado,
de espaldas contra el muro del templo silencioso:
no hay nada en tal silencio que turbe su reposo,
no hay nada en tal reposo que mengüe al gran soldado. ®

Dijérase que el tiempo se duerme fatigado.
Hasta el mandoble mismo parece ya mohoso;
y sobre la armadura del inclito coloso
las fúnebres arañas sus telas han colgado.

Impávido judío, con planta retadora,
 entrando en aquel templo, profana aquella hora :
 llega hasta el héroe; y prueba tocar su faz sagrada.

Y, cual si recobrase la vida de repente,
 fué entonces cuando el héroe definitivamente
 sacó por la vez última un palmo de su espada.



ANACRONISMO

Á Felipe Sassone.

Debí yo haber nacido no en esta Edad sin gloria,
 sino en un tiempo heroico que nunca volverá.
 Mi espíritu es como una página de la Historia.
 Los que me ven se dicen acaso : — ¿ Adónde va? [®]

Oír fábulas viejas

y cuentos y consejas
 es mi único placer.

Soy como un peregrino

que ha extraviado el camino;

y llega adonde nadie le puede conocer.....

¿Por qué Quién me dió vida no completó su obra?
 ¡Me aflige lo que falta! ¡Me aburre lo que sobra!
 Mi patria no es la tierra que yo soñase mía :
 la amo no como ahora sino como fué un día,
 Ó bajo del gran Imperio del Sol, con el tesoro
 de los Incas, ¡oh tiempos brillantes como el oro!
 ó bajo de la insignia de los virreyes, cuando
 se vivía riendo, se moría matando.....

Los Incas, los Virreyes,
 las pretéritas leyes,
 las pompas extinguidas,
 las fabulosas vidas,
 me imprimen su prestigio dentro del corazón ;
 y me siento hoy tan fuera
 de lugar en mi patria como hombre de otra Era,
 que contemplar pudiera
 esas cosas que fueron y estas cosas que son.....

Nadie, nadie conoce
 todo el íntimo goce

con que repaso á veces las memorias de ayer.
 Con mis nerviosas manos abro el infolio y leo,
 como un enamorado las cartas que el deseo
 dictase á una mujer.

Historia : eres mi amante. Yo vivo enamorado
 de tí. Mi verdadero presente es el pasado.....

Amo el Sol que chispea sobre el incaico trono
 como un alarde ciego de lujuria ó encono,
 amo el fulgor que nimba los cascos vencedores
 y las finas corazas de los Conquistadores,

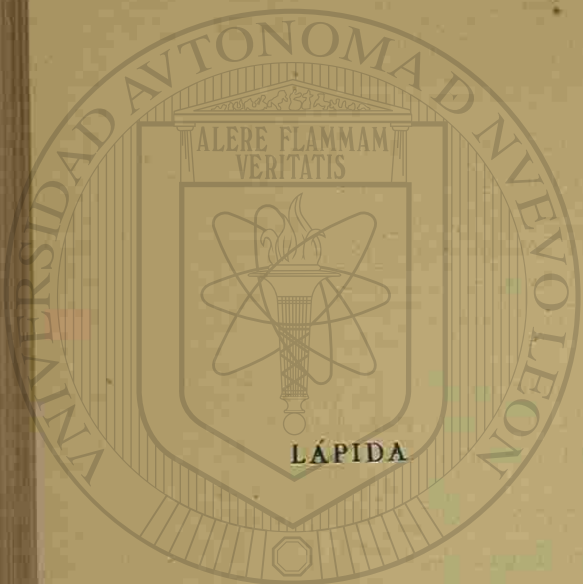
amo la pedrería que irradia en los vestidos
 de los Virreyes todos flamantes y pulidos
 y hasta el candil á cuyo rojizo resplandor
 escribe sus sentencias menguado Inquisidor.....

Debi yo haber nacido no en esta Edad sin gloria,
 sino en alguna vieja página de la Historia.
 ¿Hoy qué? Busco un amparo tan sólo en esta tierra
 donde nació mi Historia, donde vivió la Guerra ;
 y celebro, en el triunfo de mi canto sonoro,
 los castillos de plata, los leones de oro.

Soy un Virrey que vuelve de las Indias, en una
 reposada galera por la anchura del mar.
 Templo mi lira mágica en las noches de Luna,
 me recuesto en la borda y así empiezo á cantar :
 canto las veleidades de la loca Fortuna,
 canto las remembranzas de mi nativo lar,
 canto los amorios que tuve con alguna
 india de ojos más negros que una noche polar.

Traigo la visión áurea del Nuevo Continente.
 ¡Oh madre España! dime si lo recuerdas tú ;
 que para comprar lauros con que ceñir mi frente,
 traigo acuñado en versos el oro del Perú.

¡Oh madre España! dime si, al repasar tu Historia,
 no es justo el que repita lo que te he dicho ya :
 debí yo haber nacido no en esta Edad sin gloria,
 sino en un tiempo heroico que nunca volverá.....

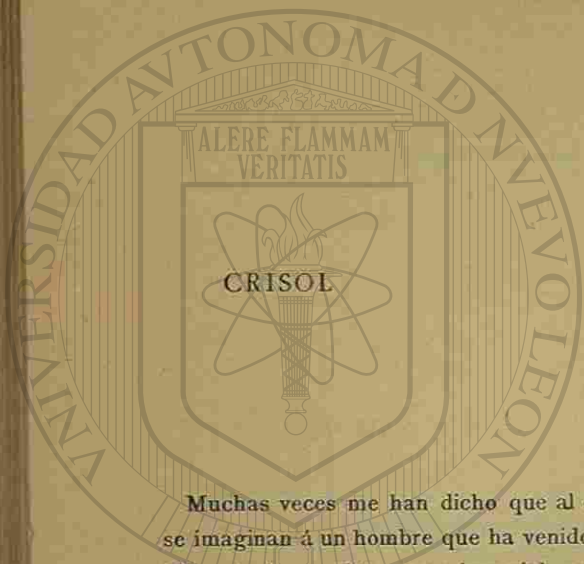


Este soneto es una lápida resonante,
que sujeta su mármol con remaches de oro :
cuatro ángulos de acero concluyen su decoro
en cuatro solitarias estrellas de diamante.

Catorce veces firme se ajusta el consonante
sobre la fosa llena de un épico tesoro ;
y el golpe del martillo, que el hueco hace sonoro,
finge un fracaso de armas en una Edad distante.

Así cubre este mármol los restos hora inertes
de aquel heroico grupo del gran desfiladero,
con sus trescientas glorias en sus trescientas muertes ;

y ostenta cincelado, cual fúnebre letrero
que arranca desde el fondo de las Edades fuertes,
un grito que de pronto detiene al Pasajero.....



Muchas veces me han dicho que al escuchar mis cantos
se imaginan á un hombre que ha venido del Sol.
Mis estrofas resaltan como imperiales mantos
ó corazas buñidas de sangriento arbol
ó coloniales pompas de artísticos encantos :
tres épocas fundidas en un mismo crisol.

Á veces sueño en una distribución de tierras
bajo de mi áureo cetro : tal un poder sin guerras,
autoridad sin yugos, dominación sin ley ;
y como en vez del cetro la lira está en mi mano,
al preludiar mis notas de indígena ó de hispano,
una mitad soy Inca y otra mitad Virrey.

Á veces sueño en una Conquista luminosa
en que la espada es lampo y en que la herida es rosa,
y la visión evoco de mi nativo lar ;
y como las dos razas en mi canción auno,
cuando no un héroe incaico, me imagino ser uno
de esos hombres antiguos que pasaron el mar.....

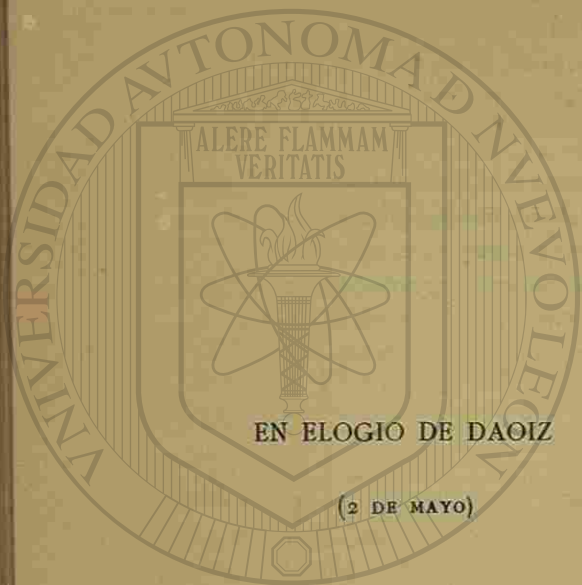
Los Virreyes, los Incas y los Conquistadores
renuevan los alardes de sus tiempos mejores
al par dentro mis venas y dentro mi canción ;
por eso es que, en mis ratos de augustas altiveces,
entre otros viejos nombres, también escucho á veces
sonar mi nombre como si fuese un medallón.....

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Este héroe, cuyo busto digno es de una medalla antigua ó de un soneto cincelado y vibrante, traía en sus oídos un rumor de batalla, cuando en galera impávida atravesó el Atlante y volvió de las Indias, sumando en sus ardores todas las viejas almas de los Conquistadores, porque la profecía ponía en su mirada un rayo que era como la hoja de una espada.

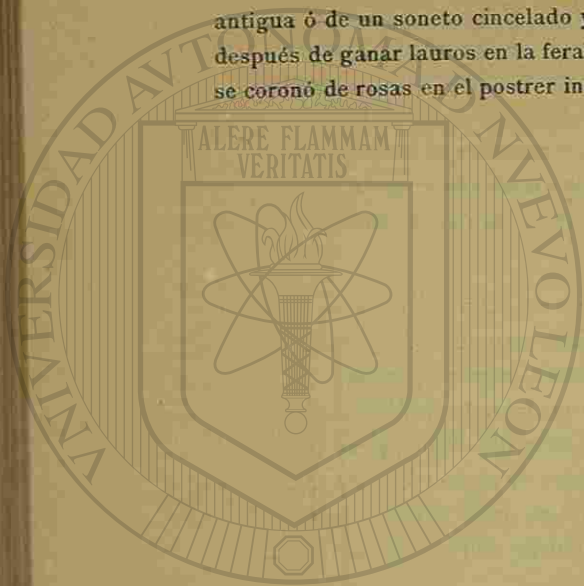
Él había estampado su huella sobre el yerto arenal, sobre el bosque tropical, sobre el Ande; y traía en los ojos la visión del desierto, y atesoraba el impetu, y se sentía grande. Por una de esas raras vueltas hacia el pasado que hace que prevalezca lo que el alma ha heredado, el héroe supo entonces que sangre de Pizarro y Cortés inundaba y animaba su barro; y se sintió bastante glorificado y fuerte para mirar sin miedo la cara de la Muerte.

Y un capricho, un capricho de elegancia suprema que le finge escapado de un galante poema, le hizo traer, á modo de signos elocuentes, fijos en sus orejas dos labrados pendientes. Y estos pendientes eran dos nobles arracadas que fueron á la momia de algún Inca robadas, en una de esas fosas en que duerme el Imperio del Sol un sueño augusto de paz y de misterio...

Dicen crónicas, llenas de unas galanterías que sólo se comprenden en muy lejanos días, cómo regaló el héroe sus aretes vetustos á una dama (una dama digna de un madrigal, pero escrito con versos ágiles y robustos como un ruido de perlas entre un hueco cristal).

Y dicen también esas crónicas que tal dama vió pasar, desde lo alto de su balcón, al mismo

héroe ya moribundo, que la envolvió en la llama
de sus miradas como dentro de su heroísmo.
Este héroe, cuyo busto digno es de una medalla
antigua ó de un soneto cincelado y vibrante,
después de ganar lauros en la feral batalla,
se coronó de rosas en el postrer instante.....



EL ARCO DE ULISES

He sido á un mismo tiempo contradictoriamente
señor de horca y cuchillo, trovero impenitente,
vigoroso en cien luchas, débil en cien ensueños,
dueño de cien esclavos y esclavo de cien dueños.

He vivido en palacios de mármoles y bronces,
y me he soñado digno de una corona entonces;
y en sótanos infectos entre duros trabajos,
pero con el orgullo de mis nobles andrajos...

He alternado con damas de impecable nobleza,
platicando á su oído, gozando en su belleza,

en pretéritos bailes de angustiados violines
ó en pompas versallescas de nocturnos jardines;
y he entregado mis carnes á pecadores lechos,
junto á lívidos rostros y sobre flacos pechos.

He amado lleno á veces de sentimentalismo
á mujéres que nunca rodaron en mi abismo;
y he gozado en mi mismo,
al pensar, por entre una visión de sensualismo,
en un seno escultórico ó un vientre convexo,
deshojando en mi vino la rosa de su sexo...

He yantado en las mesas de los grandes señores,
disputado por damas, coronado de flores;
y he mordido con hambre de estrechez y de apuro
en un pedazo irónico y frío de pan duro...

Grande en mis pequenezes, pedí á los potentados
y parti su limosna con los necesitados:
pequeño en mis grandezas, hice el bien que podía,
pero desprecié á veces al que lo recibía...

Tal he vivido, como si fuese un personaje
de Homero: ya mendigo, ya rey. ¡Cuestión de traje!
Y, por eso, á manera de Ulises que tenía
ese su arco que él solo manejaba, un buen día
recibí de las manos paternas de Apolo
¡esta lira de bronce que sé pulsar yo solo!

LA LUCHA INÚTIL

Á Carlos Meany.

El fuego agita en alto sus conflagradas rosas,
en una hirviente orgia de sátiros y diosas;
el agua se retuerce dentro de los breñales,
y encrespa sus espumas, y rompe sus cristales;
la tierra, abierta en surcos, préstale abrigo al germen,
y arroja afuera todas las vidas que en él duermen;
y el viento desgarrándose en las celestes salas,
frota sobre las cumbres las puntas de sus alas...
Todo rebulle, todo vibra, todo se expande,
todo rompe su límite y quiere ser más grande.

¿Por qué este afán secreto? ¿Por qué este ardor de lucha,
que hasta en las más serenas noches zumban se escucha?
¿Por qué este atormentado trajín, este insesante
batallar, esta ciega fiebre de cada instante?

Pobre de mí, que en vano mi corazón sondeo,
y no sé por qué lucho ni para qué deseo ;
y, sin embargo, esfuérmome en dominar la vida,
y en cada abrojo clavo la rosa de una herida,
y en esta guerra inútil contra la desventura
sólo veo la boca que abre la sepultura...

¡Oh, Dios mío! suprime la muerte tan temida
en esta guerra inútil, ó suprime la vida.

Y si quieres que mi alma prosiga en esta lucha,
ponme oído benévolo y un solo ruego escucha :
! Dáme, para esta lucha que obstina mis tormentos,
la piadosa inconciencia de los cuatro elementos !...

V

SONETOS NECROLÓGICOS

(† JOSÉ DE ESPRONCEDA)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pobre de mí, que en vano mi corazón sondeo,
y no sé por qué lucho ni para qué deseo ;
y, sin embargo, esfuérmome en dominar la vida,
y en cada abrojo clavo la rosa de una herida,
y en esta guerra inútil contra la desventura
sólo veo la boca que abre la sepultura...

¡Oh, Dios mío! suprime la muerte tan temida
en esta guerra inútil, ó suprime la vida.

Y si quieres que mi alma prosiga en esta lucha,
ponme oído benévolo y un solo ruego escucha :
! Dáme, para esta lucha que obstina mis tormentos,
la piadosa inconciencia de los cuatro elementos !...

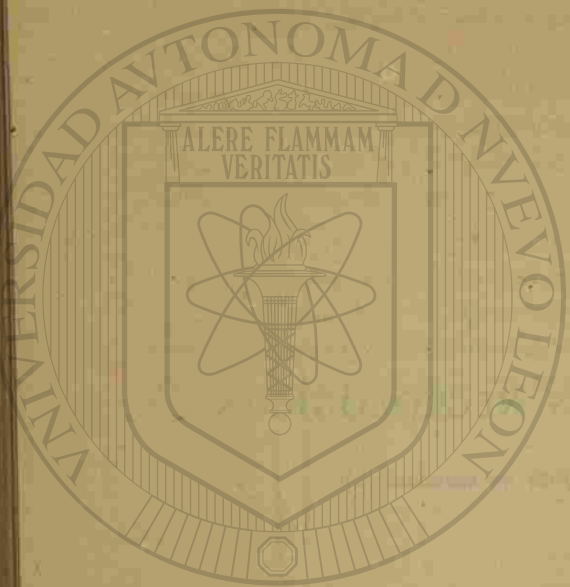
V

SONETOS NECROLÓGICOS

(† JOSÉ DE ESPRONCEDA)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

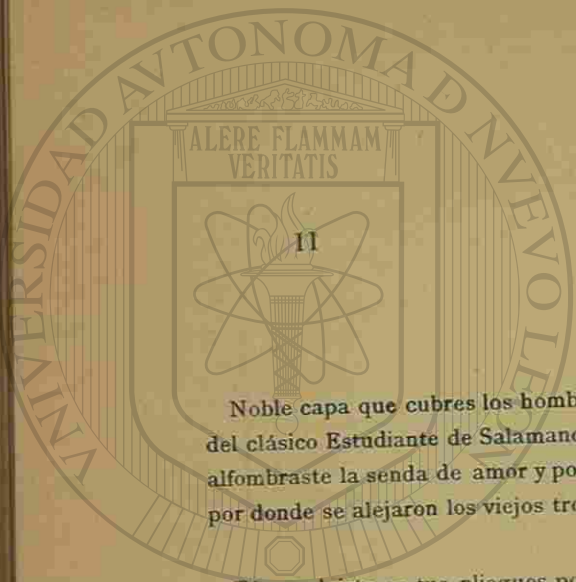
I

Recuerdo que en mi casa, cuando era yo muy niño,
había un libro viejo, fantástico y sonoro,
de pastas carcomidas y título de oro,
que nuestra madre siempre leía con cariño.

Hoy, ya que una corona romántica me ciño,
enlazo, en los recuerdos de mi íntimo tesoro,
un libro amarillento de heráldico decoro
y unos cabellos blancos más puros que el armiño.

Quizás habré olvidado mi vida fragorosa;
pero, como el perfume de una obstinada rosa,
dentro del alma, incólume ese recuerdo queda.

Y así es cómo conservo, de aquellos ideales,
un haz ensortijado de canas maternas
opreso entre las hojas del libro de Espronceda.



Noble capa que cubres los hombros triunfadores
del clásico Estudiante de Salamanca, un día
alfombraste la senda de amor y poesía
por donde se alejaron los viejos trovadores...

Tú envolviste en tus pliegues poesías y amores;
y dibujaste un trazo de heroica bazarria,
que borró sus perfiles en esa lejanía
en que á perderse fueron mis épocas mejores...

Bajo de ti, el florete se estremeció entre el puño
de los audaces choques : tal vez leve rasguño
te ha hecho un embozado que entre la sombra escapa...

Y por eso es que ahora, sentada en los escombros
del pasado, mi *musa cuelga sobre sus hombros
un verso de Espronceda como una noble capa...

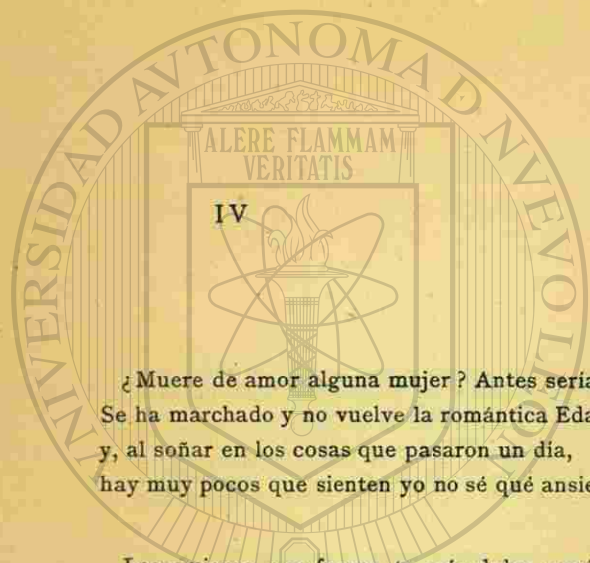
III

Nave antigua, que acosas como un lobo el rebaño
de las olas ¿ adónde se aventura tu intento ?
Tus inútiles lonas se desgarran al viento...
La tempestad que un día domaste, hoy te hace daño...

Como un fantasma triste, dibujas un extraño
perfil en la borrosa lejanía de un cuento...
Ya la Luna no ríela sobre el mar turbulento...
Ya el Capitán Rivata murió de un desengaño...

Á tu lírica prora se abrazó una sirena,
y en un último canto fué muriendo de pena ;
y en tu mástil tronchado se posó negra un ave...
®

Y por eso es que ahora, ya entro vagos reflejos,
en la playa, mi musa ve pasar á los lejos
un verso de Espronceda como una antigua nave...



¿ Muere de amor alguna mujer? Antes sería.
Se ha marchado y no vuelve la romántica Edad;
y, al soñar en las cosas que pasaron un día,
hay muy pocos que sienten yo no sé qué ansiedad.

Las mujeres, que fueron tu más dulce manía
ya Poeta, no buscan tu divina amistad,
ya no aprenden tus versos; y, como una ironía,
sin querer van diciendo con los ojos: — ¡Amad!

Ya el amor no es el triunfo del florete entre el guante,
de la capa de seda, de la lira galante,
del laurel en las sienes y del beso en la flor...

Y por eso es que ahora vanamente mi musa,
al pensar en tus versos, va buscando confusa
á una Elvira — á una sola — que se muera de amor...

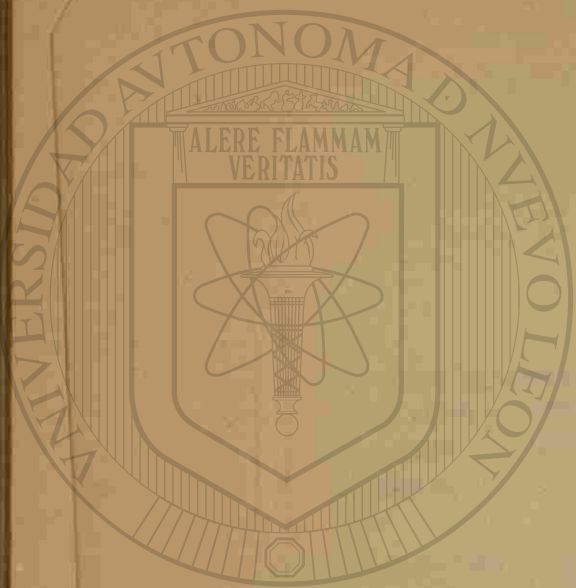
V

Poeta que vibraste tus cláusulas de fuego,
cuando en el Dos de Mayo tronó la patria lira,
¿ por qué ya en santa ira Pelayo no te inspira,
ni la Nación inmensa, ni el gran patriota griego?

Poeta que á Jarifa brindaste un amor ciego,
¿ por qué ya en tus estrofas Teresa no supira,
ni ríe la Salada, ni se lamenta Elvira?...
¿ En dónde está tu apóstrofe?... ¿ En dónde está tu ruego?...

Pues bien: si fué en tus tierras donde nació el hispano
que de pompas incaicas exornó su broquel,
y si el Sol detuviste con despótica mano

y en flamígera Oda le exigiste un laurel,
¿ te saludo hoy en nombre de ese Sol, que no en vano
yo nací de los Incas y los Incas de él!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE

Ó encuentro mi camino ó me lo abro.

Lema.

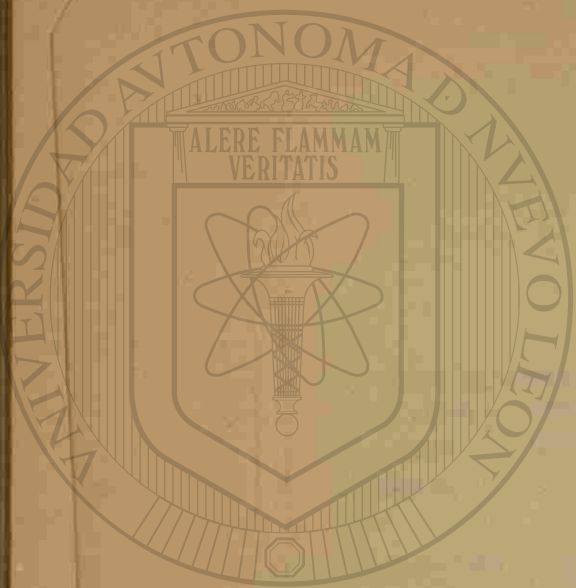
PRÓLOGO por Andrés Gonzalez-Blanco..... I-XCIII

I POEMAS CLÁSICOS

La vejez anacreónica.....	3
Estandarte de amor.....	6
Sátira.....	9
Onomástico.....	11
Urna.....	13
Pagana.....	15
Copa de oro.....	17
El retrato de César.....	19
Arqueología.....	23
El último canto de Nerón.....	24

II POEMAS ROMÁNTICOS

El rayo.....	33
El buen tirano.....	35



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE

Ó encuentro mi camino ó me lo abro.

Lema.

PRÓLOGO por Andrés Gonzalez-Blanco..... I-XCIII

I POEMAS CLÁSICOS

La vejez anacreónica.....	3
Estandarte de amor.....	6
Sátira.....	9
Onomástico.....	11
Urna.....	13
Pagana.....	15
Copa de oro.....	17
El retrato de César.....	19
Arqueología.....	23
El último canto de Nerón.....	24

II POEMAS ROMÁNTICOS

El rayo.....	33
El buen tirano.....	35

Sol y Luna.....	37
De viaje.....	39
Plática.....	41
Declamatoria.....	43
El nuevo dodecasilabo.....	45
Arte sincero.....	47
Paisaje.....	49
El agua pura.....	51
En la alcoba.....	53
El cofre.....	55
Corazón abierto.....	57

III

LA EPOPEYA DEL MORRO

I. En Espera.....	65
II. El último cartucho.....	69
III. Antes del asalto.....	75
IV. El asalto.....	78
V. La muerte del héroe.....	86
VI. Fin del asalto.....	88
Epílogo.....	93

IV

POEMAS MODERNISTAS

Intima.....	99
Epitalamio regio.....	105

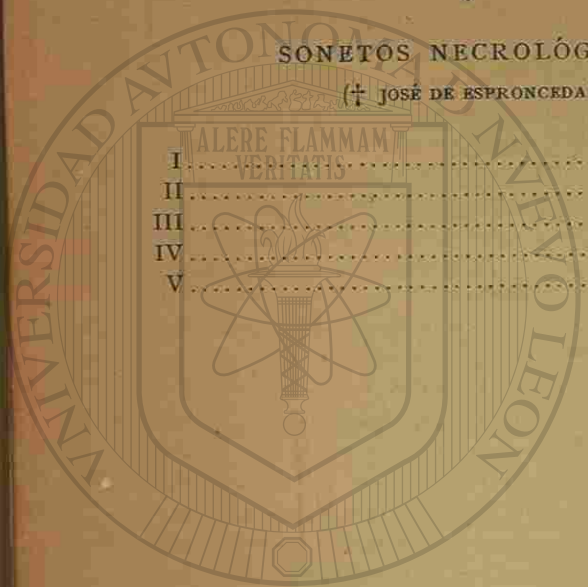
Fuga.....	106
Danza griega.....	109
Medallón.....	113
Oda fúnebre.....	115
El himno á la Voluntad.....	118
Panoplia.....	121
El árbol caído.....	123
El alma inmóvil.....	127
Letitia.....	128
Marco antiguo.....	131
El amor mudo.....	133
Baile antiguo.....	135
Teatro vacío.....	137
La novia abandonada.....	139
El ciego.....	142
Los segadores pasan.....	144
La canción del camino.....	147
Tierra española.....	151
Nostalgia.....	153
La voz triste.....	155
La casa desierta.....	158
Ánfora.....	160
La caravana del sultán.....	162
Guzmán el Bueno.....	166
Rudyard Kipling.....	168
La última vez.....	171
Anacronismo.....	173
Lápida.....	176
Crisol.....	178
En elogio de Daoiz.....	180
El Arco de Ulises.....	183
La Lucha inútil.....	185

v

SONETOS NECROLÓGICOS

(† JOSÉ DE ESPRONCEDA)

I. ALERE FLAMMAM VERITATIS	189
II.	190
III.	191
IV.	192
V.	193



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ENTRAL

r devuelta

ajo indi-

